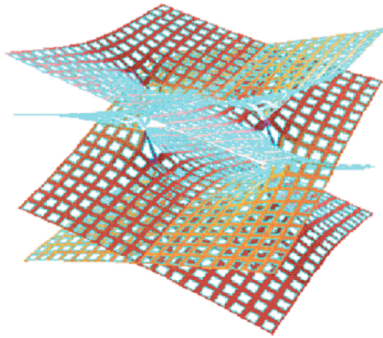


WUNSCH 13

**BOLETÍN INTERNACIONAL DE
LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO**

diciembre 2012



WUNSCH

Número 13, diciembre 2012

III ENCUENTRO
INTERNACIONAL DE LA EPFCL
(Continuaciones), Paris, 2011.

Boletín internacional de
La Escuela de psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

Editorial

Wunsch 13, es el tercer Boletín Internacional de la Escuela publicado por el CIG 2010-2012: además de las reflexiones y elaboraciones de los carteles del pase sobre sus experiencias, encontrarán también la continuación y los ecos del Encuentro de Escuela y de la Cita de la IF.

El Análisis, sus Fines, sus Continuaciones: las Jornadas de la EPFCL-Francia en diciembre 2011 constituyeron al mismo tiempo el III Encuentro de la EPFCL, que reunió a los miembros de Escuela de todas las zonas de la IF. Publicamos aquí la continuación de las intervenciones de la sesión plenaria, así como el resumen del debate sobre “La apuesta del AME” de la primera jornada “La Escuela a prueba del pase”.

Respuesta del Analista:clínica y ética: nudo entre intensión y extensión del psicoanálisis, los ecos de la VII Cita de la IF-EPFCL encuentran así su lugar en este boletín de la Escuela. Podrán leer en particular las contribuciones al tema por parte de los AE recientemente nombrados.

Trabajos de los carteles del pase: presenta un tercer momento en la elaboración de esos carteles que prosigue las elaboraciones de *Wunsch 11* y *12*, con las que hace serie.

¿Ha leído Vd *Wunsch 12*? esta rúbrica recoge las repercusiones del Boletín en la comunidad de Escuela. En esta ocasión hemos invitado a un AE, un pasador y un AME a prestarse a ese ejercicio de interlocución.

Para finalizar, las fechas y los títulos de los futuros Encuentros y Cita de la IF-EPFCL anunciados aquí prometen debates renovados que el CAOÉ y el CIG que nos sucedan animarán de la mejor manera.

Buena lectura y buen trabajo a todos!

Dominique Fingermann
(por el CAOÉ 2010-2012)

Traducción de Ana Martínez

Ecos del Tercer Encuentro Internacional II

La Escuela a la prueba del pase

Debate y segunda mesa redonda del 9 diciembre 2011

Transcripción y formalización de las cuestiones discutidas a lo largo del debate: Albert Nguyễn

LA APUESTA DEL AME Y SUS SUITES

Vds encontrarán a continuación el debate que ocasionó la mesa redonda consagrada a la apuesta del AME y sus *suites*. En la mesa redonda intervinieron Carmen Gallano (España), David Bernard (Francia), Maria Teresa Maiocchi (Italia), Patricia Muñoz (Colombia), Bernard Nominé (Francia): sus textos han sido publicados en el número 12 de Wunsch, al que pueden referirse.

Intervinieron en el debate: Sol Aparicio, David Bernard, Dominique Fingermann, Carmen Gallano, Yehuda Israelí, Luis Izcovich, Claude Lecoq, M.Teresa Maiocchi, Pep Monseny, Patricia Muñoz, Bernard Nominé, Colette Sepel, Colette Soler, Marc Strauss.

Las dos caras del AME:

El debate llevó, a partir de la definición clásica del AME como garantía de la Escuela cara al exterior, al examen de nuevas posibilidades en la elección de los AME.

Cara al exterior el AME es ese analista en quien confía la Escuela, porque conoce su práctica de la que ratifica su seriedad, porque confía en que tiene un cierto buen sentido requerido, y que por tanto ese analista no hace tonterías, en una palabra, existe una versión realista del AME. Se puso el acento, en estos tiempos difíciles para el psicoanálisis, sobre estas cualidades: si el AME cara al exterior es un poco “senador”, no es para ofuscarse, teniendo en cuenta el reconocimiento posible por parte de las autoridades estatales de los analistas de la EPFCL.

Del otro lado, el AME se define por su relación al saber y su relación a la elaboración de saber de la Escuela, en particular respecto al tema de las condiciones del acto, tanto más cuanto que en la EPFCL los AME están directamente implicados en el procedimiento del pase: en efecto, designan pasadores y participan, si forman parte del CIG, en los carteles internacionales del pase. El AME está en el corazón de la Escuela.

Un modo de reclutamiento insuficiente:

Pero también se trató del reclutamiento de los AME y de los filtrados sucesivos que funcionan en la Escuela (Comisiones de acreditación locales e internacionales): a menudo propuestos por las Comisiones locales que los conocen, no son sin embargo obligatoriamente conocidos por la CAI que fija la lista. En relación a este punto, se desea y se espera un desarrollo de las relaciones entre las comisiones locales y la comisión internacional.

El problema de los AME “durmientes” fue también evocado: se trata de los AME especialmente discretos después de su designación. Y sin embargo algunos de entre ellos son buenos analistas, y todos no desean manifestarse en la Escuela. ¿Podría despertarse al AME?

Se vio claro que una posición pragmática en las designaciones debía ser mantenida, y de todos modos es mejor tener AMEs designados que AMEs *leaders* auto-instituidos. En todo caso el aumento de los criterios de reclutamiento no mejoraría la situación.

Se manifestó una exigencia más fuerte en relación a los AME: el AME nuevo.

La experiencia clínica del AME se dobla con su relación a la Escuela y se planteó entonces la cuestión de qué es lo que podría cambiarse o modificarse para alcanzar ese fin: aumentar los criterios de reclutamiento pareció inadecuado.

Por el contrario, un debate interno sobre la cuestión: “¿Qué es un AME de esta Escuela?” es la mejor respuesta posible. Permitiría saber lo que la Escuela espera de un AME, poner al trabajo las *suites* de la designación, articular el grado y la garantía, y poner un poco de turbulencia interna en la permanencia del título, así como ir en contra de una tendencia a la fabricación de una casta.

El debate de Escuela sobre el AME:

El debate osciló entre el deseo de cambio y un deseo de no presionar de forma demasiado brutal sobre lo ya establecido.

El debate de Escuela apareció como solución, debate donde podrían examinarse la relación a la elaboración de saber, la implicación de los AME en la experiencia del pase, el vínculo de los AME a la Escuela. Un AME responsable de sus analizantes, que detenta un cierto “saber hacer” de artesano, pero más allá de eso un AME responsable de las condiciones del acto, responsable de la designación de pasadores, de la elaboración de saber sobre la experiencia, responsable de la producción del psicoanalista: esto necesita una institución y la Escuela debe ocupar ese lugar. Las Comisiones de acreditación tienen un rol importante a jugar en este sentido.

Se avanzó que el AME no es nombrado únicamente para la representación, sino que sería deseable que esté en la brecha, en la tarea, que permanezca en formación: reanimar la función del AME.

Implicar lo más posible a los AME en relación al pase: sólo el debate interno tiene posibilidades de conseguirlo.

Por otra parte, se podría debatir las *suites* de la nominación de un AME: la designación de pasadores es un acto, que comporta un riesgo, y sería deseable debatir eso.

Cuestiones diversas:

Más vale que el AME sea muestra del fantasma colectivo de la Escuela que del fantasma individual, en la medida en que una instancia puede converger en un cierto número de criterios a partir de datos salidos de los trabajos y de la práctica: es una posición realista.

El AME síntoma de la Escuela: podría evitarnos una noción demasiado idealista del AME. La solución puede venir de la movilización del deseo de Escuela. Se puede esperar de la movilización de esa posición sintomática, que lo que pase sea analizado y que eso funciones un poco mejor, que la Escuela pueda hacer entrar en el debate sus preocupaciones sobre la cuestión del AME.

Conclusión:

La doble cara del AME (externa e interna) sigue siendo válida. Sin embargo importa que el debate de Escuela sobre el AME ¿Qué espera la Escuela de sus AME? siga abierto y permanente.

Traducción de Ana Martínez

El análisis, fines, continuaciones

Publicamos aquí las exposiciones presentadas en sesión plenaria en el III Encuentro de Escuela de diciembre 2011, que no se publicaron en *Wunsch* 12

Sol APARICIO (Francia)

Sigo, siendo, la huella del deseo del Otro

Este título vale como epígrafe. Es una paráfrasis de Lacan cuando, hablando del Otro, dice: “*c’est de son désir (...) que je suis la trace*”.¹

El análisis, sus fines, sus continuaciones. Hay, pues, *continuaciones* del fin de un análisis, en el sentido de lo que sigue y se sigue, de lo que viene a continuación. (Voy a limitarme, en esta introducción a nuestras jornadas, a decir unas palabras sobre las “continuaciones”).

Poco se dice al respecto. Quizá se olvide que el final de un análisis no es sino un comienzo. El de la entrada en el discurso analítico, en su práctica. Pero también, ¿será necesario recordarlo?, el momento en que “comienza el verdadero viaje”.² ¿Qué viaje puede ser éste si no el de la vida misma?

Claro que Lacan, cuyo escrito “El estadio del espejo” de 1949 terminaba con estas palabras, no dejó de señalar en su enseñanza ulterior³ cuán impropia es esta imagen del viaje en nuestro campo, imagen propia de otro discurso, llamémoslo religioso, que le da sentido a la muerte, umbral que ha de cruzarse para una existencia futura, en otra parte.

Al mencionar aquí el momento en que “comienza el verdadero viaje”, no es eso lo que quisiera sugerir. No se trata del viaje que sería la vida, sino de lo que comienza con el final de un análisis, del verdadero principio que inaugura. Porque este final, singular, implica un cambio decisivo, señalado por el alivio del peso del síntoma, la reducción del goce mortífero, la disipación del velo fantasmático, mejor aún, el hueco abierto en la pantalla fantasmática que vela lo real... y la consiguiente apertura a la hora, que no siempre es mala, que puede ser buena si la repetición que Freud llamaba demoníaca ha encontrado un alto en el análisis.

El análisis, sus fines, sus continuaciones. No se trata de la continuación y fin de la serie de episodios de una novela. Es más bien lo contrario. El fin, cualesquiera que sean las formas que pueda tomar, abre sus puertas a lo que sigue. Y lo que sigue puede ser objeto de interrogación. ¿Qué curso le dará el sujeto, luego de haber puesto fin a su análisis, a lo que éste fue dejando en él? Si el análisis ha reducido realmente “la coherencia del sujeto en tanto yo”⁴, ¿qué hará del saber de su impotencia, de la verdad de su miseria, de su falta de goce, del reconocimiento de lo imposible?

¿Qué hará de lo que se inició, de ese algo inédito que comenzó gracias al análisis y proseguirá más allá de su término, si es cierto que el análisis es “un proceso desencadenado”,

¹ Seminario XVI, de un Otro al otro (1968-1969), Seuil, p 71-72. Lacan destaca la “maravillosa homonimia” del “*suis*” francés. Es lo que escojo traducir no literalmente, jugando con el gerundio castellano, como un “sigo, siendo”, que prefiero al también posible “soy, siguiendo”.

² Jacques Lacan. Escritos, p 100. En Francés.

³ En el seminario “los no engañados yerran”.

⁴ Jacques Lacan. el Seminario, libro XVI, de un Otro al otro, p 225. En Francés.

como tan pertinentemente lo decía Jean Oury en el homenaje a Lacan que reunió en París a una serie de analistas el 5 de noviembre pasado⁵? Un proceso desencadenado que continúa y que, a mi parecer, no cesa. (“No cesará este rayo que no cesa”, decía Miguel Hernández.)

Una metamorfosis del sujeto. Expresión bien conocida. Así había calificado Lacan lo que el análisis puede operar, en su “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el analista de la Escuela”. (“Otro anudamiento”, dirá en el Seminario *Le Sinthome*). Ciertamente es que dicha transformación no pone al sujeto al abrigo de nuevos encuentros, nuevas coyunturas significantes en que puede tropezar, embrollarse, no hallarse. ¿Qué hará entonces? Habiendo sido psicoanalizante, se orientará sin duda lo bastante como para reconocer que, una vez más, le hace falta decir... ¿A quién más que a un analista podrá dirigirse entonces?

Durante lo que sigue un análisis terminado ocurre a veces que quien se está prestando a ocupar el lugar del semblante de objeto para otro, vuelve a encontrarse en posición de analizante. Lo sabemos. Eso no implica necesariamente que el análisis no hubiese alcanzado un final verdadero. Puede querer decir sencillamente que el psicoanalista, esa “figura nacida de la obra de Freud”⁶, es reconocido como el único supuesto saber escuchar, el único supuesto saber lo que la palabra implica de verdad y, por lo tanto, el único partenaire que tal vez responda. Sólo el discurso analítico puede ofrecerlo.

Pero, ¿acaso no es eso, precisamente lo que es sabido hoy, a pesar del aparente fracaso – “lo no sabido que sabe”⁷ – del psicoanálisis? ¿Acaso no nos dan a diario testimonio de ello esos sujetos poco propensos a la transferencia, que a diferencia de la histérica y del obsesivo no son “naturalmente psicoanalizantes”⁸ y que, sin embargo, escogen ir a hablarle a un analista? Ésta es hoy una de las consecuencias que se sigue de la existencia del discurso analítico, aunque socialmente siga estando mal asentado, como lo observaba Lacan ya en los años 70.

La condición del análisis, la transferencia freudiana, es la puesta en función del sujeto supuesto saber. Señuelo disipado al término de la experiencia, cuando se estremece la creencia en el Otro. El analizante cesa entonces de atribuírsela a su analista y acaba dejando al objeto que encarnaba. Lo abandona libidinalmente, se desprende de él. ¿Puede renovarse esta doble operación cuando el final realmente ha tenido lugar? En buena lógica, no. Pero podemos esperar las respuestas que tal vez aporte la experiencia del pase en curso.

Como ya se ha sido dicho en nuestra Escuela, la destitución de la función que es el sujeto supuesto saber la hace posible la experiencia de lo real. Posible, en este caso, quiere decir que depende del sujeto, de las consecuencias que él saque de dicha experiencia, de las consecuencias que quiera darle. Puesto que es concebible que de un encuentro con lo real se deriven consecuencias distintas e incluso lo contrario de la caída del sujeto supuesto saber. Un refuerzo de la creencia en el Otro, Dios o La mujer. O el cinismo.

Intentemos precisar. ¿Qué experiencia de lo real? ¿Qué vale como encuentro con lo real en la experiencia propia? Tomemos el ejemplo de la desdicha de una enfermedad mortal. A menudo es ocasión propicia para que el sujeto neurótico busque darle un sentido a esa *mala hora* echándose la culpa, preguntándose por su deseo inconsciente, un deseo que imagina culpable. Pero sucede también que, con la ayuda del análisis, el sujeto logre admitir, por ejemplo, que “el cuerpo tiene misterios que el inconsciente no puede explicar”. Calla entonces el inconsciente, el sujeto deja de quererlo descifrar. Si el inconsciente es un saber, cesa de ser un saber que habla y dice, permanece opaco. De tal manera, se vislumbra por fin el significante de una falta en el Otro, la idea la incompletud del saber, y la búsqueda de sentido encuentra con ello un término. Lo real se impone entonces como fuera de sentido. El asunto,

⁵ Durante el homenaje a Lacan organizado en el trigésimo aniversario de su muerte; V. *Champ Lacanien, revue de psychanalyse, Lacan, psychanalyste. Témoignages*, nº11, Mai 2012.

⁶ Jacques Lacan. “Alocución sobre las psicosis del niño” (1968), Otros escritos, p

⁷ “*Insuccès*”, fracaso, en francés, suena igual que “*insu que sait*”, lo no sabido que sabe.

⁸ Como Lacan lo decía, v. *Seminario XVI, de un Otro al otro*, CH XXIV, 18 de junio de 1969

en cada caso, es saber cómo se ha topado cada cual con lo impensable, con el inconsciente irreducible, de qué manera particular le atañe y lo ha afectado.

Dos breves observaciones para terminar.

Hablar de las “continuaciones” del análisis no es, en realidad, sino tener en cuenta la temporalidad que le es propia, la del *Nachträglich* freudiano, que retrasa el momento de concluir lo que se vislumbró en un instante, retrasa la conclusión durante un imprevisible y a menudo largo tiempo para comprender. Esto que se comprueba durante y dentro del marco del análisis, se comprueba también después, dentro del marco de la Escuela que acoge y recoge las sucesivas conclusiones del trabajo de los analizantes y los analistas.

No es fácil evitar la doctrina, con las repeticiones que la acompañan. Tenemos la de Freud, que Lacan interrogó sin cesar. La de Lacan, que nos orienta. Y hasta cierto punto, también la de la comunidad que constituimos. Podemos e incluso debemos, creo yo, desear poder prescindir de ella, una vez hecho el uso necesario. Porque el riesgo es, como lo señalaba Lacan al final del seminario... *o peor*⁹ que “el discurso analítico se quede en lo ya dicho (por Freud)”. Apelaba al “analista en su función” para que supiera “recoger lo bastante de lo que dice” el analizante.

En suma, un llamado al despertarse.

Traducción de Patricia Muñoz, revisada por la autora.

Luis IZCOVICH (Francia)

El verdadero viaje

Luego de su tesis de Medicina, hicieron falta 40 años y una lectura exhaustiva de la obra de Freud para que Lacan pudiera concluir, con su texto “L’Etourdit”, que el conjunto de los dichos freudianos estaba ordenado por un indecible, un decir que sin embargo los determina.

El decir de Freud, devenido después célebre es planteado por Lacan, “no hay relación sexual”.¹⁰ Lacan infiere entonces una formulación, pero lo que es más determinante son las consecuencias que plantea al mismo tiempo para el analizante, para el analista e incluso para el futuro del psicoanálisis.

Por supuesto que ha habido en Lacan a lo largo de todos esos años revisiones teóricas, pero sin embargo se despeja una constante que concierne a los efectos de un análisis. Se podría plantear así, nada es posible en psicoanálisis sin la toma de posición por parte del sujeto. Por otra parte es eso lo que justifica que se destaque la dimensión de las consecuencias del análisis, que sitúa igualmente la orientación de Lacan sobre las huellas de Freud.

Evocar las *suites* (el tiempo que viene después) en términos de posición del sujeto es lo que extrae radicalmente a la práctica analítica de una técnica donde se conoce con anticipación los efectos. El término de posición implica entonces el inconsciente, exactamente en el sentido que Lacan da al título de sus *Escritos*, “Posición del inconsciente”,¹¹ a leer como la posición de Lacan con respecto al inconsciente. Se trata entonces, en la constante evocada, cualesquiera que hayan sido las revisiones teóricas, de la posición del sujeto respecto al inconsciente.

Es ya la perspectiva de Freud para delimitar aquello que hace de index de la interpretación analítica. La respuesta del analizante no se evalúa por su acuerdo o desacuerdo con la interpretación, sino por la respuesta del inconsciente que deviene así el verdadero *partenaire* del analista. Es esto lo que prueba al mismo tiempo que los efectos del análisis no se

⁹ V. sesión del 21 de junio de 1972. *Seminario XIX... o peor*, Seuil, p. 232.

¹⁰ Jacques Lacan. “L’Etourdit” In: *Autres Ecrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 455.

¹¹ Jacques Lacan. “Position de l’inconscient” In: *Ecrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 829.

captan necesariamente de inmediato, que no son siempre calculables y que dan cuenta por otra parte de la respuesta de un sujeto particular. Dicho de otro modo, del mismo modo que se plantea la hipótesis del inconsciente, a verificar en cada cura, hay una hipótesis de los efectos analíticos, que depende, como en la interpretación del efecto inconsciente, pero también de la posición del sujeto respecto a ese efecto. Los efectos dependen pues del análisis, pero también de la afinidad del sujeto con el acto.

Cuando digo que la implicación necesaria de la posición del sujeto en los efectos analíticos es una constante en Lacan, esto se verifica de diferentes maneras. De entrada en su concepción sobre la entrada en análisis, a saber que ella exige la insistencia de la demanda pero también un cambio de posición que es la traducción de una rectificación subjetiva.

La idea de posición del sujeto se verifica también en la concepción, mantenida durante mucho tiempo por Lacan, que se refiere a la necesidad, en el curso de un análisis, de una asunción por parte del sujeto. Está enunciado de diferentes modos. Muy pronto, por ejemplo, en relación a la salida de los impasses de la histeria, Lacan plantea el objetivo, “la asunción de su propio cuerpo”.¹² Pero la asunción es también planteada por Lacan para dar cuenta de una necesidad del psicoanálisis, aquella donde los progresos de la cura dependen del restablecimiento en el sujeto de una continuidad, apropiándose de su historia. Dicho de otro modo, por la subjetivación de su pasado, que es otro modo de decir la asunción de su historia, el sujeto accede a las condiciones que le acercan al término final de la experiencia. Adviertan por otra parte que Lacan, durante un tiempo, se sirvió del mismo término, el de asunción, cuando definió la conclusión de la experiencia analítica en términos de asunción de la castración. Si Lacan deja caer, después, el término de asunción, es porque pone demasiado el acento sobre una decisión, una voluntad, mientras que se trata de poner en conexión las *suites* del análisis con la posición del sujeto, en el sentido de las consecuencias de un análisis vinculadas a las elecciones inconscientes.

Lo que justifica que evoquemos el texto “L’Etourdit” en este contexto, es debido a que Lacan utiliza una concepción que va en el sentido del término asunción, por lo tanto de posición del sujeto, pero que renueva a partir del decir de Freud. Se deduce de entrada lo siguiente: un análisis no se prueba solamente por los efectos en lo real, pues lo esencial son las consecuencias extraídas por el sujeto.

Dicho de otro modo, la cuestión esencial deviene la del uso de los efectos de un análisis. Por otra parte es a nivel de esta juntura, entre los efectos en lo real y eso que adviene como consecuencia para un sujeto, que se sitúa la decisión íntima, insondable, indecible por adelantado y que va a constituir su verdadero apoyo post-análisis. La secuencia que lo muestra en “L’Etourdit” es bien conocida. Lacan plantea las condiciones de fin en términos de haber producido tres imposibles, a nivel de la significación, del sentido y a nivel del sexo, lo que vuelve caduca la demanda analizante, aquella que mantuvo a lo largo de toda la cura. Pues hace la experiencia de que las manifestaciones del inconsciente que han orientado su deseo, le han engañado por otra parte con la creencia de una salida por el sentido. Hay entonces un fin de la demanda, pero no solamente por agotamiento del sentido. No basta con constatar la inexistencia del sentido, pues lo que emerge es un sentido nuevo, ligado a los dichos del analizante, pero indecible, es el sentido de un decir que será a partir de ahí su verdadera orientación en la existencia.

Observen que Lacan, que había dicho que no hay formación del analista sino formación del inconsciente, en “L’Etourdit” dice que “no hay formación analítica conveniente fuera del decir de Freud”.¹³ ¿Pero cuál sería una formación analítica conveniente? La condición es explícita: tener en cuenta el decir de Freud. El decir de Freud y no solamente sus dichos pone en evidencia la desviación que ha consistido en retener justamente los términos de Freud

¹² Jacques Lacan. “Intervention sur le transfert” In : *Ecrits*, op. cit., p. 221.

¹³ Jacques Lacan. “L’Etourdit”, op. cit., p. 454.

excluyendo el punto sobre el que se apoyan. Ella no es solamente histórica, acecha siempre al psicoanálisis. Volveré sobre éste punto.

Plantear que no hay formación analítica sin el decir de Freud implica también formular que no hay formación sin el decir de un análisis. De nuevo se constata que la cuestión crucial es el uso que se hace del análisis después de la travesía de la experiencia. Por otra parte, se podría sostener que no hay analista lacaniano sólo con los dichos de Lacan, aún hace falta que se haya aproximado el decir de su análisis. La cuestión es crucial en el momento en que uno se interroga sobre la garantía analítica. El decir del análisis deviene una marca sino única, al menos la más fundamental de la cualificación analítica. Es desde esta perspectiva que se puede captar porqué Lacan plantea como fin de la experiencia que el sujeto, después de haber producido el imposible del sentido, de la significación y del sexo, “sabrà hacerse una conducta”.¹⁴

Que haya un montón de conductas como dice, eso prueba que no hay conducta modelo, pero el “sabrà hacerse” indica claramente que hay un salto entre lo que pasó en la cura y la que será su nueva posición en el mundo. Este salto necesita el saber, efecto del análisis, es su dimensión epistémica, pero indica también el fracaso del saber hacer anterior al fin. Se necesita un saber hacer nuevo. Lo formula todavía dentro de la misma perspectiva en el resumen del acta, donde avanza que es del acto analítico de donde toman sustancia las conductas del sujeto. Además, “hacerse una conducta” no es separable del “hacerse”, formulación de Lacan para designar el montaje de la pulsión. Dicho de otro modo, “hacerse una conducta” se puede considerar como la respuesta al programa trazado desde el final del seminario “Los cuatro conceptos...”: “Como vive un sujeto la pulsión después del fin de su análisis”.¹⁵ Pero también “hacerse una conducta” se sitúa en la perspectiva de la lectura de Lacan propuesta en *Wo es war soll ich werden*, en términos de “es mi deber que yo venga a ser” que indica que no se puede conformar su ser a dos acciones que se orientan en sentido contrario.

Ahora bien, incluso si “L’Etourdit” aborda de modo explícito el fin de análisis, no se encuentra ni una sola observación explícita que concierna al deseo del analista, lo que exige una interpretación. Lacan había sin embargo fundado ya su Escuela e introducido el dispositivo del pase, y excepto la cita al decir de Freud que hace formación, la cuestión del deseo del analista está ausente. ¿Acaso negligé la cuestión?

Sostengo el hecho de que aunque Lacan haya inventado el pase, eso no quiere decir que haya hecho de él la finalidad de un análisis y que, yo creo, su horizonte sigue siendo siempre el de saber cómo un análisis puede transformar la vida de un sujeto. Que algunos se sirvan del decir del análisis para devenir analista es su asunto. Por supuesto, se trata de crear las condiciones para garantizar que aquellos que han hecho de eso su asunto sostengan ese discurso, pero eso indica que el fin, en el sentido de la conclusión pero también de la finalidad no es la producción de un analista sino esencialmente eso que un análisis puede cambiar en la vida de alguien.

Y como estoy en la cuestión de las constantes, conviene que justifique mi título, que no es una fórmula poética sino parte de una cita de Lacan sobre el fin del análisis en su texto “El estadio del Espejo”. Lacan plantea la perspectiva de fin de análisis en términos de acompañamiento hasta el límite estático del “Tu eres eso”. El “tu eres eso” no es el dicho del analista, más bien el decir del análisis, o según los términos de la época, “la cifra de su destino mortal”.¹⁶

¹⁴ *Ibid.*, p. 487.

¹⁵ Jacques Lacan. *Le Séminaire, Livre XI*, “Les Quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse”. Paris, Seuil, 1973, p. 246.

¹⁶ Jacques Lacan. “Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je” In : *Écrits*, op. cit., p. 100.

Ahora bien, lo que me parece crucial es que esa cifra, que anticipa lo indescifrable del síntoma pero también el ser de goce, incluso *lalangue*, no constituye la palabra del fin. La cifra es planteada ciertamente como condición de fin. La formulación converge también sobre lo que más tarde será la nominación del real, verdadero nombre propio del *parlêtre*. Pero, y toda la cuestión está ahí, el fin está más bien marcado por lo que Lacan dice a continuación. La continuación es entonces aquella que da al “Tu eres eso”. La cuestión es entonces la de la continuación a la nominación del real. Es lo que Lacan indica justo después en el texto “El estadio del espejo”, en una continuación que plantea cuál es la lógica de una continuación analítica: “pero no está en nuestro sólo poder de practicante llevarlo a ese momento donde comienza el verdadero viaje”.¹⁷

Está entonces ya la idea de un momento de fin que excluye sin embargo toda promesa, pues el verdadero viaje, no es únicamente incumbencia del analista. El analista acompaña, según los términos de Lacan en esa época, o sea sostiene el deseo, hasta la revelación del núcleo que hace la particularidad del sujeto. Pero una vez que el sujeto ha accedido a ese momento, puede quizás seguir bien su ruta o comenzar “el verdadero viaje”. Un viaje que no evita la castración, más bien ésta constituye el ticket de entrada.

De hecho, mucho más tarde, Lacan articula la experiencia del análisis a su relación con el viaje haciendo una cuestión central en su seminario “Los incautos yerran” (“Les Non-dupes errent”).¹⁸ Lo que se desprende aquí, es la idea de un viaje imaginario del sujeto con el otro, aquel o aquella que viene a ocupar el lugar de “partenaire” (pareja). Lacan se sirve, en efecto de expresiones que conciernen “le partenaire” como el otro “compañero de ruta”, o el otro con quien “se hace una parte del camino juntos”. Este viaje, *Viator*, según la fórmula de Lacan, corresponde a un viaje marcado por la errancia. Los incautos yerran concierne entonces aquellos para quienes la vida es un viaje terrestre marcado por lo imaginario, a lo cual Lacan opone la ética del análisis como una ética del engañado (*dupe* es el término en francés). Si el analista se hace el engañado del inconsciente, es decir el engañado de la estructura, el sujeto tendrá una posibilidad de entrar en otra perspectiva que aquella de un viaje imaginario, *Viator*, que Lacan no duda en poner en conexión con el amor que preconiza la religión. En ese sentido, el verdadero viaje debe considerarse siguiendo la perspectiva de un cambio en el amor y el pasaje a un amor que no esté centrado en la reciprocidad, más bien será un amor cuyo punto de partida es el consentimiento del sujeto a la contingencia.

Recapitulo, las formulaciones “el verdadero viaje, vivir la pulsión o sabrá hacerse una conducta”, van en la misma perspectiva, la de un uso nuevo por parte del sujeto de los significantes de su historia. Convendría señalar también que saber hacer con el síntoma, constituye la salida lógica de eso que Lacan formula como posición subjetiva en las estructuras clínicas. Así, muy pronto él evoca el uso del fantasma en cada una de las estructuras clínicas, pero más ampliamente avanza que disponer de un significante no asegura de su uso.

Así, se puede disponer del Nombre-del-Padre pero no movilizarlo, tesis del seminario Las Formaciones del inconsciente, y por el contrario, veinte años más tarde forjará la idea de un saber hacer más allá del padre con su formulación: “el psicoanálisis, en el caso de tener éxito prueba, que del Nombre –del-Padre uno se puede pasar a condición de servirse de él”.¹⁹ Pasarse es también solidario de la necesidad de una responsabilidad sexual que Lacan plantea igual que para el pasaje al analista en términos de autorización. Eso indica que el fin de análisis, sea por la fórmula de goce o por la extracción de palabras de *lalangue*, identidad de la letra o inconsciente real, no bastan para mí para designar la identificación al síntoma.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Leer en relación a esto las sesiones del de 13 noviembre de 1973 y del 18 diciembre de 1973. En la edición de P.A.L.I., son las páginas 17 a 22 y las páginas 62-63.

¹⁹ Jacques Lacan. *Le Séminaire, Livre XXIII*, sesión del 13 de abril de 1976, Editions P.A.L.I. p. 155.

Pues, si se limita la identificación al síntoma, justo al reconocimiento de la letra del síntoma, estaremos sin duda alguna, en la integración por el sujeto de lo que hace goce opaco en su vida. Pero con todo ¿estaríamos en el momento donde comienza el verdadero viaje?

Remarquen Vds que, igual que Lacan plantea el “sabr  hacerse una conducta” en el momento en que plantea “lo imposible de la relaci3n entre los sexos”, plantea “el saber hacer con el síntoma”. Dicho de otro modo, la identificaci3n al síntoma es el resorte del verdadero viaje, a condici3n de un saber hacer de otro modo en el vínculo con el otro.

Pasarse del padre a condici3n de servirse de él, reenvía estrictamente a un saber hacer que en el caso del análisis no se puede limitar a proseguir la ruta que es la de nuestro destino. En el fondo, es un saber hacer con nuestro destino y para ello no hay privilegio de una estructura clínica sobre otra.

Es cierto que Joyce es puesto por Lacan como modelo en el sentido en que consigui3 hacer uso de la trama, a fin de que deviniera el entramado. La trama es *lalangue*, el entramado el uso que se hace. Llevar *lalangue* hasta lo inanalizable, es el uso, es decir un saber hacer bien particular.

Ahora bien, hay un objetivo general del análisis, el de saber hacer con la trama, hasta ahí Joyce es el modelo, pero es un saber hacer que exige el acto del lado del sujeto, y ahí Joyce ya no es un modelo. Pues en defecto del acto el sujeto ha podido hacer la experiencia del inconsciente real, pero no hay un nuevo uso de su síntoma. Uno se da cuenta de los riesgos. Evoco uno subrayado por Lacan, el de ser el robot del analista, que concierne a aquellos que no han accedido a la forma más elaborada del saber, es decir al no-saber. Y se comprende porqué, sin un uso particular del saber que incluye el no saber, el analista se hace justamente el funcionario de un discurso. Dicho de otro modo, es por el decir de su análisis que el analista se hace objeto para su analizante sin caer en una funci3n de robot y asegura que el mensaje de Lacan conserva la chispa y no cae en una conservaci3n formal. Entonces, se podría sostener que del mismo modo que el acto no puede funcionar como predicado y no se sabe de él más que por sus consecuencias, ninguna manifestaci3n del inconsciente real puede ser tenida como predicado del fin.

Abordo un último punto en conexi3n con lo que precede:  porqu  cuando Lacan aborda la cuesti3n del acto analítico y sus efectos, en el texto “Reseña del acto” pero también en “L’Etourdit”, hace referencia de modo explícito al neur3tico? En la “Reseña” es para indicar los beneficios para el neur3tico de haber “hecho de la castraci3n sujeto”.²⁰ En “L’Etourdit” para indicar el fin de análisis y el aplanamiento del falo en el neur3tico. Esto nos indica por lo menos que la psicosis nos instruye sobre muchas cosas y nos lleva a captar las salidas a los impasses en esa estructura. Dicho esto, para mostrar el devenir de la neurosis en análisis el modelo de Lacan es ...el de la neurosis.

Es cierto que hay en Lacan una perspectiva que pone el acento del fin del análisis según el modelo joyciano, cuando Lacan evoca que Joyce va “derecho a lo mejor de lo que se puede esperar del psicoanálisis en su fin”. Sin embargo, conviene comprender una distinci3n esencial. Si Joyce, hacerse ser un libro, el arte de Joyce constituye, contrariamente a un saber nuevo, el modelo de un progreso continuo. Es el modelo de un saber hacer sin discontinuidad, donde la palabra se impone cada vez más y da la coherencia, como lo muestra Lacan, desde sus primeros escritos hasta *Finnegans Wake*, pasando por el retrato del artista. Por otra parte es sorprendente que Lacan plantee la continuidad cuando *Finnegans Wake* parece tan ilegible al lado de los primeros trabajos. La raz3n es la siguiente, que el saber hacer estaba ya ahí. Entonces, no hay en él un momento a partir del cual comienza el verdadero viaje. Ni siquiera cuando fija las coordenadas de su viaje, donde invoca, justo antes de marchar de Irlanda, al padre como “de artífice”. Lacan se da cuenta de que en realidad, “de artífice” es

²⁰ Jacques Lacan. “L’acte psychanalytique” [Compte rendu du séminaire 1967-1968] In : *Autres Ecrits*, op. cit., p.380.

Joyce, él mismo, pues él sabe lo que tiene que hacer. Por lo que su viaje al continente no constituye de ningún modo un comienzo.

El verdadero viaje implica por el contrario la discontinuidad. El saber de antes cae en desuso, y deja el lugar a un nuevo saber hacer con su síntoma. Es toda la distancia que hay entre un viaje que sería solamente un habituarse a lo real, y el momento donde el sujeto hace acto de su saber particular sin el cual el verdadero viaje no comienza.

Traducción de Ana Martínez

Anita IZCOVICH (Francia)

Cuando lo indemostrable es prueba

Lo que es propio al psicoanálisis, es que opera con lo indemostrable, se puede decir que se demuestra a partir de lo indemostrable, sea al inicio de la cura, en su desarrollo o en sus consecuencias y sus fines.

Freud descubrió el psicoanálisis y trató de demostrarlo. Por lo tanto, se colocaba del lado de la verdad inconsciente que había que encontrar: Descubriéndola, era necesario que la verificara en el enunciado del analizante. El desarrollo de la cura para Freud, era inscribir los elementos en una serie significativa que tenía un valor de una verdad demostrable.

Hay una expresión de Lacan en le *Atolondradicho*, lo que Freud ha hecho “injertos sus dichos”. Se percibe bien de qué se trataba en los injertos: la relación de verdad a lo real en los desfiladeros en los que el amor se sustenta en el incesto, la verdad en el mito de Edipo, la castración, el padre en el lugar de la muerte y suponer haber sido capaz de sostener el goce, aunque no fuese más que un espejismo. Es eso el injerto de los dichos, sobre el goce que está ahí desde el origen, indemostrable detrás del mito que es del orden de lo demostrable. Además se siente en la clínica, este indemostrable del Nombre-del-Padre: pensemos por ejemplo en los héroes encarnados por un antepasado, muerto en la guerra o en la resistencia. Es un agujero tal que a veces es imposible simbolizar para un sujeto. Es decir hay tal distancia entre el héroe que él es y el agujero de su ausencia que el sujeto se fija en lo indemostrable, hace “como si” y se derrumba en una descompensación. Es más allá del mito, lo indemostrable de las insignias en la hiancia del Otro.

Entonces evidentemente, lo indemostrable del mito, Freud lo interrogó en su artículo de 1938 sobre el fin del análisis. Chocaba contra lo indemostrable más allá de la roca de la castración, es decir que el fin del análisis no puede demostrarse por el complejo de castración.

Hay varios lugares en los que Freud tocaba lo indemostrable de la castración. Pensemos en el texto sobre “el tema de los tres cofrecillos”, un texto de 1913 en el que Freud hace referencias precisamente a una serie de mitos en los que se trataba de asegurarse de lo indemostrable de su fantasma haciendo existir La mujer y la relación sexual que no existe. Se trataba de hacer la elección del cofre bueno que contendría el retrato de la mujer, es decir los rasgos que la comportan y la demuestran. Es una elección que se refiere a la inclusión de la mujer en el cofre cuando ella está excluida igual que está excluida de la naturaleza de las cosas. Es una elección conforme al mito del neurótico que procede del “decir que no” en la represión: se reprime un metal por otro, el oro por el plomo o inversamente, incluso se puede dudar y eso para conservar la envoltura agalmática que protege del agujero de la castración. Es una vez más un punto de tope sobre lo indemostrable de la ausencia de significante en el Otro a través de la mujer. Y bien es este más allá del “decir que no” del inconsciente Freudiano que Lacan trata en un indemostrable del mito, sobre todo en la cuestión del fin del análisis: es la continuación que Lacan dio a la teoría freudiana.

Si nos reportamos al *Tiempo lógico y la aserción de certeza anticipada* concerniente a los tres prisioneros de Lacan que es un texto de 1945, allí también se trata de una elección, no una elección de inclusión de una mujer en tres cofres sino una elección de exclusión en una salida tomada en tres tiempos, en la lógica del acto y del fin de análisis. Es una elección que excluye la duda. Es una estructura temporal, la de la precipitación lógica, que hace con lo que no se ve, con la exclusión visual. El prisionero toma su decisión en el corte del tiempo de la certeza anticipada, en los tres tiempos del instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir. Y la prueba de la elección de su salida, es una prueba de lo indemostrable.

Y bien es de este corte en acto del final de un análisis que compararía el análisis del cuadro de las Meninas que Lacan hace en *El objeto del psicoanálisis* en 1966.

En el centro del cuadro de las Meninas, tenemos la representación de la Infante, bella y cautivante, en el espejismo y resplandor de sus vestidos que esconden lo irreductible del objeto mirada escondido. Que Lacan sitúa, más allá de la envoltura agalmática de los vestidos – más allá, por lo tanto del cofre – la hendidura abierta de la chica falo a través de la Infanta, es el agujero de la ausencia de significante más allá finalmente del mito de la representación. Es por lo tanto ahí donde Lacan sitúa la cita del final de análisis: es ahí donde el sujeto se reconoce como objeto *a*, y es en el lugar de la hendidura, y podemos decirlo así, en lo deshabitado de los hábitos de la Infanta, que se sitúa precisamente en la ausencia de intersección de las líneas de perspectiva. Es lo que ilustra lo irreductible del sujeto representado por un significante para otro significante, del sujeto dividido que encontramos bajo la forma del pintor representado en dos lugares en el cuadro: en el primer plano cuando pinta el cuadro vuelto por una parte, y por otra parte en el fondo del cuadro cuando se dispone a abandonar la escena, que ya ha visto lo suficiente. Es decir que a la pregunta *Deja ver* que plantea el cuadro vuelto, el pintor responde: *Tu no ves desde donde miro*, y es este lugar abierto, este lugar de exclusión hecha con lo que no se ve que se produce la caída del objeto *a*. Y es ahí donde se aloja lo indemostrable, y la prueba está en el lugar de la caída.

Es finalmente a esta cita que se convoca el final de análisis, sobre este punto de ausencia, sobre el agujero de la construcción del armazón, en la hiancia del paño brillante del fantasma.

Añadiremos que el espejo en el fondo del cuadro en el que se inscribe la imagen del rey y de la reina, por lo tanto de la escena primitiva, remite a una imagen trastocada, fantasmática, evanescente. Es un espejo que refleja la inexistencia de la relación sexual, la visión monárquica, el Otro que se vacía de su sustancia.

Si ponemos en relación el análisis de este cuadro que es de 1966 con la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, puesto que los dos textos remiten al final de análisis, se percibe bien la dimensión de viraje en la que el sujeto ve vacilar la seguridad que tomaba de su fantasma, en la destitución subjetiva: el resto que hace caer al sujeto de su fantasma.

Ilustra también el deser encontrado al final del análisis: “la metamorfosis, en la que el partener se desvanece de no ser más que saber vano de un objeto que se escapa”. Es la envoltura vacía del psicoanalista, es la caída del sujeto supuesto saber. Y en este deser se desvela lo inesencial del sujeto supuesto saber. Ahí también, se trata de lo que se demuestra de lo indemostrable: cuando el ser del sujeto alcanza al ser de saber. Es el *sicut palea* de Santo Tomás: es el “que sepa”, es decir que se demuestre, “de lo que no sabía del ser de deseo”, es decir lo indemostrable, “qué queda de él, una vez alcanzado el ser del saber, y que se borra”.

Igual que la pintura de Velázquez se borra en su acto, ha visto y se va, o incluso concluye como el prisionero en el instante de mirar. Lacan retoma en su *Proposición del 67* la escansión del tiempo lógico del 45, que “incluye el momento de comprender del efecto producido por la no comprensión”. Y es en el *après-coup* del tiempo lógico que el deseo del

analista está “fuera sin pensar en ello, pero donde se rencuentra” y que la salida está tomada como entrada: son los términos del 70 en *El discurso a la Escuela Freudiana de París*.

En este movimiento de metamorfosis de final, el sujeto es destituido de su falta en ser, pasa de la falta en ser al efecto en ser. Es otra forma de demostrar lo indemostrable, el efecto de ser.

Volveré ahora a los resultados como consecuencia de la concepción del fin de análisis sobre el acto analítico mismo.

La posición del analista, es estar ausente en su acto, es decir que cuando el analista formula una verdad, no olvida nunca el punto de fuga de su pensamiento. Por otra parte es el mismo punto que caracteriza la interpretación fallida: es ahí donde se demuestra lo indemostrable, en el intervalo, en este irreductible. Es patente en la interpretación equívoca, que defiende lo falso, es lo falso de lo “fallido” de la verdad, con un efecto de verdad que se sostiene de lo que cae del saber: ahí donde se hace el ser, eso se demuestra, de deshacerse, de lo indemostrable.

En la enunciación, se trata de un decir que verifica la verdad en efecto. Es un decir demostrado que no es verificable, que hay una contradicción inherente a suponerla demostrable.

Pasamos pues del dicho de la verdad del mito de Edipo de Freud, al decir propio de lo imposible. Lacan lo dice así en el *Atolondradicho*: “lo real solo se asegura a conformarse del límite que se demuestra de la serie lógica del enunciado”. Por lo tanto no hay que hacer relación de un enunciado, ya que por definición la relación sexual no existe, es una ausencia de relación que “exila de habitarla”. Es hacer la experiencia y la prueba de habitar lo deshabitado de su ser, que se produce por se excluido, y así eso produce la respuesta de lo real. Es hacer la experiencia y la prueba de lo real, que toca al ser haciéndole surgir en el decir que se demuestra por escapar al dicho. Se percibe bien cómo eso procede de una exclusión.

Lo que apunta la elaboración en el análisis, es la continuación del discurso que se caracteriza como efecto de verdad, precisamente de lo que un discurso se centra de su efecto como imposible.

Es del goce perdido que se transfiere en efectos de ser que proceden del corte del sujeto: opera de estar al lado ahí donde se hace el ser en un efecto de ser. Es eso que hace que se cierne lo real de sus dichos en el decir. El goce es entonces efecto de discurso. Y los efectos de sentido proceden de una separación donde se inscribe el goce faltante marcando el lugar del objeto perdido.

Las continuaciones, las consecuencias de la teorización del fin de análisis, influyen sobre la dirección de la cura: escuchar lo que no se dice detrás del decir, lo indemostrable más allá de la novela del neurótico que tiende a lo imposible, al agujero que ha atravesado las generaciones y que ha impregnado la repetición del sujeto.

Se anotará toda la importancia del control: un control, es también poner en prueba y hacer la prueba de la operación analítica, del acto, que se demuestra de lo indemostrable. Es por tanto verificar el acto por sus efectos, por sus consecuencias, verificar el acto propio a cada controlante.

Otra consecuencia de la teorización del fin de análisis concierne el inicio de la cura: dar lugar a una entrada en análisis. Es un acto comprometer a alguien en un análisis. Es decir cómo saber, en tanto analista, donde está el paciente que a la vez habla y no dice, escuchar la ausencia - es en eso que el psicoanálisis ha llegado a ser una voz – escuchar lo que se calla detrás del discurso del Yo que es ruidoso. Es otro aspecto de lo que se demuestra de lo indemostrable, pues la entrada en análisis se hace sobre una separación, un franqueamiento, un *après-coup*.

Entonces, lo indemostrable puede enunciarse puede enunciarse bajo la forma de un relámpago, en un comienzo de análisis: por ejemplo esa adolescente que me dijo al cabo de

una cuantas sesiones: “eso ha cambiado, no sé porque, no sé cómo, pero eso ha cambiado”. O esa otra joven mujer, que se asombraba al comienzo de su análisis, de lo que ahora “se le ponía delante de la cara” y que siempre había estado ahí mientras que ella no lo sabía: es lo que surge y hace agujero en el saber.

Vuelvo ahora sobre el dispositivo del pase tal como funciona en nuestra Escuela de psicoanálisis: “el trípode”, como dice Lacan, “el grupo que solo tiene estos tres pies”, es en relación con el tiempo lógico de los tres prisioneros y la estructura del acto. Lacan lo formula precisamente en *El discurso a la EFP*: en el pasaje del analizante a analista, “el acto podría captarse en el tiempo en el que se produce o se juzga en su lógica o en sus consecuencias”. Se trata de “una salida que es tomada como entrada, este lugar fuera sin pensar en ello y donde encontrarse”

Esta dimensión de *après-coup* se capta en los efectos de transmisión entre los pasantes, los pasadores y el cartel del pase, y también de manera más amplia en la comunidad publicando y haciendo circular los trabajos. Así, la teoría analítica es instruida, renovada, puesta a trabajar por esta experiencia del dispositivo de fin de análisis.

Por tanto el pase es una propuesta ciertamente hecha por Lacan, pero es también y sobre todo una experiencia para sacar de ella enseñanzas. Es la transmisión de saber que pasa a través de la teoría, de lo que se demuestra a partir de lo indemostrable: eso hace agujero y efecto de agujero; eso hace efecto antes y después del examen de un pase en el dispositivo; eso hace efecto en la formación del analista.

El efecto del lado del pasante, es por tanto un saber puesto a prueba, experimentado en lo particular de un sujeto. La prueba sostiene el saber inédito, el deseo que consiste en la diferencia absoluta: en el sentido de renuncia a la demanda de un plus de ser, entre el sujeto y el objeto de satisfacción. Es así como el pasante testimonia las consecuencias del acto y de su pasaje al analista como efectos de lo real, de los restos de goce, del objeto *a* constituido de lo que cae.

¿Cuál es el efecto del lado del pasador? Ya que el pasante hace pasar su testimonio a dos pasadores, son por tanto efectos de pase que tienen lugar. Algunos han podido decir cómo lo que decía el pasante hacía efecto de una lengua extranjera para ellos, que eso podía no tener sentido. Es la falla del sin sentido que hacer pasar de un sentido al otro en un efecto de sentido.

En lo que concierne el momento en el que el pasador se encuentra en su análisis, “está ahí todavía, este pase”, “todavía ligada al desenlace de su experiencia personal”, decía Lacan en la *Proposición del 67*. Está todavía en esa frontera que toca al ser sin todavía estar en ella. Por tanto está en el lugar mismo de ese pasaje para el mismo pero también en el dispositivo puesto está entre el pasante y el cartel del pase. Es receptivo a lo que hace acto del pasante, a la distancia entre los efectos de verdad y el deseo de saber, a la distancia irreductible en relación al saber tomado en el Otro.

En cuanto al cartel del pase, recibe lo que los dos pasadores han hecho pasar del testimonio del pasante. Por tanto se trata de extraer las consecuencias, los resultados de este saber puesto en común. Es de la misma estructura del acto, se verifica por sus efectos, y que la salida del prisionero en este trípode: se trata de una certeza anticipada que se verifica en una precipitación lógica.

Por otra parte podemos preguntarnos que es lo que hace que el cartel está convencido puesto que la prueba se sostiene de lo indemostrable.

No es la prueba por una identificación a un solo afecto. Son efectos de afectos que se producen, caen al lado, de un miembro al otro en un cartel. No son injertos de saber, son efectos que descompletan y que se producen en la disyunción. Estamos siempre en esta frontera cuando se elabora en un cartel. Es una puesta en común del saber que no es una medida común puesto que es siempre descompletado. Es un saber que procede de efectos de

medida, pasa de un efecto al otro, y es la manera de llegar a acuerdo en un cartel, de alcanzar la prueba de lo indemostrable: una prueba de lo que decide a un analizante proponerse como analista. Por tanto a veces caemos sobre lo que no está demostrado hasta ese punto de pasaje al analista pero que tiene según yo todo su valor, el de un recorrido propio a cada sujeto, un producto inédito, en su lógica singular.

Ahora en lo concerniente de los efectos de trabajo del pase, cuando leemos por ejemplo los trabajos de los otros miembros del mismo cartel con los cuales hemos hecho la misma experiencia, y que tomamos la medida del efecto *après-coup* de la experiencia sobre la doxa, es también del orden de un discurso que descompleta, inédito e inesperado, no dicho de la misma forma. Es del orden del “no todo” de la experiencia que da luz al “no todo” de la doctrina, este “no todo” que ha producido el trabajo que nos ha reunido durante estas Jornadas.

Traducción de Xabier Oñativia.

Patricia DAHAN (Francia)

El fin por el sentido, fuera de sentido

El paso de analizante a analista, Lacan lo definió como el producto de un acto analítico.

Este acto del analista tiene por efecto la expresión de un decir del lado del analizante. Un decir que hace nudo, por oposición a la cadena de los dichos. Este decir que hace nudo produce un efecto de sentido para el analizante. El efecto de sentido es otra cosa que sentido. En el seminario “RSI” Lacan dice del efecto de sentido que es real. En ese seminario se esfuerza en cambiar, dice, su “perspectiva de lo que se trata en cuanto al efecto de sentido”²¹. Cambiar esta perspectiva consiste para Lacan en cernir este efecto de sentido en un nudo. Se trata de sustituir el efecto de fascinación en el que se encuentra el analizante en relación a su síntoma, por un “efecto de sentido que haga nudo y nudo de la buena manera” dice Lacan.

Este efecto de sentido, que Lacan no sitúa en el orden de lo imaginario, ni en el orden de lo simbólico, sino en el de lo real, tiene por consecuencia el parar la búsqueda de sentido y simultáneamente esclarece diferentemente, para el analizante, lo que se ha dicho a lo largo del análisis.

Así, el efecto de sentido Real es un decir que viene a vacilar la relación al sentido del analizante.

- Desde el punto de vista Imaginario pone en cuestión la verdad mentirosa del fantasma.
- Desde el punto de vista Simbólico pone en cuestión la articulación significativa de la sucesión de los dichos.

Si al final del análisis, se trata de anudar diferentemente Real, Simbólico e Imaginario como lo propone Lacan en el seminario “RSI”, querría intentar examinar, a nivel del sentido, el cambio producido por el acto analítico en el anudamiento Real, Simbólico e Imaginario.

En el seminario “RSI”, con la fórmula: “el efecto de sentido exigible del discurso analítico no es Imaginario, tampoco es Simbólico, tiene que ser Real”, Lacan asocia los dos términos Real y sentido, a priori contradictorios, en la medida en que el ha mostrado en el aplanamiento del nudo borromeo que lo Real es lo que se opone al sentido. Entonces con esta fórmula Lacan propone un fin por el sentido, fuera de sentido que permite otro anudamiento del Real, del Simbólico y del Imaginario. Nuevo anudamiento cuyos efectos son impredecibles

²¹ Jacques Lacan. *Seminario RSI*. Sesión del 11/02/75

y se hacen notar en las circunstancias de la vida (la relación al otro, la relación al amor, la relación al trabajo y a la Escuela), mucho más allá del final del análisis.

En la cura el acto analítico es lo que va a permitir un atravesamiento, es decir que para el analizante se produzca una transformación que marque un antes y un después. En Lacan la noción de acto tiene un sentido muy específico e introduce la noción de atravesamiento de un umbral. El sujeto se reencuentra, en el *après-coup* del acto diferente del que era antes, se ha operado una transformación radical. Lacan toma el ejemplo del atravesamiento del Rubicón por César para darnos una figura paradigmática del acto. El acto no es el momento en el que se está actuando, en el ejemplo que el da no es el momento en el que César se desplaza con sus tropas, sino el momento en el que haya atravesado simbólicamente la línea con las consecuencias radicales que se sucederán de este atravesamiento.

En la cura el acto analítico está presentado para Lacan como un corte. El corte es lo que tiene un efecto de interpretación para el analizante. Interpretación que puede hacerse bajo la forma de la repetición de un significante, de una interrupción de la sesión, o de una intervención del analista. Toda interpretación no tiene un efecto de corte, solo en el *après-coup* se puede localizar el acto analítico.

Apoyándose en la topología Lacan muestra que es el corte el que hace la estructura. Me explico. Sobre la superficie de la banda de Moebius el corte cambia radicalmente la estructura de la banda que, de una banda unilateral se convierte en una banda bilateral. La banda de Moebius posee esta propiedad particular de ser a la vez una superficie que une en todos los puntos de su superficie un derecho y un envés y es también “un puro corte” como lo subraya Lacan, puesto que si se la recorta en su centro, en lugar, como podría esperarse, de obtener dos bandas de la misma naturaleza, se obtiene una sola banda de doble cara. El corte permite entonces una transformación topológica. Esto implica, dice Lacan, que el corte mismo define la estructura de la banda de Moebius transformando su superficie. Lo que la topología enseña es el vínculo del corte con la modificación de la estructura y esto revela las propiedades de esta estructura.

La figura de la banda de Moebius va a servir, por analogía, para concebir los efectos del significante en lo Real. Desde el inicio, lo que constituye el sujeto como sujeto dividido, es un primer corte que se produce por la introducción de un significante, el significante del Nombre del Padre. El sujeto para Lacan es efecto del significante, el significante es corte y la estructura del sujeto depende de este corte.

La observación de esta estructura, propia del sujeto dividido, va a permitir captar mejor de qué manera opera la interpretación en el análisis. Lo que hace corte, por la interpretación, produce el inconsciente como reverso del discurso. Lacan hace referencia a ello en “*Radiofonía*”, diciendo que lo que permite ver que hay un reverso del discurso es la interpretación, puede así concluir que el corte es lo que descubre la estructura del inconsciente.

En “*El atolondradicho*” Lacan propone examinar qué es el discurso analítico a partir de la banda de Moebius interrogando la relación del decir al dicho.

“Mi topología, dice Lacan, no es sustancia a situar más allá de lo real, de lo que una práctica se motiva. No es teoría. Pero debe dar cuenta de que, cortes del discurso hay algunos que modifican la estructura que el acoge de origen”²²

El término de corte, para representar la interpretación analítica, es por lo tanto utilizado, por Lacan, por analogía con su uso en la topología de la banda de Moebius. Esto permite mostrar que el corte de la interpretación modifica la estructura. No se trata de la estructura en el sentido neurosis, psicosis o perversión, sino la estructura en el sentido en que por efecto de la interpretación en tanto acto, el sujeto se encuentra en el *après-coup*, diferente,

²² Jacques Lacan. “El Atolondradicho” In: *Otros escritos*.

otro de lo que era antes, se ha producido una transformación radical. En ese estadio se podría decir que Lacan se mantiene freudiano en la medida en que considera que la interpretación analítica es lo que revela al analizante el reverso de su discurso.

Es lo que yo querría decir con: el fin del análisis por el sentido fuera de sentido apela a otra topología. A partir del seminario “RSI”, Lacan introduce el nudo borromeo para representar la estructura psíquica. El efecto de la interpretación está representado topológicamente, no por una transformación de la banda de Moebius, sino por una transformación del nudo.

En el seminario “RSI” Lacan se sirve del nudo de tres registros Real, Simbólico e Imaginario para ilustrar la manera como se opera en el análisis. “Es en el efecto de escritura del simbólico, dice, donde se basa el efecto de sentido”²³. El sitúa el efecto de sentido del lado de lo real como de lo que se trata de producir en el análisis. “Es decir, dice, que lo real sobrepasa a lo simbólico”²⁴, lo que quiere decir que al final del análisis lo Real y lo Simbólico se anudan de otra manera.

En lo que describe Lacan en “*La tercera*”, se puede ver en la lectura del aplanamiento del nudo que lo imaginario es lo que consiste, lo simbólico es lo que hace agujero y lo real es lo que ex – siste. Sobre este esquema Lacan representa el síntoma como un efecto del Simbólico en tanto que aparece en lo Real. Lo que opera en el análisis es entonces operar sobre el síntoma anudando diferentemente simbólico y real.

En el seminario “*El sinthome*” Lacan habla de resonancia y de consonancia. Se trata de hacer resonar el lenguaje de una forma que va más lejos de lo que se dice. Si nos referimos al nudo, la resonancia se traduce en términos de acorde, en el sentido musical del término, entre las dos consistencias imaginaria y simbólica, “lo real es lo que hace acorde entre el cuerpo y el lenguaje”²⁵, dice Lacan, lo que significa que “lo real hace acorde” entre lo imaginario y lo simbólico.

Se trata de hacer resonar otra cosa que lo que el analizante cree verdadero. Hacer resonar un decir. Ese decir no tiene nada que ver con la verdad. Al decir se le presta la voz, esta es la consecuencia, dice Lacan, en el seminario RSI. Pero “el decir no es la voz, el decir es un acto”²⁶, dice.

El decir como corte, el decir como acto se produce por sorpresa, sin intención de decir. El corte del analista es lo que permite que para el analizante “suene otra cosa que lo que se ha dicho con la intención de decir”²⁷.

En la cura, el corte de la interpretación permite que se produzca un decir, un decir que ex – siste a los dichos del analizante. Sobre el nudo borromeo, la existencia es algo que es ex - es decir que gira alrededor, que está en el intervalo. “Pero en ese intervalo, eso tiene treinta y seis formas de anudarse”²⁸ dice Lacan. Para cada uno, lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario se anudan de forma singular.

El decir en tanto que ex – siste a los dichos es del orden de lo real. Hace corte en la serie de los dichos del analizante. Se podría dar a ese decir el estatuto de una letra en la medida en que no entra en una articulación significante. “Es a partir del momento en que se capta lo que hay de más vivo o de más muerto en el lenguaje, es decir la letra, es únicamente a partir de ahí de donde tenemos acceso a lo real,” dice Lacan en “*La tercera*”²⁹. El decir hay que situarlo del lado de lo real.

²³ Jacques Lacan. *Seminario RSI*. Sesión del 10/12/74

²⁴ *Ibid.* 17/12/74

²⁵ Jacques Lacan. *Seminario Le sinthome*. Sesión del 9/12/75.

²⁶ Jacques Lacan. *Seminario RSI*. Sesión del 18/03/75

²⁷ Jacques Lacan. *Seminario El momento de concluire*. Sesión 20/12/75

²⁸ Jacques Lacan. *Seminario RSI*. Sesión del 14/01/75

²⁹ Jacques Lacan. *La tercera*

En el seminario “*L’insu que sait...*” Lacan propone un fin de análisis por una identificación al síntoma que se traduce por un saber hacer con el síntoma. Saber hacer con su síntoma es no fusionarse más con su síntoma, es poner cierta distancia. Lo que tiene por consecuencia una relación al Otro liberado de todas las inhibiciones, las angustias, los malentendidos, marcado por el paso de la verdad a lo real que para la búsqueda de sentido; de la verdad en la que el analizante ha creído siempre pero que es un espejismo, a lo real que toca al goce del síntoma.

En ciertos análisis este paso se produce por la emergencia de un significante que viene a hacer fractura en la serie de los dichos del analizante. El surgimiento de este significante, en el que el analizante ha reconocido lo que había presidido la constitución de su síntoma, permite que se produzca un decir y este decir transforma el curso del análisis. Así se podría considerar que el análisis no apunta al sentido, apunta a lo que está más allá del sentido. En el desarrollo de la cura, cuando en lugar de la verdad, de lo que se cree verdad y a la que se busca dar sentido, surge lo real, bajo la forma de un significante fuera de sentido, fuera de la cadena significativa, permite que se produzca un decir, un decir que hace nudo y para la búsqueda metonímica del sentido.

Este decir hace nudo por oposición a la cadena de los dichos. Este decir hace nudo en la medida en la que hace emerger un sentido inédito. Se trata de un anudamiento del sentido por lo real fuera de sentido. Este decir como ex como lo que ex – siste está del lado de lo real, es un efecto de sentido y va a anudar lo imaginario que es del orden del sentido, de lo que da forma a lo simbólico que es del orden del sin – sentido, a partir del cual se produce el sentido en el lenguaje, caracterizado por la metáfora y la metonimia.

En la figuración del nudo, tal como Lacan lo representa en el seminario “*Le sinthomé*”, lo real es lo que puede mantener juntos dos elementos tan extraños el uno del otro como son lo simbólico y lo imaginario³⁰.

Anudando lo imaginario y lo simbólico, lo real hace acorde haciendo resonar el sentido diferentemente para el analizante. A partir de ahí, a partir de este nuevo anudamiento del sentido, todo el esfuerzo que el analizante realizaba, para superar ciertas dificultades de la vida, ya no tiene razón de ser.

He querido describir como, en los sucesivos enfoques, Lacan ha utilizado la topología para mostrar que el acto analítico puede tener como efecto una transformación de la estructura.

Por analogía, la banda de Moebius nos ayuda a representar cómo la interpretación produce un cambio de estructura en la que el sujeto se encuentra en el *après-coup* del acto diferente de lo que era antes. Un poco más tarde, Lacan recurre de nuevo a la topología con el nudo borromeo. El nudo borromeo aporta otra dimensión que permite subrayar el efecto del acto analítico, las transformaciones que este acto produce, sobre la estructura del nudo, el anudamiento real, simbólico e imaginario.

Para concluir, yo diría que con este enfoque del nudo Lacan propone una nueva ética, una ética que toma en cuenta lo real fuera de sentido y supone un saber sobre lo imposible de la relación sexual. Con el anudamiento de lo imaginario y de lo simbólico por lo real, al final del análisis, Lacan propone una escritura del nudo en la que Simbólico e Imaginario toman otro valor, en relación al sentido, que el que el analizante les daba al inicio del análisis.

“No son treinta y seis sentidos los que se descubren en el bi – du – bout del inconsciente: es el sentido sexual. Es decir muy precisamente el *sentido sin sentido*,” dice Lacan en el seminario “*Les non dupes errent*”³¹ El *sentido sin sentido*, en tanto que no se puede escribir, en tanto que fracasa siempre.

³⁰ Jacques Lacan. *Seminario Le sinthome*

³¹ Jacques Lacan. *Seminario Les non dupes errent*. Sesión 20/11/73

En este mismo seminario, Lacan vuelve sobre la noción de ética. Subraya que no hay el imaginario que fuera lo malo y lo simbólico que fuera lo bueno, como se dijo en relación a las tesis que desarrolló anteriormente. Lacan quiere disipar este malentendido con la estructura del nudo, es decir un anudamiento de los tres registros, donde “es del 3 de donde se introduce lo real.” La estructura del nudo subraya lo real que se basa en el 3, es decir, que del dos no se puede hacer uno³².

Con la escritura del nudo se trata para Lacan de romper con la ética del Bien y de darles su justo lugar a lo real, al simbólico y al imaginario. Gracias a un anudamiento en el que el simbólico está anudado a lo imaginario por lo real.

El psicoanálisis no tiene nada que decir sobre el Bien y lo Bello, “es de otra resonancia de lo que se trata, basada sobre el chiste”³³, dice Lacan. El chiste está basado en una economía, pero no en una economía de la que funda un valor. “Lo esencial que hay en el juego de palabras, es ahí a donde debe apuntar nuestra interpretación para que no sea la que alimenta al síntoma de sentido,” dice Lacan en “*La tercera*”³⁴, “Una práctica sin valor es de lo que se trataría para nosotros de instituir”³⁵. He aquí lo que propone Lacan en el seminario “*L’insu que sait de...*”.

Anudar por lo real, lo simbólico y lo imaginario, al final del análisis, como lo propone Lacan en el seminario “*El síntoma*”, consiste en dar al sentido otro valor que el que tenía para el analizante antes del análisis, consiste en desvalorizar ese sentido que estaba ahí al inicio. Es sobre lo que he querido insistir titulando mi intervención “Un fin por el sentido, fuera de sentido”.

Traducción de Tereko Zaballa.

Stéphanie GILET-LE BON (Francia)

La cuestión del 9 octubre

Me han preguntado, repetidas veces, que era esta “cuestión del 9 de octubre”, que debido a la intensidad de las reacciones que ha provocado esta siendo muy citada. Esto me afianza en la idea de volver al pasado para revisar la historia del pase según las épocas, que nos inscriba en una continuidad. Para hacerlo, he releído varios documentos anteriores sobre el pase en las *Cartas* de la EFP, y por supuesto la Proposición, el Discurso a la EFP, la 1ª y 2ª parte, y además la alocución de Lacan en el congreso de la Escuela sobre la enseñanza en 1970, “de este lado [*au-deçà*]”³⁶ por tanto de nuestro decenio, que considero como el proceso de dicha cuestión que ha adquirido, desde 1967 hasta nuestros días, formas diferentes de crisis institucionales – siempre en mayor o menor grado sobre algún punto de la doctrina. Pero hay que reconocer que las crisis cumplen la función de despertar los problemas de la doctrina, especialmente aquel, crucial, del pasaje de psicoanalizante a psicoanalista, a saber la emergencia del deseo del analista, problema tanto de cada analista como de la Escuela. Me parece que el retorno al pasado del pase puede, por tanto, sernos útil, si queremos recordarlo, es decir salir ganando e ir contra nuestra represión para poder hacer fracasar las trampas para alimañas, de las que no estamos protegidos aunque pensemos estar lejos de ellas y haber superado todo lo que se ha estado jugando durante cuarenta y cuatro años. ¿Acaso todo va ahora mejor que ayer?

³² Jacques Lacan. *Seminario Les non dupes errent*. Sesión del 19/03/74

³³ Jacques Lacan. *Seminario L’insu que sait de l’une-bevue s’aile à mourre*. Sesión del 19/04/77

³⁴ Jacques Lacan. *La tercera*.

³⁵ Jacques Lacan. *Seminario L’insu que sait de l’une-bevue s’aile à mourre*. Sesión del 19/04/77

³⁶ “Au-deçà”. Retomamos esta invención lingüística que había realizado Louis Soler.

En cuanto a las crisis, he recordado aquella del 1969 que produjo una escisión pero que se pudo poner a trabajar, debido a que el conflicto que provocó fue abierto. El llamado “fracaso del pase” de 1978, sin duda origen de la entropía doctrinaria del final de la EFP en lo que concierne a la garantía psicoanalítica, a continuación la crisis inducida en la ECF, aquella de 1990 en torno al volumen *Las raíces de la experiencia* que produjo la dimisión de los autores, pero que pasó como una carta de correo en un silencio convenido, a continuación aquella de 1996 durante el 2º colegio del pase – el caso B – hasta la escisión y la creación de los foros y después de la EPFCL, que intenta en nuestro decenio volver a poner en pie una Escuela que tiene el pase como centro, sin dejar de aclarar esta última crisis mediante el libro *El psicoanálisis frente al pensamiento único*. Si Lacan se preguntaba el 6 de diciembre de 1967, al principio del Discurso en la EFP, si su proposición era acto, viendo las secuelas de la primera crisis hasta la actualidad en que nos preguntamos: ¿Qué pase para nuestra Escuela? Podemos responder afirmativamente.

Las crisis repetidas giran alrededor del sentido que debemos dar al famoso pase. En primer lugar un sentido institucional entre 1967 y 1969, en donde se ve florecer las pasiones narcisistas y los desafíos del poder: ver las proposiciones A, B y C.

La proposición A del 19 de diciembre de 1968, la que fue adoptada, no cambiaba nada en relación a los principios.

La proposición B, a partir de la fusión por no decir confusión pasante/pasador, da el poder al pasante [el postulante (el pasante) se declara a la Escuela, otros postulantes se declaran igualmente y se ofrecen al pase. Es entre aquellos, que el pasante escogerá sus pasadores, los cuales designarán el jurado entre aquellos que se han ofrecido a cumplir esta función.]

La propuesta C [pretende ser una objeción a la proposición A. Muestra el temor de que los futuros AE nombrados vuelvan a crear una lista de didactas. En consecuencia: destitución de los AE antiguos y democráticamente todos son AME. Propone una comisión de calificación según las modalidades vigentes habituales y una comisión de estudio sobre el pase y el final del análisis didáctico, que podría ejecutarse al término de cuatro años de actividad de dicha comisión de estudio, lo que] deja la proposición del 9 de octubre para el día del juicio final. Observemos que el modo de voto preferente propuesto por Lacan: de la izquierda a la derecha en el orden de menor asentimiento³⁷ desbarata el psicodrama que necesariamente engendraría la formación de grupos antagonistas, cuyo efecto es atravesarse al discurso analítico, y desbarata y sirve al interés general en los dos sentidos del término interés. Sin duda, es por este interés que el jurado de confirmación, en la proposición de Lacan será elegido directamente por los miembros de la Escuela. De este modo, toda la Escuela toma parte de la experiencia nueva propuesta: esto la abre al conjunto de la Escuela y no le permite que se encierre en sí misma. Lacan en su “refundación”, vuelve a centrar la cuestión de la Escuela respecto al pase para hacer una Escuela de analistas.³⁸

Retomemos la cronología.

1966: Lacan envía por escrito un esbozo de la proposición “a aquellos que tienen los conocimientos”, a saber los AE del anuario de 1965 que se han revelado como las “suficiencias” del texto “situación del psicoanálisis en 56”.

1967: Lacan lee la proposición del 9 de octubre. La hace pasar por su voz. Ella confirma la orientación de la experiencia analítica hacia el final. Quiere poner a trabajar la cuestión del saber “si el final del psicoanálisis debe considerarse como una garantía en el pasaje al deseo de ser analista”. Así se abre una posibilidad nueva a nivel de la garantía. La

³⁷ Jacques Lacan. *Scilicet 2/3*, p. 51.

³⁸ Lo que no era: Era en su fundación, una Escuela de “trabajadores decididos”. Lacan lo recuerda en la Proposición del 9 de octubre, p. 262, *Otros escritos*. Editorial Paidós 2012: “un analista-practicante es registrado en ella al inicio, exactamente a igual título que cuando se lo inscribe como médico, etnólogo y tutti quanti”.

cuestión va a girar de pronto alrededor de lo “superfetatorio” didáctico. Aquellos que tienen los conocimientos y que temen por su escalafón se sublevan y la proposición es tratada de fantasma sadiano.³⁹ Y lo didáctico va a quedar afectado, dice uno que se garantiza de la red, de “la pandilla” de sus pupilos a título de lo didáctico⁴⁰, es decir lo didáctico que alarga el circuito del “análisis personal” – secuelas de lo didáctico instituido por la IPA. Sin embargo las suficiencias no tienen nada que temer ya que la proposición preserva los conocimientos de situación⁴¹. La selección de un cuerpo de AE que confluyera con el conjunto existente sería para ellos más bien un homenaje. Al mismo tiempo, Lacan empieza su seminario sobre el acto y el deseo del analista al cual los “ eminentes ” no asisten.

1968: Es el voto. Nadie pone en cuestión la existencia del pase.

Pero en **1969** se produce la escisión que formará el 4º grupo a partir de varios miembros del antiguo directorio de la Escuela, y del laboratorio de psicoanálisis de la Bastilla. El argumento de los escindidos es que la designación del pasador por su analista puede comprometer el final de su análisis. Querían pasadores que pertenecieran al conjunto de los AME que se habrían propuestos a sí mismos. [Sin embargo habían sido solicitados desde el 67 por una circular de Lacan, para trabajar sobre el momento en que se puede designar a un pasador, pero lo eludieron; fue el jurado de la acogida que se adhirió.] La objeción olvidaba uno de los elementos clave de la estructura del dispositivo propuesto por Lacan y se trataba también de evitar la dificultad de la designación del pasador por el analista. Al decirlo, parece que la designación del pasador encuentra alguna dificultad o resistencia, ya que pocos analistas designan pasadores. ¿Cómo percibir que un analizante puede ser designado, que “ es el pase ”, o sea la apertura del momento de pase? Al menos se trataría de no confundir la caída del sujeto supuesto saber, ni el des-ser del analista, ni el atravesamiento del fantasma, ni el momento en que el analizante deja las representaciones imaginarias de su analista, con el final propiamente dicho, ya que el analista puede continuar siendo investido como objeto causa: la causa del deseo del analizante puede continuar operando – no estando por supuesto los recursos de lo simbólico agotados.

1970: Congreso sobre la enseñanza y sobre el pase. El jurado de confirmación, ya ponderado, formado por los viejos experimentados que retoman la antigua palabra de lo didáctico que Lacan intentaba borrar, está en el banquillo de los acusados. Lacan hace notar que lo que pasa en el jurado no es lo que constituye el pase. Su respuesta afirmativa (o negativa) no nombra al analista; nadie puede nombrar a alguien analista ya que “el psicoanalista no se autoriza sino de sí mismo”. Se plantea una pregunta sobre la perpetuidad del deseo del analista que se relanza en 1973 y que va a la par de la cuestión de la nominación.

1973: En las sesiones de la Escuela. Lacan vuelve a decir hasta qué punto tiene interés en el pase – el pase que es proposición, hecha a modo de proposición, para aquellos que quieran dedicarse a él. Alguien hizo el comentario de que no se podía disimular que la proposición tenía que ver con el deseo de Lacan, con su enseñanza, que era una contribución al discurso psicoanalítico. Va a cuestionarse mucho la nominación y sus efectos a partir de que se descubre el hecho de que los AE estaban reagrupados en una secuencia, sobre un podio a un metro más arriba de los otros⁴² y que no había entre ellos ningún pasante no nombrado. En efecto ¿por qué no extraer alguna lección de ellos también? [¿Por qué darles un título que les constituye definitivamente como “ ser psicoanalista ” en un pedestal? ¿Por qué no una sigla – punto de ironía – después del título? Y ¿cómo este título va a articularse con “el psicoanalista no se autoriza sino de sí mismo?”] Y a continuación encontramos para leer el resumen, un intento de aclarar el pase por los discursos, que va a interesar a Lacan.

³⁹ Jacques Lacan. “Discurso en la E.F.P”, p.282, *Otros escritos*. Editorial Paidós 2012

⁴⁰ *Idem*, p. 286

⁴¹ Jacques Lacan. *Scilicet 2/3*, p. 50.

⁴² Se ha sabido ésto en forma grandiosa en la mayor sala del palacio de Congresos en la ECF!

Resumo los puntos señalados por la intervención de Lacan sobre todo esto: la proposición es un modo de encuesta que marca una prudencia en vista del estado existente de las cosas. Es por eso, explica él, que la ha entregado a la clase de los AE seleccionados al modo de la sociedad de psicoanálisis, de manera que éstos se agreguen a AEs diferentes, nombrados a partir del pase, susceptibles de cambiar el sentido del término AE y la naturaleza del discurso. Pero a pesar de la prudencia, se escaparon los que sabemos. Lacan corrió el riesgo para hacer fracasar las leyes ordinarias del grupo, que funciona por competencia y que reclama siempre un amo, una autoridad por no decir un poder. Vemos ahí el rechazo de Lacan a todo tipo de poder en el discurso analítico. La voz nueva del AE nuevo debe comunicar aquello que le permite comprometerse con el discurso analítico, del cual sin duda no es nada fácil ser el soporte. Esto permitirá aislar lo referente al discurso psicoanalítico, lo cual permite construir los otros. En el discurso analítico, el analista funciona como representante del objeto *a*, “riesgo loco”, dice, “de ser este objeto *a* que no representa para aquellos que hablan sino enigmas polarizados que se presentifican en las grandes funciones ligadas al cuerpo”, a saber los objetos episódicos.

En cuanto al pase, el término de relámpago, esta metáfora que escuchó, la retuvo. En efecto, este relámpago puede esclarecer para un paciente cierta parte oscura de su análisis, sobreentendiéndose que el hecho que sea eventualmente para *un* pasante, no puede sin embargo retenerse como criterio.

[Vuelve al término de lo didáctico. Un análisis es didáctico. El sujeto adquiere saber sobre el saber inconsciente y por qué mecanismo esto se ha producido. Pero si sólo aprende la técnica de la apertura del inconsciente, no es mucho al lado de lo que en la experiencia se le desveló; y su primer movimiento es no saber por qué lado tomar esto que es de otra especie. Así pues, hay que dejarlo madurar, esperar...]

Me refiero ahora a **1976**: El “Prefacio a la edición inglesa del seminario XI” que aporta una reorganización del pase: saber si *la hystorización* del análisis conduce a poner un término al espejismo de la verdad, el pase definido por lo real, la satisfacción del final para dar cuenta de un efecto didáctico. No insisto, está en el aire del tiempo.

1978: Las sesiones de la Escuela sobre la experiencia del pase. Recordaré para ir rápido que hay una vuelta a las consecuencias nefastas sobre los pasadores y los pasantes, de ahí la queja de que el título de AP sea utilizado de forma abusiva: la mayoría de los numerosos pasantes son en efecto AP. Pero al final Lacan dirá al tomar la palabra brevemente, que el AME que hace el análisis por hábito, situado en un “no pienso”, en un saber hacer, viene a dar testimonio, pero no le interesa especialmente. Le interesa más en efecto a aquellos que son desde hace poco analistas, a quién ha decidido meterse en el lío de autorizarse analista. Recordaré también que esto gira alrededor del objeto *a* del sujeto – asumir el objeto *a*, cernir su objeto *a*, enunciarlo - secuelas, a mi entender del intento de esclarecer el pase por los discursos: para el pasaje al analista, el analista debe ser objeto *a*. El fin del fin del final es entonces saberse objeto, haberlo cernido, nombrarlo. Pero este objeto que se pretende nombrar, pero que es imaginado a partir de los objetos episódicos⁴³ son del resorte del fantasma no atravesado, objetos que el analista sostiene durante el análisis. Si el objeto del final es pura falta, agujero en donde falta el significante, por tanto punto cero del saber; podemos ver los contrasentidos que Colette Soler subraya.⁴⁴ Ella nos dice que pasa lo mismo con saber hacer con el síntoma, un poco más tarde, y más recientemente, acceso a lo real por la letra del síntoma, es decir buscar, para y en el testimonio, los rasgos de estructura, pegar las experiencias variadas del pase con la teoría, las tesis estructurales de Lacan.

Y recordaré el “por supuesto es un completo fracaso este pase”, interpretado más bien de forma negativa sin ser interpretado de otra manera el “por supuesto” que nos deja

⁴³ Cf. Pascale Leray. “La apertura hacia una nueva satisfacción”, p, 33, *Wunsch* N° 9.

⁴⁴ Colette Soler. “Las condiciones del acto, ¿cómo reconocerlas?”, p, 27 a 30, *Wunsch* N° 8.

entender que el pasaje de analizante a analista sigue siendo un problema. Lo que me remite a la presentación de nuestro tercer encuentro internacional, en el que leí que “el final del análisis no hace ya misterio (...) que es satisfacción (...) mutación de afecto que toca a la experiencia de vivir (...) que sería de buen augurio para poder hacer comunidad – e internacional – de los dispersos desparejados que son los analistas”. Sin duda alguna, a condición que no engendre una paz que pueda ser detención de la elaboración de saber. “El final es esto, es la satisfacción”, puede empujar a la conformidad de satisfacción, peligro del efecto doxa. No olvidemos que la satisfacción obtenida por el saber adquirido o por encontrarse mejor puede ser una interrupción y no un final. Esto hace, a mi entender, que la satisfacción del final sea difícil de diferenciar solamente por el afecto. Es necesario suponer una reorganización, una liberación de la libido en relación con la caída de la demanda transferencial, escuchada por los pasadores y el cartel, y que dicha caída se haya instaurado por la renuncia a la demanda – que sea de amor, de adopción o de garantía – y por el duelo cumplido del objeto. Pero también, teniendo en cuenta lo que se refiere a la experiencia de vivir: el renacer del deseo que satisface, libido libre para otros fines que la experiencia analítica, sublimaciones o contingencia del amor, o también, para alguien retomar la antorcha del analista, es decir que le haya advenido el deseo de saber inédito por “la humanidad”, lo que no es del todo obligatorio para un final de análisis.

Así pues, para hacer comunidad de trabajo, yo pensaría más bien en el poder de la transferencia de trabajo, punto séptimo del acto de fundación: “La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro más que por las vías de la transferencia de trabajo”. Esta transferencia es un resto de transferencia analítica, lo que se sobreentiende que de este último no se liquida y no se analiza tampoco. ¿Por qué? Porque el analista que enseña no se hace cargo del sujeto supuesto saber que es la posición del analista en la cura, en su aptitud para la transferencia del analizante⁴⁵.

¿Acaso la transferencia de trabajo se hace con los textos, con los escritos? ¿Estos hacen enseñanza en el sentido de Lacan, es decir formación propia del discurso analítico? Si, desde luego, pues en esta formación es necesario una relación al saber textual: “el psicoanálisis tiene la consistencia de los textos de Freud”. ¿Acaso ponen en relación al sujeto con el saber sin que esa relación corte el acceso al saber inconsciente que no se sabe? Se sabe que esto puede ocurrir, he podido constatarlo. Pero un texto escrito no comporta la palabra. Incluso de los textos escritos Lacan dice⁴⁶ “que él se obliga a que no pasen muy lejos de la palabra” por el efecto de formación que busca. A un texto escrito le falta la voz, lo viviente de un sujeto, el soporte de la voz. Ciertamente, el saber puede conservarse en los libros. Pero puede ser reprimido. El trabajo de Lacan ha consistido en despertar el interés por los textos de Freud, que demuestra bien que el saber se gana o se inventa sobre lo reprimido.

Así pues, la transferencia de trabajo necesita lo oral, una tradición oral, uno que hable a aquellos que están allí escuchando. El dispositivo de la transferencia de trabajo es la palabra con un público, o sea una transferencia al pensamiento de aquel que habla. La palabra de enseñanza de Lacan dirigiéndose a los analistas es el mejor ejemplo de una tradición oral en psicoanálisis, con sus interrogaciones, sus vacilaciones, sus elaboraciones interrumpidas y tomadas de nuevo, sus aforismos a los cuales se les puede añadir su propia elaboración, es decir “desaforizarlos” (désaphoriser).

¿Por qué dar esta dimensión oral al efecto de formación esperado en la enseñanza del psicoanálisis? Hay que contar con el goce de un sujeto en este efecto que tiene como soporte la voz. Su proposición escrita, Lacan la leyó, la hizo pasar por la voz.

⁴⁵ Releer el artículo de Jacqueline Poulain-Colombier “Du transfert de travail” In: *Bulletin de l'EFPP* N° 2, mars 1984.

⁴⁶ Jacques Lacan. *Escritos*, p, 240.

Este lazo de transferencia, si hace comunidad, no hace grupo ya que se supone que pasa de un sujeto a otro. Además Freud no habla de transferencia en la formación de los grupos, sino de identificación, de sugestión y de idealización. Y si en la Escuela de Lacan hay la instauración institucional de pequeños grupos denominados por él “carteles”, un tipo de formación en grupo propio del discurso analítico, se oponen a la identificación y al efecto de masa. El cartel solicita a cada uno su relación con la palabra y el mas-uno no es un jefe en el sentido de la psicología de las masas, sino un jefe sin más.

En la Escuela, si se espera una enseñanza de los AE, cada psicoanalista es libre de hacerlo por su cuenta y riesgo. La enseñanza no está localizada institucionalmente en los AE. Ningún análisis sin enseñanza que produzca la transferencia. En *Televisión* y en el seminario *Aún* Lacan sitúa la palabra de la enseñanza como la del analizante dirigiéndose a los psicoanalistas para que la enseñanza en cuestión no vire hacia el autoanálisis; en posición de analizante de su “no quiero saber nada de eso”, contra la represión, contra una relación de defensa respecto a lo real. Es una relación muy particular con el saber, a partir de ese punto de no-saber al cual el analista ha descubierto que está sometido, que entonces no le resulta ya insostenible sino que sustenta y soporta su deseo y por ello, da prueba, de algún modo de su relación al inconsciente. Cuando el psicoanalista enseña el psicoanálisis lo hace a partir de una “docta ignorancia”, en el punto entre saber y no saber, allí donde no hay un saber ya ahí en el Otro, de lo contrario sería un posible retorno al discurso del amo o al discurso universitario en donde el saber esta unido en parte con el poder y en donde “la enseñanza podría estar hecha para hacer barrera al saber”, colocándolo como posible a término – estrategia para evitar lo real. El psicoanalista enseña para instruirse y completar su práctica⁴⁷ y mantener su deseo. Porque el deseo del psicoanalista producido por la experiencia psicoanalítica, todo lo autenticado que haya estado por el dispositivo del pase, no está adquirido de una vez por todas. La cuestión de su perpetuidad fue una cuestión que se abordó en 1970 en el congreso sobre la enseñanza. Hace falta la Escuela que sostenga, defienda el discurso analítico en donde el deseo del analista pueda restablecerse cuando ceda, rectificarse.⁴⁸

Sólo con su “yo no quiero saber nada de ello” que no tiene nada que ver con aquel que viene a escuchar. [No se enseña el psicoanálisis en grupo. Me negué con firmeza en su momento a esta modalidad de enseñanza que Miller quería instalar en la Antena clínica de Dijon, sin saber demasiado por otra parte la razón. En este sentido se puede incluso objetar al cartel de enseñanza]. Sólo, sería la primera condición para instaurar la transferencia de trabajo. Que seamos escuchados no garantiza el efecto de transmisión. Aún haría falta que para aquel que escucha los significantes de otro, estos significantes sean de un interés que alcance al deseo inconsciente, que abran a algo desconocido. Lo que no debe confundirse con la alienación a la teoría de otro, que no deja de engendrar síntomas tales como la imitación, modo servil de reproducirla, o con la inhibición.

Pero por supuesto esta transferencia de trabajo y las consecuentes modalidades de trabajo que conlleva deben inscribirse en un lugar institucional donde haya del psicoanalista. Sabemos de la relación de la enseñanza con el pase, y por supuesto de sus secuelas, pero hay también “el pase siempre a recomenzar”. Cada semana durante su seminario, Lacan hace el pase, piensa el psicoanálisis. Su seminario es un modo de transmisión que pasa por la presencia de su cuerpo, de su voz, de su mirada. Escritos y conferencias han salido de ahí. Adaptó el pase a la Escuela por él fundada, a la que se le suponía producir AEs, es decir analistas enseñantes de una Escuela- por tanto finalmente también analizantes. Digamos con Colette Soler “los analizantes de Escuela”⁴⁹ – para pensar los puntos cruciales del

⁴⁷ Jacques Lacan. Alocución en la clausura del congreso sobre la enseñanza en 1970, *Scilicet* 2/3, p, 391 à 399.

⁴⁸ Jacques Lacan. Discours à l'EFPP, p, 14.

⁴⁹ Colette Soler. D'une impasse l'autre. *Passe et impasse dans l'expérience analytique*. Actes du rendez-vous international, juillet 2010.

psicoanálisis, de los que se sabe que el saber de los psicoanalistas es uno de ellos, que hay necesidad de contribuir a ello, pues el saber está en el centro de la experiencia psicoanalítica- “el más mínimo psicoanálisis es del orden del saber”⁵⁰. Y el pase siempre a recomenzar, no quiere decir que sea un fracaso ni esencialmente para decir eso que es, sino para preservarlo como prueba de garantía – para el psicoanálisis - contra las reglas oficiales que buscan neutralizarlo, es decir poner la competencia allí donde sólo hay *performance* sin Otro.

Traducción de Matilde Pelegrí

Susan SCHWARTZ (Australia)

Momentos de separación en análisis⁵¹

El proceso de un análisis es un proceso de separación de los objetos y de los ideales a los que uno está vinculado de la forma más íntima. Entonces, es posible pensar en este proceso como un duelo, pero no un duelo en el sentido habitual. No es un duelo de objetos sino más bien un duelo que es la consecuencia de la singularidad del *parlêtre*. En el “Prefacio a la edición en lengua inglesa del Seminario XI” Lacan dice “yo no soy un poeta sino un poema. Y que se escribe a pesar de que tenga el aire de ser sujeto”⁵². ¿Qué es un sujeto que está constituido como una escritura? ¿Qué es lo que hace la particularidad de una forma literaria, un poema, que puede servir como vehículo para Lacan y cuál es su importancia en un análisis? ¿Hay en el poema algo de elegíaco? Es una escritura que marca al mismo tiempo una pérdida de un objeto y una ganancia simbólica; apunta a atrapar alguna cosa que huye: una imagen, una impresión, un fragmento de voz viva. En la carta que Rilke escribió a un joven poeta él mantiene que la escritura de un poema tiene una dimensión de necesidad. Para Lacan, es el síntoma el que no cesa de escribirse en el sujeto, el que es necesario. ¿Hay una relación entre síntoma y poema?

Un poema, en sentido literario, es la forma de escritura que experimenta, forzosamente, las reglas de la temporalidad y de la escansión, las técnicas del marcado, de la división y por tanto de la separación. Con pocas palabras, un poema apunta a transformar la significación recibida, a anudar los hilos de pensamientos, a dar al lenguaje cotidiano una extranjería. Un poema revela las huellas de los mitos y de las marcas primitivas. En el uso de Lacan, el poema es la forma de la escritura más próxima al inconsciente, la más próxima al comienzo del sujeto.

El artículo de Freud, “On transience”, es pertinente aquí. Presenta una escena donde habla a un joven poeta y a su amigo con el que se paseaba por el campo. Ante la melancolía de sus compañeros frente al hecho amargo de que la belleza se marchita y desaparece, Freud proclama la naturaleza transitoria del ideal de belleza: “El valor efímero es el valor de rareza temporal. La limitación sobre la posibilidad de gozar eleva el valor de goce”⁵³. Este artículo de Freud concierne al proceso de duelo. Cuando este duelo termina con el proceso de la separación de todo lo que se ha perdido, la libido queda libre y puede remplazar el objeto

⁵⁰ Jacques Lacan. *Seminario XVII*, p, 31.

⁵¹ En esta traducción del texto que presenté en diciembre 2011, he hecho modificaciones

⁵² Jacques Lacan. “Prefacio a la edición en lengua inglesa del *Seminario XI*” In: *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p.572

⁵³ Sigmund Freud. “On Transience, 1916^a [1915]. Dans The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. 24 volumes. James Strachey, Ed. London: The Hogarth Press and the Institute of Psychoanalysis (1953-74), Vol. XIV, p.305. “Transience value isscarcity value in time. Limitation in the possibility of an enjoyment raises the value of the enjoyment.”

perdido por objetos nuevos “igualmente preciosos o incluso más”⁵⁴. Las palabras de Freud crean un marco dentro del cual se puede pensar los momentos de separación en análisis, del cual precisamente uno se debe separar. Por tanto, al final de un análisis, no se trata de sustituir un objeto imaginario por otro, o que un nuevo ideal venga al lugar del ideal perdido. El fin del análisis es indicado por la asunción del hecho de que no hay Otro en el que creer, no hay Otro que ofrezca una garantía de ser. Es la asunción de la propia singularidad, de su identificación al modo de su goce único que está escrita en el síntoma. Una asunción es un acto que marca una separación. Así, la dimensión de duelo en el fin de un análisis deriva de saber que el sujeto se ha constituido en el vacío del objeto *a* que está detrás de los objetos que nos cautivan. A este nivel es fundamental que haya una escritura.

Lacan concibió el sujeto en tanto afectado por el lenguaje y por *lalangue*, “*lalangue* llamada maternal”⁵⁵. El lenguaje es el único medio de acceso a *lalangue* por los decires que hicieron huella sobre el cuerpo. A causa de esta escritura, el cuerpo es una sustancia gozante⁵⁶. Mientras que está claro para Lacan que es imposible decir con certeza que *lalangue* es dialógica, no hay ninguna duda de que el lenguaje viene del Otro y lo que resta de la palabra, los decires detrás de las palabras dichas, tienen un efecto sobre el cuerpo. Esta distinción es fundamental en la clínica del real.

En su texto de 1948 “Agresividad en psicoanálisis” Lacan dice que el analista debe provocar la intención agresiva del analizante “que reactualiza la *imago*, que ha quedado permanente en el plano de la sobredeterminación simbólica que nosotros llamamos el inconsciente del sujeto, con su correlación intencional”⁵⁷. Es la transferencia en su dimensión imaginaria donde las *imagos* se asocian con el manejo del cuerpo del niño y llevan una carga libidinal. Ciertamente, es una idea freudiana, y, en la perspectiva de la enseñanza ulterior de Lacan, la transferencia negativa asume la forma de “yo no quiero saber”, en lugar de una agresividad. Sin embargo, si la agresividad marca una distinción fundamental entre el sujeto y el Otro, es válida. Freud dice en el *Entwurf* que el primer encuentro del sujeto con otro ser humano es a la vez satisfactorio y hostil. El complejo perceptivo que es efecto de ese encuentro se hace en dos partes: de un lado, una impresión de estructura constante, la Cosa; del otro, una actividad de memoria que deriva de informaciones del cuerpo del sujeto⁵⁸. Para Lacan, la Cosa está del lado del goce, mientras que las inscripciones de memoria son las primeras marcas. Así la relación primordial del niño con el objeto y el significante fundado en el goce del cuerpo es establecido⁵⁹.

Este concepto de la constitución del *parlêtre* en relación con la Cosa, el objeto perdido, y con el Otro por la vía de las huellas de los decires sobre el cuerpo que hacen una escritura, nos da nuestra orientación hacia lo real. A lo largo de un análisis hay momentos cruciales de separación, momentos de límite, de renuncia, de castración, momentos que tienen un efecto sobre la escritura del poema que es el sujeto. El trabajo analítico apunta a revelar la relación entre el sujeto y sus objetos de goce que constituye el fantasma, aquel que sostiene el deseo inconsciente. Entonces, el análisis es un proceso de instauración de la separación que transforma la relación entre el sujeto y su síntoma y que es previo a una nueva manera de amar y de desear. Esto es efectuado por el analista en su posición de soporte de semblante del objeto *a* para el analizante.

⁵⁴ *Ibid.* P. 307. “...equally or still more precious.”

⁵⁵ Jacques Lacan, *Le Séminaire, Livre XX, Encore*, Paris, Seuil, 1975, p.126

⁵⁶ *Ibid.*, p. 127.

⁵⁷ Jacques Lacan. “Agresivité en psychanalyse”, *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p.108

⁵⁸ Sigmund Freud. 1950^a [1887-1902] *Project for a Scientific Psychology*, SE 1, p.331

⁵⁹ Jacques Lacan. *Le Séminaire, Livre XX, Encore*, Paris, Seuil, 1975, p.26

La poesía y el duelo del analizante

La poesía vuelve al lenguaje extraño, es decir que en un poema bien escrito, se escuchan las palabras de otro modo. Es como si sus referentes fueran inéditos. En la transferencia, cuando el analizante oye sus propias palabras dirigidas al Otro, eso produce el efecto de un alejamiento. De repente, el analizante toma conciencia de lo que ha dicho y está asombrado, un efecto que es ampliado por la escansión del analista. La interpretación, como acto analítico, es evidente solamente por su efecto retroactivo, por eso que resta de los decires del analista más allá del desciframiento de las formaciones del inconsciente. El efecto real de esos decires estaría marcado en una reescritura del goce del síntoma. Pero de entrada, está la cuestión de la separación y del duelo.

El duelo del analizante tiene varios niveles. Indica la pérdida del Ideal, la posición del analista como semblante de sujeto supuesto saber; es el fin del amor de transferencia y de la esperanza siempre decepcionada de que el analista llenaría la falta-en-ser del analizante. Dicho de otro modo, es el fin del goce-sentido del desciframiento. El ha producido la zozobra de los semblantes que proporcionaban al analizante sus puntos de referencia. Entonces, el duelo del analizante es una destitución subjetiva a la que se añade el efecto de *deser* (*desêtre*) del analista, “*desêtre*” en el sentido de que al final de la demanda de interpretación, no se puede ya suponer que haya el saber de la verdad del inconsciente del analizante.

El fin del análisis

¿De qué, precisamente, se separa el analizante al final del análisis? Como sabemos, había una separación del analista como Ideal, por el efecto de su función de soporte del objeto causa de deseo. Pero una tal separación tiene dos aspectos: el primero concierne a la dimensión de semblante, en el segundo se trata de lo real.

En la primera lección del Seminario XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan elabora las condiciones del final del análisis. En relación a la transferencia, pone énfasis sobre la importancia de mantener una distancia entre el punto donde “el sujeto se ve amable – y ese otro punto donde el sujeto se ve causado como falta por *a*, y donde *a* viene a taponar la hiancia que constituye la división inaugural del sujeto”⁶⁰ Es decir, la diferencia entre el objeto narcisista *i(a)* y el objeto *a*, una diferencia que debe ser sostenida si el objeto *a* no se encuentra en la posición del Ideal. Puesto que el pequeño *a* no salva jamás la hiancia, como dice Lacan, el sujeto debe reconocerse en ese punto de falta constitutivo. Esta concepción está muy lejos de una idea del fin de análisis como una identificación al analista, una concepción que, en el sentido de que asegura al analizante el ser, va en contra de la necesidad de separación.

En ese capítulo Lacan explica que para el analizante, la transferencia tiene por función el separar la demanda de la pulsión: esto implica que el engaño fundamental de la demanda es utilizar el amor para ocultar la pulsión. Por el contrario, el deseo del analista vuelve a llevar la demanda a la pulsión para aislar el objeto *a* y ponerlo a la mayor distancia del I que el analista encarna. Es el medio por el que la caída del analista de la posición del Ideal le permite ser el soporte del *a* separador.⁶¹ Sin embargo, en su enseñanza posterior, Lacan introduce otra forma de identificación que es un efecto de la función separadora. El sujeto se identifica a su síntoma, que es una asunción del real de su modo de goce. Es importante hacer aquí una distinción entre lo real como límite del simbólico, y lo real fuera del simbólico. Esta distinción es pertinente a la vista de las maneras en que un análisis termina. Por ejemplo, hay un final que tiene en cuenta el real como imposible: lo real del “no hay relación sexual”. Es el nivel, pienso yo, del duelo: el analizante ha alcanzado un grado de rectificación subjetiva, el sufrimiento ha disminuido y el sabe alguna cosa de su deseo inconsciente. Ha dado cuenta de la potencia de los espejismos que le han determinado y ha asumido la responsabilidad de sus actos. Dicho de

⁶⁰ Jacques Lacan, *Le Séminaire, Livre XI, Les Quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Paris, Seuil, 1973, p.243.

⁶¹ *Ibid*, pp. 244-45

otro modo, ha trabajado bien y ahora, todo va bien. Es un final que sigue al desciframiento exhaustivo de las formaciones del inconsciente. Es necesario que haya atravesamiento del plano de la identificación para que el fantasma fundamental devenga la pulsión. Pero hay más. El deseo del analista de obtener la diferencia absoluta “interviene cuando, confrontado al significante primordial, el sujeto viene, por primera vez a la posición de sujetarse a él”.⁶² Entonces, el momento de separación del Ideal produce alguna cosa nueva: el sujeto se sujeta al significante primordial, es decir, al Uno.

El fin por separación, en este sentido, es un fin que produce una satisfacción para muchos analizantes, pero no es el fin del cual Lacan va a hablar más tarde: el fin en términos de identificación al síntoma.⁶³ Al comienzo de este texto, he hecho referencia al “Prefacio a la edición en lengua inglesa del Seminario XI” y la observación de Lacan de que él era un poema “que se escribe a pesar de tener el aire de ser sujeto”. He hablado de poema elegíaco, el poema que pide ser escrito para que una pérdida sea marcada. Como dice Freud, la separación del objeto que es el trabajo de duelo crea la posibilidad de remplazar el objeto perdido con objetos nuevos. Se podría ver el análisis como una elegía si alcanza un final de satisfacción que haga posible un compromiso más productivo con la vida. Pero este no es el poema al que Lacan hace referencia: el poema que no cesa de escribirse con la tinta indeleble del goce, el goce del Uno que es la verdadera marca del sujeto, el goce del síntoma. La identificación al síntoma es la única identificación ética, es decir, una identificación que abre la vía a una satisfacción inédita.

Traducción de Ana Martínez

Antonio QUINET (Brasil)

Sinthoma y semblante

Les propongo hacer una reflexión sobre el binomio síntoma y semblante a partir del final del análisis y sus consecuencias.

Me gustaría acentuar lo que Lacan dice en un apartado del Seminario 24 con respecto a la identificación con el *sinthoma*. El dice: “Identificarse con el síntoma tomando una especie de distancia en relación con el” – lo que corresponde al “saber lidiar” [*savoir y faire*] del analista con su síntoma.⁶⁴ Para hacer semblante de objeto *a* para un analizante en el análisis que él conduce, el analista debe tomar distancia de su *sinthoma*.

El analista no debe dirigir la cura ni con su yo, lo que es posible porque él ha atravesado en su análisis las identificaciones imaginarias; ni como sujeto, lo que la destitución subjetiva le permite una vez efectuada la separación de la cadena significante de su historia; y tampoco con su *sinthoma*, compañero de goce, que él puede identificar en el final de su análisis. Tomar distancia de su *sinthoma* y no darle crédito, es condición para prestarse al acto del analista en su semblante, su hacer de cuenta que...(faz de conta)

A partir del Seminario 18, Lacan hace uso de esa palabra común en francés un concepto que lejos de significar falso, el semblante une lo verdadero y lo falso, la verdad mentirosa y la mentira verdadera. El está del lado del significante y se opone a lo real. Y en el Seminario 20, Lacan precisa que el semblante parte de lo simbólico rumbo a lo real – en ese trayecto se encuentra el objeto *a*. En esa lección, el afirma: “El goce sólo se interpela, se

⁶² *Ibid*, p.248

⁶³ Luis Izcovich discute los fines diferentes de análisis en su artículo “Moments pour conclure”, *Mensuel* 62, junio 2011, pp. 13-23

⁶⁴ S’ identifier au sinthome en prenant une espèce de distance. Identificarse, tomando sus garantías de una especie de distancia, a su síntoma (symptome)

evoca, acosa o elabora a partir de un semblante”⁶⁵ El semblante está en esa flexa que es el acting del analista para cazar lo real del goce que corre en la palabra del analizante.⁶⁶

En El Atolodradicho, Lacan describe el hacer semblante del analista como el deber de “representar” lo que cae de un discurso, o sea, el objeto a, (Scilicet 4, p. 46). Esa representación está menos del lado de la *Verstellung* que de la representación teatral. Es una puesta en escena⁶⁷ de los semblantes.

El analista – actor es el analista autor del acto. Es aquel que hace el acto porque él se autoriza de sí mismo a partir de su propio análisis. Es también aquel que “actoriza”⁶⁸ de sí mismo y no de un director, supervisor o de otro autor. Él es libre en su táctica, es decir, en sus actos que, sin embargo, deben estar sustentados por la estrategia de los semblantes que él utiliza en el manejo de la transferencia, los cuales a su vez están orientados por la política del plus de goce. Con esta proposición estoy actualizando la tríada de Lacan de la dirección de la cura analítica en su táctica, estrategia y política, a partir no de la función de la palabra y del lenguaje, como lo hace en 1958, sino a partir de la función del acto en el campo del goce.

Al situar el lugar del agente de cada discurso como un semblante Lacan nos indica que todo acto situado en un lazo social es del orden del semblante. Así es, todo acto, encuadrado en un lazo social, efectuado a partir de un semblante. El acto es un decir que se sirve de la representación teatral con base en la verdad que cada lazo social determina.

Lacan nos da algunas indicaciones que apuntan a una representación teatral del analista al hacer de cuenta de ese objeto paradójico que por naturaleza es el reverso del semblante, por estar fuera del lenguaje y ser el resto del discurso del amo. La clínica del acto del analista es una *acting cure*; la del analizante es una *talking cure*. Para el analizante la palabra, para el analista el acto. El analizante no debe actuar y el analista no debe hablar. Cuando hay inversión, no hay más análisis: del analista tagarela el analizante responde con el *acting out*.

La dimensión que la representación acrecienta es la del inconsciente. “El actor, dice Lacan, presta sus miembros, su presencia, no simplemente como una marioneta, sino con su inconsciente *bel et bien real*, o sea, la relación de sus miembros con una cierta historia que es la suya” (Lacan Seminario VI).⁶⁹ En el caso del analista – actor, es a partir de su saber inconsciente, en el lugar de la verdad, elaborado en su propio análisis, que el presta su cuerpo y su voz para hacer semblante en su acto de acuerdo con el script escrito por el caso que él está conduciendo y por la transferencia que el analizante tiene con él. Ese saber del inconsciente, que él sitúa en su acto en el lugar de la verdad, se conjuga con el saber y hacer con su síntoma, así como con el saber textual del psicoanálisis y el saber elaborado del análisis que está conduciendo. De esa forma el semblante que el analista hace, su representación en términos teatrales, sólo opera si se basa en la verdad de esa conjugación de saberes. Lo contrario, es pura papagaiada. Sin ese saber cómo verdad del semblante, cualquier actor sin análisis podría hacer el papel del analista.

En occidente, hay dos grandes líneas de interpretación en el teatro – identificación y distanciamiento. La identificación o empatía con el personaje está vinculada con el naturalismo en el que el actor “vira”⁷⁰ el personaje – él se dice “yo soy Hamlet” y hace todo para incorporar su historia, su personalidad, sus conflictos, sus emociones. El naturalismo fue un movimiento artístico lanzado por Emile Zola principalmente para el teatro como una objeción

⁶⁵Lacan Seminario XX Aún, lección 8. El Saber y la Verdad del 20 de marzo de 1973

⁶⁶ La jouissance ne s’interpelle, ne s’évoque, ne se traque, ne s’élabore qu’à partir d’un semblant.

⁶⁷ “*mise-en-scène*”, En francés en el original

⁶⁸ La traducción literal debería ser actúa, en el sentido de la actuación teatral, pero Quinet está haciendo un juego de palabras entre autoriza y atoriza en portugués, es decir entre autorizarse y actuar.

⁶⁹ “L’acteur, selon Lacan, prête ses membres, sa présence, non pas simplement comme une marionette, mais avec son inconscient *bel et bien réel*, à savoir le rapport de ses membres avec une certaine histoire qui est la sienne”. (Séminaire 6, leçon sur Hamlet). Pour l’analyste acteur.

⁷⁰ (N.T.) Virar pasar, volcar, vaciar, transformar, transformarse en, cambiar, etc.

al teatro declamativo, declarándole la guerra a las “mentiras ridículas”, y tiene como objetivo llevar al teatro lo natural, pues el teatro debe ser realista y verdadero. La interpretación del acto debe ser “fiel a la vida y el escenario debe reproducir exactamente la situación de vida – como en las telenovelas de la televisión. El actor debe identificarse totalmente – corporalmente y psicológicamente – con el personaje. En ese tipo de representación el actor es copia del personaje. Su arte es del orden de la imitación, él le da cuerpo (y alma) al personaje. Esa línea de interpretación teatral es vinculada - erróneamente o no – al método Stanislawsky.

La interpretación naturalista del analista es aquella en la que él actúa basado en el ideal de autenticidad. En este tipo de perspectiva, el analista es un ser humano que comprende su paciente a partir de su propia historia, sus vivencias y su propio análisis. La interpretación se da a partir de la contratransferencia, es decir, de los efectos de sujeto que la palabra del analizante tiene sobre él. El “naturalista” actúa a partir de su ego, su inconsciente y de su síntoma. Al ser el más “auténtico, sincero y genuino” no hace semblante de nada y se deja guiar por su deseo de curar en nombre de la verdad. Y de esa forma el mantiene una supuesta “neutralidad”. Y en su también supuesta “autenticidad” encarna el padre ideal o, siguiendo a Winnicott, una madre suficientemente buena. El final es previsible: eternización de la transferencia e identificación con el analista.

La interpretación como distanciamiento equivale al analista que hace semblante de objeto *a* – es lo que propongo como reflexión. El distanciamiento, concepto de Bertolt Brecht, es una operación que consiste en tomar distancia en relación a la manera banal y habitual con la cual se aborda un personaje o una circunstancia. Se trata de despegar de su significación dada por el sentido común, de la realidad.

Pero en su seminario “O Peor”, que Lacan nos da la indicación del semblante para el analista que nos permite aproximar el semblante al efecto de distanciamiento. “El analista no hace semblante, él ocupa la posición del semblante, dice Lacan (10/5/1972). Él la ocupa legítimamente pues, en relación al goce – tal como él lo aprehende en la palabra de aquel analizante – no existe otra situación que se sustente” El analista por tanto aprehende el goce presente en la palabra del analizante bajo transferencia y a partir de ello, se sirve del semblante. Es la única manera de “conducir el goce de la enunciación del analizante sin grandes prejuicios”. Esto nos remite a la propiedad del semblante de tocar el goce. “El semblante, continúa Lacan, debe ser portavoz por mostrarse como máscara, abiertamente utilizada como en el teatro griego”. Y agrega que “el semblante tiene efecto por ser manifiesto. Cuando el actor usa la máscara, su cara no hace muecas, el no es realista [...] Si Lacan evoca el actor y su máscara es para abordar el semblante en el acto analítico. Es para dar voz para demostrar que esa referencia al teatro griego es oportuna”.⁷¹ Y concluye que el saber que sustenta esa voz no es del orden del semblante - se trata de “un saber que se asegura de la verdad”. No se trata de un “*savoir faire* de la mueca”.

Esa máscara es el semblante del personaje que el analista utiliza en su interpretación y en sus actos sin palabras. y ese semblante no necesita ser escondido - el analista no necesita esconder que no está representando, al contrario, el analista explicita el semblante y con eso obtiene el efecto de verdad en lo real. Así como en el teatro sabemos que estamos en un teatro viendo al actor representar el personaje, el analista también presenta el semblante sin

⁷¹ “L’analyste ne fait pas semblant, ... il occupe la position du semblant. Il l’occupe légitimement parce que... il n’y a pas d’autre situation tenable. Et il le fait selon la jouissance qu’il saisit dans les propos de l’analysant. Il n’y a que cette position du semblant d’où l’analyste peut “mener la jouissance de l’énonciation de l’analysant sans trop de dégats. “ Et Lacan est très précis là-dessus: “Il donne, ce semblant, son porte-voix de se montrer comme masque, ouvertement porté, comme dans la scène grecque. Le semblant prend effet d’être manifeste. Quand l’acteur porte le masque, son visage ne grimace pas, il n’est pas réaliste.” Si Lacan évoque l’acteur et son masque, c’est pour approcher le semblant dans l’acte analytique, “C’est de donner voix à quelque chose, dit Lacan, que l’analyste peut démontrer que cette référence à la scène grecque est opportune.”

escondese detrás de él. Él no necesita fingir que está fingiendo, ni ser naturalista y hacer como en la novela el papel del padre o de la madre. Él “escancara”⁷² el padre o la madre, haciendo con su máscara, es decir, su persona, aparecer esos personajes, dándoles cuerpo y voz, como es evidenciado principalmente en la libertad con relación a los semblantes que los analistas se permiten en el análisis con los niños en los juegos interpretando diferentes papeles.

“Distanciar, dice Bertolt Brecht, un personaje significa retirar de él aquello que parece obvio y conocido y lanzar sobre él el asombro y la curiosidad” [(III, 101), Bornheim, p. 243]. “El actor”, dice Bornheim, no desaparece a través del personaje. Más allá de mostrarse como actor, él muestra también el personaje” (p. 250, Bornheim).

“Un método simple de distanciar es el uso de la máscara”, (p.80, Bertolt Brecht (III, 193). Vemos como eso se aproxima a la indicación de Lacan para el analista y sus semblantes.

La traducción literal de *Verfremdungseffekt* es el efecto de volver (algo) extraño – extranjero, lo que hace que algunos lo hayan traducido el distanciamiento como extrañamiento. *Fremdung* nos remite, a los psicoanalistas, al *Fremde objekt*, objeto extraño, es como Freud en *El Proyecto* caracterizó a das Ding, la Cosa – el objeto extranjero del Complejo del Próximo. La Cosa fue elevada por Lacan a la dignidad de un concepto que da origen en su enseñanza al objeto *a*. Extrajimos de ahí ese efecto de extrañeza que el analista debe causar con su acto en la dirección de la cura, para poner en escena – o para el baile de máscaras del consultorio – el plus de goce del analizante. El analista debe extraer de la banalización de la palabra del analizante el objeto extraño - extranjero en el manejo del semblante en la transferencia. Se trata para Brecht de proponer una interpretación de actor en la que el objeto es reconocido, pero al mismo tiempo él se presenta como “insólito”, una “forma extraña”.

En Brecht, el autor se distancia del personaje y, en vez de *representar*, el presenta como un narrador. Ese es el aspecto de distanciamiento, término que Lacan inclusive adopta al referirse a la manera como debemos lidiar con la verdad. No debemos adherir totalmente a la verdad, como la histérica, sino tener con ella un distanciamiento.

En ese sentido, el actor como el analista se distancia de su persona, de su historia y de su goce, sus afectos. El distanciamiento para el analista es un *mise-à-part* de su yo, de su subjetividad y de su síntoma. Es como semblante de objeto que el analista – actor actúa, pues él tiene que dar lugar al sujeto del inconsciente que habla por la boca del analizante.

El objeto *a* no es un personaje ya dado como lo encontramos en el teatro, sino que debe ser inferido en cada análisis en la enunciación de la palabra de cada analizante. Así, el analista no puede interpretar siempre el mismo personaje que sea de padre, madre, etc. sino, dar voz al objeto que es el índice del Otro para el sujeto.

Por ser del orden del acto, la palabra del analista, la manera como él enuncia la interpretación analítica es hecha a partir de la máscara manifiesta del semblante. Su palabra no sólo tiene efectos por su texto, sino también por la forma de expresar el texto. El texto teatral sólo adquiere existencia, como apunta Badiou, al ser dicho, es decir, al ser hablado. El se encuentra en la dependencia de la interpretación del actor. En efecto, el teatro nos enseña que hablar es interpretar. Entonces, la interpretación analítica debe ser tomada, no en su sentido hermenéutico que Lacan tanto combatió, sino como interpretación teatral, es decir, a partir del semblante. Se trata de “dar voz a”, siguiendo la expresión de Lacan. El texto de la interpretación analítica sólo tiene, por tanto, validez al ser interpretado en el sentido teatral, es decir, puesto en la escena analítica. Encontramos aquí la referencia de la interpretación como enigma, volver extraño, y la citación de la palabra del analizante a partir de un determinado semblante. El analista, a partir del semblante interpreta, como un actor, el texto del analizante – ese texto puede estar en los dichos o en el no decir, o sea, en aquello que no es decible en los dichos – para hacer resonar lo Real del inconsciente. La propuesta de un analista que

⁷² Escancara en portugués significa abrir de par en par (nota de la traducción)

representa, juega, que “hace de cuenta” en su acto analítico, es opuesta al analista natural que ocupa efectivamente el lugar del Otro en la transferencia

Después de faltar algunas sesiones, una analizante recibe una llamada telefónica de Lacan en la cual, usando la voz de un adulto cuando le habla a un niño le dice: “Cuando voy a ver de nuevo mi niñita?” – lo que la horrorizó y después la hace reír, pues la remitió directamente a las solicitudes culposas de su madre, viuda, sin recursos, totalmente dependiente de ella. Es un ejemplo de semblante donde Lacan representó sin disfraces un personaje, haciendo semblante de objeto voz del Otro.

“Hagan como yo, no me imiten”, decía Lacan quien no dudaba en ser actor, hacerse de bufón, payaso, surrealista, con ropas de figurín, más de lo que era común. Al punto de decir “soy un payaso, basta que me vean en Televisión”. Podemos traducir por: “Hagan como yo, usen los semblantes; no imiten el semblante de Lacan.” Él siempre criticó la infatuación del analista, aquellos que hacen el semblante de analistas!

En su hacer semblante, el analista debe dejar claro que no es él. “Llamo distanciamiento a la operación por la cual, dice François Regnault, el actor presenta la distancia que existe entre él como ser humano (cuerpo, dicción, gestos, etc.) y lo que él debe representar (su papel, su personaje), en otros términos, él se presenta como si fuese otro” (François Regnault, *Théâtre – Equinoxes, Écrits sur le théâtre* 1, p. 31).

“Era lo voz de mi madre” – como dice la analizante al referirse a la voz de Lacan en el teléfono cuando la llamó. Imagínense hoy recibiendo una llamada telefónica de su analista haciendo la voz de su madre!

La operación de extrañamiento implica una concepción de puesta en escena (*mise-en-scène*) del acto analítico en el escenario del consultorio que es la producción de lo *Unheimlich*⁷³, variación de *Fremde*.⁷⁴ La *mise-en-scène* del acto analítico es una *mise-en-étrange*. La escenificación del acto es un extrañamiento⁷⁵. Se trata de la presentación del semblante – máscara que posibilita manifiesta el plus de goce del lado del actor/analista. Así, el analista, con su estilo, encarna las figuras posibles de lo extraño: el enigma, la esfinge, el oráculo, la mirada, la voz.

El estilo, es el modo como cada uno opera con los semblantes. Un actor pondrá algo de sí en sus papeles a los cuales se presta, por más diferentes que sean – ese “de sí” es su estilo que permitirá la variedad de los personajes, o semblantes, a los que él les dará cuerpo. Ese “de sí” es esa alteridad fuera – de – representación que, sin embargo, permite todas las representaciones – el objeto *a*, *Fremde Objekt*, o el chivo expiatorio, como decían los trágicos, o Dionisio, el dios descuartizado, el dios del teatro, de las metamorfosis, el semblante de los semblantes. El dispositivo freudiano lleva a la escena analítica el destino del sujeto dictado por el Otro contra el cual el analista se debe oponer con su acto. Pero el análisis no es una película de terror, ni el teatro del oprimido. Él debe llevar al analizante, como espectador de la tragedia, al entusiasmo, afecto sin el cual, dice Lacan, “pudo haber habido análisis, pero analista, ni por asomo”⁷⁶

Traducción de Clara Cecilia Mesa

⁷³ (N.T.) Lo siniestro, lo ominoso.

⁷⁴ (N.T.) Extraño, extranjero.

⁷⁵ (N.T.) La expresión en portugués parece sugerir un juego de palabras entre *encenação* y *estranhação*: “A *encenação* do ato é uma *estranhação*”.

⁷⁶ Cfr. *La Nota Italiana* (Nota de traducción)

Sonia ALBERTI (Brasil)

Del A.M.E.: El pase más allá del dispositivo

Introducción

El hecho de haber el dispositivo del pase, de los carteles, los pasantes y los pasadores es una garantía de existencia - y ex - sistencia – de la Escuela. Al final, no hay Escuela sin pase, en los términos en que la establecemos a partir de la enseñanza de Lacan. Inclusive si no todos participan de forma directa del dispositivo, o sea, así mismo si el dispositivo se constituye, fundamentalmente, apenas con pasantes, pasadores y carteles del pase, que en nuestra Escuela son compuestos con los miembros del Colegio Internacional de la Garantía.

La cuestión entonces, que me gustaría tratar en esta pequeña contribución mía a nuestros debates es: ¿de qué manera el pase, garantía de la ex – sistencia y de la Escuela, le sirve a los demás? O sea, a aquellos que no hacen parte directamente del dispositivo?

Intento responderla en tres niveles: como miembro de la Escuela, como A.M.E. o sea, como analista miembro de la Escuela, y también como miembro de la Comisión Local de Garantía – donde “local” se refiere no sólo al Brasil, sino a toda América Latina. Como sería imposible construir todas esas respuestas aquí, me detendré en la cuestión del pase para el A.M.E. en nuestra Escuela que, como ya ha sido dicho por Carmen Gallano (en *Wunsch* 11), en la mayoría de las veces nunca hacen el pase.

Lo que puede el pase en nuestra Escuela para aquellos que no participan, y nunca participaran, directamente del dispositivo? Como escribe Juan del Pozo en la convocatoria de ese Encuentro. “La garantía otorgada por la Escuela bajo el título A.M.E. sólo tiene repercusión para el futuro de la Escuela y del propio psicoanálisis si tal nominación se articula como el trabajo en intensión, esto es, como las actividades que tienen que ver con la operatividad de la causa para el propio psicoanálisis” (cf. *Wunsch* 10).

El A.M.E. y El dispositivo Del pase: una experiencia

Para comenzar, es posible que nos sirvamos del dispositivo del pase como miembro de la Escuela, cosa que somos como sujeto, inclusive si en ella asumimos responsabilidad de garantizar su funcionamiento como Escuela, sean nominados como A.E. o como A.M.E. ¿Cómo? Pienso que, antes que nada, porque el dispositivo es él mismo garantía de que como miembros, somos miembros de Escuela. Eso significa que no somos miembros de una asociación cualquiera – “no hay sociedad verdadera fundada sobre el discurso psicoanalítico, hay una Escuela que, justamente, no se define como siendo una sociedad” (Lacan, 1974, A Terceira)⁷⁷ - miembros de una Escuela de Psicoanálisis, entonces, tal como la pensó Lacan.

El dispositivo del pase en nuestra Escuela da la garantía de derecho de que pertenecemos a una Escuela de Psicoanálisis basada en la transferencia de trabajo que todo miembro puede tener con su Escuela. Lo que, a su vez, implica algún deber, el de sustentar, en esa Escuela, el agujero que nos hace trabajar en la transferencia de trabajo – agujero tan bien trabajado por Antonio Quinet en su último libro: *A estranheza da psicanálise*. Es la referencia de ese agujero que guía lo que enriquece la relación del A.M.E. con el pase.

Pero, una de esas paradojas de Lacan, el A.M.E. no participa del dispositivo del pase, pero sin él, el dispositivo no se instala, puesto que es él quien indica a los pasadores – aquellos que constituyen el pase (Lacan, Proposición de 9 de octubre de 1967). Apunto particularmente

⁷⁷ “Il n’y a pas de véritable société fondée sur le discours analytique. Il y a une école, qui justement ne se définit pas d’être une société” (Lacan, 1974, La Troisième).

con este trabajo a pensar la articulación del A.M.E. con el pase en la Escuela, en contravía de una suficiencia silenciosa (Sic. Juan del Pozo, *Wunsch* 10). Si el pasador puede operar a partir del “no pienso”, a través del cual “deja pasar [para el cartel del pase] lo que operó en el pasante” (Rosa Escapa, Wunsch 11), en el momento en que deja pasar eso para el cartel del pase, el presentifica que su analista – el A.M.E. que lo designó pasador – también opera a partir de ese momento en el “no pienso”, pero para dirigir la cura a partir del lugar que ocupa como objeto causa de deseo, lo que testimonia que tal A.M.E. no es una suficiencia silenciosa, caso contrario, ¿como el pasador por el indicado podría transmitir “lo que no miente” (Colette Soler Wunsch 7) en el relato del pasante?

En tanto que analistas miembros de la Escuela, es posible servirnos del dispositivo del pase, quiero decir, en tanto que analistas. Un psicoanalista miembro de la Escuela (A.M.E.) puede servirse del dispositivo por serle franqueada la posibilidad de indicar un pasador. Visto así, hay una ventaja en ser A.M.E. en cuanto al pase, incluso si el A.M.E. no participa directamente del dispositivo – pues, a pesar de ser elegible para componer el CIG y, por tanto, integrar los carteles del pase, no necesariamente será elegido alguna vez.

Una vez tuve la experiencia de que puede ser muy productivo, para el análisis de un sujeto, haber sido lanzado en el dispositivo en el momento en que un pasante sorteó su nombre. Productivo en el sentido de no sólo haber provocado una verdadera colocación al trabajo, sino también en cuanto a los efectos de ese trabajo en el propio análisis: estudio de textos, el descubrimiento de la importancia del dispositivo para mantener el discurso psicoanalítico en el mundo, elaboración del sentido – de la dirección apuntada – del dispositivo, o sea, elaboración del lugar de A.E. en la Escuela, lugar del sujeto barrado \$ S(A barrado)⁷⁸ en la Escuela. Eso no sólo permitió a ese sujeto aproximarse más a la Escuela – en la medida en que, como escribe Ana López en *Wunsch* 11, la indicación de un pasador “coloca al analizante en un circuito externo al análisis, en relación directa con la Escuela” (p. 21). Pero tal movimiento también permitió que la operación que lleva a la destitución subjetiva en el análisis, tuviese un nuevo amarre, allí donde antes se manifestara la afánisis del sujeto del deseo. Haber indicado este sujeto como pasador y haber tenido la suerte de que su nombre saliese elegido, fue pues un instrumento más del cual se puede valer un analista para hacer funcionar el discurso del analista en ese caso, discurso que pone el sujeto a trabajar. Cosa que evidentemente sólo puede ser confirmada en el *a posteriori*, que tardó en llegar.

Durante el tiempo de espera, mientras esto no se confirmaba, tanto el secretariado del pase como yo misma cuestionábamos la indicación hecha por la analista - incluso cuando ésta nunca dudó de la indicación. Lo que me lleva a testimoniar de la importancia del dispositivo del pase para el A.M.E. es: al trabajar en la hipótesis de indicar un analizante como pasador, hay cuestionamiento muy grande por hacerse, y las respuestas que el analista se da a ese cuestionamiento serán verificadas por la Comisión de la Garantía en una primera instancia, pero principalmente por el Cartel del Pase que puede repasar a la Comisión de la Garantía para su opinión, lo que no deja de evaluar lo acertado de la indicación y eso no deja de implicar una evaluación de la capacidad del analista de responder a su hipótesis de indicación. En esta experiencia, tal hipótesis se formuló en el momento en que quedara claro, en la conducción del análisis, que el sujeto ya no retrocedía frente a la falta en el Otro, después de muchos años de análisis, incluso si, en algunos momentos, aún escogía su viejo mecanismo anterior, tantas veces ya trillado [*frayé*]. Hoy, después de que las experiencias como pasador ya se multiplicaran, ese sujeto ya no recurre a tales mecanismos, confirmando las vueltas necesarias para un final de análisis. Lo interesante a destacar es que no todas las experiencias como pasador tuvieron el mismo efecto, como la analista puede verificar en el análisis de ese sujeto. En un primer momento, un evidente entusiasmo llevó a ese sujeto a trabajar. La

⁷⁸ Conforme a primeira versão da Proposição de 9 de outubro de 1967, de Lacan. (1ère version de la “Proposition du 9 octobre de 1967”, de Lacan).

segunda experiencia puso en escena la depresión, afecto que se manifestó frente a la inexorabilidad de la destitución subjetiva. Como escribió Dominique Fingermann en *Wunsch* 11: el tiempo del pasador es incómodo - placa sensible entre la angustia del impase y el síntoma del acto en potencia (p. 12), pero, aún así, activo, no se deja obnubilar más por la verdad mentirosa.

En el caso en cuestión, la hipótesis que planteo es la de que las participaciones de ese pasador en el dispositivo enriquecieron las vueltas que el sujeto da en su “consideración por lo real, su relación con el saber del ICSR y el acto en potencia que se deduce de eso” (Ídem.) No tengo dudas de que la inclusión de ese sujeto en el dispositivo del pase como pasador, contribuyó en mucho en eso, lo que no sucede sin el precio pagado por el analista de exponerse a la evaluación.

Es, en realidad, en su soledad de analista que todo eso acontece, y la función que el A.M.E. asume al indicar un pasador, es triplemente solitaria: inicialmente está la soledad inherente al psicoanalista, cuyo acto es consecuencia de, como dice Lacan en 1964, estar tan sólo como siempre se estuvo; después está la soledad, frente a la Escuela, del acto de indicar un pasador, y del cual solamente él se coloca en la posición de tener que responder cuando hace la indicación; finalmente, está la soledad con la cual soporta el efecto de esa indicación, pues sólo él acompañó el proceso todo, de la indicación, del momento en que formuló la hipótesis de indicar el pasador, hasta el momento en que un cartel del pase le da un retorno, una evaluación de cómo tal pasador puede, o no, transmitir bien el testimonio del pasante. Jamás el analista podrá participar todo eso que pone a prueba como A.M.E. él siempre estará sólo, pero más sólo justamente porque está en la Escuela. Si eso puede parecer paradójico, en el fondo, verifica el buen funcionamiento de la Escuela, al final, ella sólo existe para preservar el agujero que ahí se presentifica. Razón también por la cual encuentro muy importante que los carteles del pase se manifiesten - como lo propone, por otra parte, Carmen Gallano en su texto para *Wunsch* 11 – junto a los secretariados del pase, sobre los pasadores, y razón por la cual considero muy importante que los secretariados del pase den un retorno a los A.M.E. sobre el trabajo realizado por los pasadores durante todo el tiempo de un pase. Es una forma en que la Escuela devuelve al A.M.E., un cuidado que garantice al analista que, a pesar de la soledad inherente a su posición, es más en un enjambre de analistas que están en la misma situación y que se solidarizan con la suya.

Traducción de Clara Cecilia Mesa

Michel BOUSSEYROUX (Francia)

Desanudamiento

No es fácil ser el último en hablar.

El primero que introdujo esta palabra, desanudamiento, en nuestro idioma fue Montaigne, en 1580, en el capítulo XXVI del libro I de sus *Ensayos*. Lo hace a propósito de esos momentos precoces de la infancia en que se desliga la lengua, de lo que enjambra *lalangue*, en una palabra. Montaigne cuenta que su padre, que quería que aprendiera perfectamente el latín, lo había confiado a un preceptor alemán que debía hablarle, al igual que todos los de la casa, sólo en latín mientras era un bebé y antes incluso, dice,⁷⁹ “del primer desanudamiento de mi lengua”.

⁷⁹(N.T.) Sin traducción encontrada en español

Equilibrar “stembrouille”

Del primer “desanudamiento” [*desnouement*] de lo Real de *lalangue* viene lo que es verdad: el síntoma. No hay manera de resolver ese síntoma, no hay desanudamiento de fin sin equilibrar “stembrouille”⁸⁰ entre la verdad y el real que hace, como dice Antonin Artaud al traducir “*El atravesamiento del espejo*” en su “tentativa antigramatical a propósito de Lewis Carroll y contra él”⁸¹, que demos a la palabra tanto *bourlingue* que vamos en *brimbulkdricando*, haciendo sin parar agujeros como una especie de berbiquí viviente. ¿Hay acaso algún desanudamiento que dé prueba de que lo real del inconsciente, donde el saber gozado de *lalangue* es el nudo umbilical, se haya tenido realmente en cuenta?

“Stembrouille” concierne en el fondo a lo *unendlich* y lo *endlich* del análisis del que habla Freud en 1937, aquello que no se termina si uno se agarra al espejismo de la carrera tras la verdad mentirosa que, por hacernos gozar del sentido, desvaloriza, ciertamente, el goce fuera de sentido de lo real, pero impide que eso se termine, la posibilidad de un fin que satisfaga, lo que proviene de tomar en cuenta lo real que, de la “*sin salida*” de esta carrera, es el tapón. El fin tiene una puerta, en “La proposición del 9 de octubre de 1967”, cuyo gozne es la falta que hace la división del sujeto y su causa. Mientras que en lo que llamaré *La proposición del 17 de mayo* (El Prefacio a la edición inglesa del Seminario IX) el gozne es la falta de la falta. Ahí ya no se trata de desprenderse de *la captura del deseo en el fantasma*, sino de *la captura del goce en el síntoma*, captura que sostiene el fantasma y que condiciona la entrada en lo real. Y como de lo real uno no se desprende, queda bajo la responsabilidad ética de cada cual el tenerlo en cuenta o no en el saldo del final.

Esta nueva manera de redefinir las condiciones del final del análisis con respecto a su alcance sobre lo real y a la manera en que el sujeto responde o no, lleva a reconsiderar el problema de lo que Lacan llama, en el epílogo de la edición francesa al Seminario XI “el deber de interpretar”⁸² del analista.

Lo que es estancia subyacente⁸³

De hecho abría que releer el epílogo a la edición francesa del Seminario XI, 1973, con el prefacio a la edición inglesa de 1976, para medir el movimiento. ¿Cuál es la diferencia entre el inconsciente del prefacio, tal como Lacan lo dice, de crearlo, real, del inconsciente del epílogo, tal como Lacan lo define como “aquello que se lee antes que nada”? El inconsciente real, como fuera de sentido, no se lee. Salvo que se escriba borromeamente, anudado por la letra del síntoma.

Pero hay que leer bien lo que precisa Lacan en su epílogo acerca de lo que del inconsciente es legible, y por lo tanto a interpretar. No es la verdad que dice la palabra lo que es a leer. Lo que hay para leer, es lo real del decir, lo real que en lo que se dice, se sostiene el hecho de que se diga. De hecho, este epílogo de 1973 es contemporáneo a la tesis de *Aún* sobre el inconsciente, donde el goce subyace a la palabra. La sub-stancia gozante es esa “estancia subyacente”⁸⁴ bajo el decir, por la cual se entrega, a partir de lo que hace nudo en el análisis, lo que pasa al escrito de las huellas de los significantes gozados en *lalengua*.

⁸⁰ Michel de Montaigne. *Essais*, I, XXVI, éd. Thibaudet, 1967, p. 209.

⁸¹ Antonin Artaud, *L'arve et l'aume, tentative anti-grammaticale à propose de Lewis Carroll et contre lui, suivi de 24 lettres à Marc Barbezat*, L'Arbalète, 1989.

⁸² Jacques Lacan. “Préface à l'édition anglaise du *Séminaire XI*”, *Autres écrits*, Le Seuil, 2001, p. 571

⁸³(N.T.) El autor juega con la polisemia del término y con la función de esta figura literaria en la prosa, por ello incluimos su definición: La *estancia* o *estanza* es una estrofa formada por versos endecasílabos y heptasílabos con rima generalmente consonante combinados a gusto del poeta

⁸⁴ Jacques Lacan. “Postface” In : *Le Séminaire, Livre XI, Les Quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Le Seuil, 1973, p. 252.

Lo que por tanto es *a leer* no es la verdad de lo que se dice, sino *el goce que bajo el decir se escribe*, en tanto su estancia subyacente es un “*sub-rayado*” de goce. Y es de que sea “la palabra donde no se lee lo que ella dice”⁸⁵, que el decir de la interpretación opera sobre esta estancia subyacente, siendo responsabilidad de cada cual firmar el fragmento del poema parmenideano que escribe. Pero como de esa estancia subyacente al decir nadie es el autor, aún es necesario haber reducido a lo común su nombre propio para firmarlo.

El obrador del final

Hacerse el signatario de lo que, de lo gozado, toma estancia (*stanza*) bajo el decir y se fija (*prendere stanza*, en italiano significa fijarse), revela una decisión ética ante lo real. De esta firma, es el inconsciente-*lalangue*, con sus restricciones de cifrado, el que es el obrador, como dicen los *oulipianos*. Seis meses después de haber escrito su *Prólogo a la edición inglesa del Seminario XI* Lacan califica a este obrador del final, de identificación al síntoma.

¿De qué es firma la identificación de final? De lo que en el síntoma, en su real, *no es metafórico*, es decir, es *no sustituible*. Excepto que ahí está todo el problema. Debido a que la metáfora es *inherente* al nudo borromeo, incluyendo el de cuatro del síntoma por el que *solamente* el inconsciente, redefinido a partir de un lapsus como un error, se *especifica*. Pero entonces, ¿cómo pensar el final borromeamente, si el gusano del sentido está en el fruto del nudo por el síntoma que Lacan llama también *sinthome*?

La contradicción de lo real del nudo

Esta es la razón por la que Lacan era tan reacio a identificar el inconsciente real con una de las cuerdas del nudo borromeo: pues dando a una de ellas el *nombre* de real, se da sentido a lo real. De suerte que Lacan encuentra en su abordaje borromeo de lo real una contradicción *intrínseca* al nudo canónico R.S.I: *a la vez*, su aplanamiento muestra que lo real es lo expulsado del sentido, *y a la vez* el hecho de nombrar Real a uno de los tres círculos le da sentido y lo hace sustituible por los otros dos redondeles, tanto es así que *lo real deviene metafórico*. Lo real del anudamiento borromeo a tres es una metáfora de la relación sexual *que no hay a dos y esta metáfora de lo imposible hace obstáculo a la manifestación de lo real como expulsado del sentido*. De hecho, es por esto que se necesitan cuatro: para salir del avispero de la trinidad. Pero incluso con el anudamiento de cuatro por el síntoma - que crea un nudo *heterogéneo* donde, estando los cuatro *emparejados dos a dos*, la posibilidad de sustitución sólo es posible dentro de cada par -, este problema de la metáfora *que viene del nudo* permanece irresuelto. Y es con este problema de lo real que Lacan está enfrascado en el mismo momento en que escribe, para explicar su forma actual de pensar la posibilidad de terminar un análisis, su “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XP*”.

Aquí se plantea una cuestión: desde el momento en que el final, la satisfacción del fin, supone la caída del alcance del sentido y del goce que supone, y en la medida en que esa satisfacción implica que, de eso que se ha manifestado de lo real del inconsciente, el cual no es una metáfora, el sujeto ha extraído al final alguna consecuencia ¿cómo es esta caída accesible al sujeto, cómo puede sacarse esa conclusión, si el decir, el decir del análisis, como tal, es lo que hace nudo y si ese nudo del decir está atrapado en la metáfora, y por lo tanto en el sentido? Está claro que esta cuestión *excede* la estructura de lo real borromeo y exige un *salto ético* que lo fuerza. El desbroce de Lacan de los últimos seminarios después del prólogo de 1976 se basó en esta pregunta. ¿Es posible que la interpretación *opere al nivel mismo del nudo* de modo que su metáfora, que vuelve a dar sentido a lo real, se reduzca? Y si es así ¿no estaría la fase final, tal como decía Colette Soler ayer, subordinada a esta reducción?

⁸⁵*Ibid.*, p. 254.

Triple A del borromeo

Lacan va a descubrir que esta reducción es borromeamente posible. Basta para ello que se amarre la cuerda del síntoma, que en la cadena de cuatro es *necesariamente* pareja de la del simbólico, a una de las dos cuerdas de la otra pareja de esa cadena, lo que no deja más opción que empalmar el síntoma a lo imaginario, o empalmarlo a lo real.

Dejo la puesta en continuidad del síntoma con lo imaginario, que compete más a la psicosis, y no retengo aquí más que la que va con lo real, en la medida en que es a la reducción del síntoma a lo real fuera de sentido del goce, a lo que apunta el equívoco de la interpretación. Recuerdo que Lacan define así el equívoco en el año 1975, viendo el abordaje elegido del inconsciente para reducir el síntoma (está en, “Tal vez en Vincennes ...”⁸⁶): lo reduce “a contradecir el sentido”⁸⁷. El deber de interpretar del analista es un deber de contra-significar, de romper el hilo del significado que, bajo el flujo de significantes que no tienen semblante, es la *sub-stancia* a hacer estancia subyacente de lo que el ser hablante se goza. Desde este punto de vista, la palabra de la interpretación es una contra-palabra, como pudo decir Paul Celan definiendo la poesía en *Le Méridien*: es una palabra que contra (trueca), *en lo que la palabra dice*, lo que la verdad (que hace fuego de todo leño) acaricia (s)ignificándose, para llevar el fuego de lo real.

Lacan en un momento dado habló de contra-psicoanálisis. Podríamos hablar de *contra-interpretación de final*, en tanto que toma a contra-sentido la satisfacción del síntoma, y por lo tanto su verdad exilada al desierto del goce, desde donde resiste al saber, la satisfacción conclusiva, no viniendo, todo lo contrario, que de lo captado de lo real de un saber gozado que *resiste a la verdad* ¿Qué resulta al nivel del nudo, y por tanto del decir y de lo que se escribe?

Resulta una cadena borromea de tres cuerdas y doce cruces (seis más que la de RSI), donde el síntoma, insisto, *ha perdido su función nominadora*, después de haberse fundido totalmente en lo real y que, en la notación borromea de lo real, corresponde a la triple A no caer en la “errancia de la metáfora”⁸⁸. *Porque los tres de este nuevo nudo, que Lacan dice generalizado, no son sustituibles.*

Del nudo al no nudo y viceversa

Lo que hace vínculo entre el verbo y el cuerpo, si sostengo sus cuerdas y las estiro hasta el extremo de esta cadena, es un lazo, el del síntoma *reducido a su trozo de real* que se entrecruza él mismo cuatro veces.

Sin embargo, hay una característica de la topología que establece la noción de *relación de equivalencia por homotopía*, diciendo que, en una cadena, dos círculos nunca pueden cruzarse el uno al otro, pero que un círculo puede perfectamente atravesarse él mismo, si pasa por encima o por debajo de su propio camino, convirtiéndose así este encima en un debajo y deviniendo el debajo un encima. Esta propiedad es aplicable al lazo del síntoma real, lo que le permite auto-atravesarse en tres de sus cruzamientos y deshacer así sin corte de tijera el anudamiento a tres.

El anudamiento de los cordeles rojo y verde por el azul, del verbo y del cuerpo por lo real que se encarna en el síntoma, equivale entonces, topológicamente hablando, a su desanudamiento. *En cuanto es leído el nudo, lo leído atraviesa lo escrito y el nudo se desanuda.* ¡Por un equívoco que es, no homofónico, sino homotópico!

⁸⁶ *Ibid.*, p. 251.

⁸⁷ Jacques Lacan. “Peut-être à Vincennes...” In : *Autres écrits*, *op. cit.*, p. 314.

⁸⁸ Paul Celan. *Le Méridien et autres proses*, édition bilingue, coll. La librairie du XXI^e siècle, Le Seuil, 2002, p. 63.

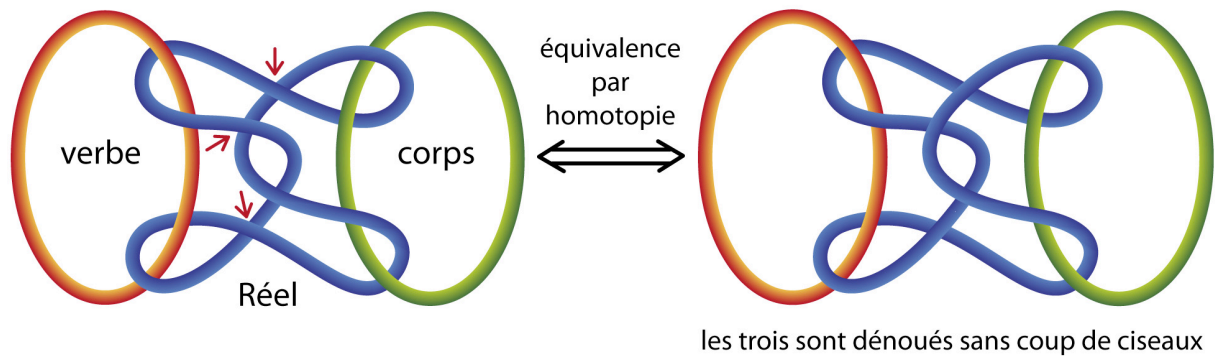


Fig 1. Descifrar lo real del nudo equivale a su desanudamiento

El término desanudamiento me parece muy adecuado a lo que puede satisfacer al final, topológicamente hablando, por oposición a lo que, topológicamente hablando, satisface al inicio. Porque, ¿qué es lo que la teoría lacaniana del anudamiento a cuatro por el síntoma, por el que solamente el inconsciente se especifica, presupone? Presupone, *con antelación*, un *desanudamiento* del nudo de tres RSI por *fracaso, falta, lapsus del nudo*, fracaso que llama a la necesidad del síntoma como cuarto nudo que vuelva a anudar. Mientras que el borromeo generalizado lleva *escrito en sí* el fracaso. La triple A de lo real como triplemente auto-atravesable viene de ahí: lleva, *ES la marca mnémica del fracaso*.

El desanudamiento del final no viene por tanto del fracaso previo al nudo. Viene de *una lectura que desata*, que *desbace suficientemente*, que *satis-desbace*⁸⁹ lo que era nudo de goce-sentido.

Adviértase también que la relación de equivalencia por homotopía es *reversible*. Permite pasar de lo real *anudado* del goce, que no es sin el sentido, al real *no anudado* del goce, absolutamente fuera de sentido, y *viceversa, siempre por la misma relación de equivalencia que autoriza la lectura de los pasajes sobre-bajo, como pudiendo re-atravesarse*, de lo real no anudado, trivial, a lo real *reanudado* del inconsciente borromeamente trascrito.

¿No podríamos así dar cuenta del pase por lo real del síntoma y sus continuidades?

Siempre se da, que si el inconsciente es “aquello que se lee antes que nada”, entonces, con el borromeo generalizado -que vuelvo a decir, es el resultado del equívoco contra-interpretativo al punto de hacer caer el sentido- *lo que se lee de lo real que se ha escrito es lo que no se lía (l-i-e). Lo real no se lee (lit, l-i-t)*⁹⁰ *sino como escritura de su corte*. Del mismo modo que la banda de Möbius no es más que su corte, el borromeo generalizado no es sino su corte: *es lo que en el momento de su presentación desaparece. Si bien que, ¡tener en cuenta lo real es tener en cuenta su desaparición, más que sus apariciones!*

Pero eso no es todo. Hay otra sorpresa que nos guarda la presentación de esta curiosidad borromeana. Hay otra presentación del mismo nudo⁹¹ que *¡oh sorpresa! no se presta al desanudamiento por el equívoco homotópico*. Porque para que haya desanudamiento, ¡hace falta aún tironear la cadena de suerte que la cuerda azul forme en una posición intermedia el lazo que autoriza el dicho equívoco! *Es por tanto la presentación, es decir la escritura del nudo puesta en plano, la que autoriza o no el desanudamiento*.

La cadena borromea generalizada, la CBG, permanece *in-desanudable* si se presenta con la cuerda azul *no enlazada*: en tal caso se forma un nudo mariposa similar a la cadena Whitehead del fantasma, con su ocho interior que sujeta el anillo del objeto *a*. Sin embargo, ese ocho, a diferencia de la cadena del fantasma que ella sí, es desanudable por homotopía, está hecho de dos cuerdas cuya intersección no puede auto-atravesarse. La CBG del síntoma se

⁸⁹ (N.T.) En el original: “*défasse asez*, qui *satis-défasse*”.

⁹⁰ (N.T.) Homofonía en francés entre no se lee y no se lía.

⁹¹ Jacques Lacan. *Séminaire R.S.I.*, leçon du 17 décembre 1974, inédit.

muestra por tanto similar a la cadena del fantasma, *excepto que no interviniendo el equívoco homotópico, es mucho más estable.*

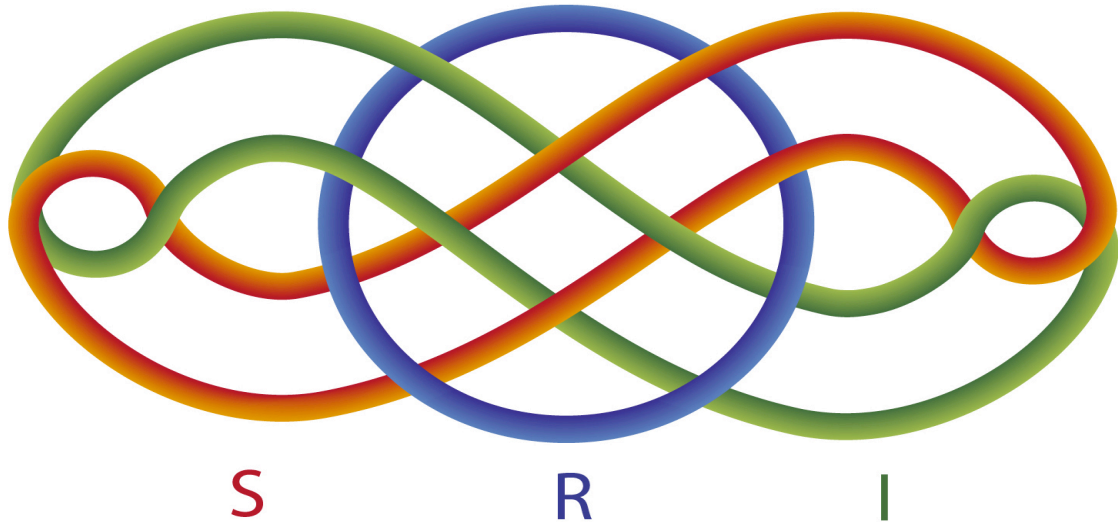


Fig 2: Lo estable del borromeo generalizado

He aquí lo que tiene todo el aspecto de derribar la puerta que separa lo más real del síntoma de lo más irreal del fantasma. ¡Como si el pase por lo real del síntoma y el pase por lo irreal del objeto se reencontraran en el CBG!

Preciso que una sola de las tres cuerdas, la azul, que es la que sale de la puerta en continuidad del síntoma con lo real, puede pasar de un estado de *enlazado* a un estado *no enlazado*. De una presentación a la otra, hay toda una dinámica posible, una dinámica que hace pasar del *real enlazado desanudable* al *real desenlazado no desanudable* del goce que se ejerce sobre la triple A del nudo su derecho de continuidad, de inscribir la remanencia de lo que hace “estofa a la producción... de un irreal” como decía Lacan en su reseña del seminario sobre el acto.

Razón de más para decir que el pase está para el analista siempre por recomenzar. Dicho de otra manera, el lazo que se hace del decir del análisis está siempre para el analista por volver a empezar, si no quiere pillarse demasiado los dedos en ello.

Traducción de Mikel Plazaola, revisada por Ana Martínez.

Respuesta de Analista

Sonia ALBERTI (Brasil)

Un encuentro en Brasil: Rio de Janeiro

Más de setecientos colegas se reunieron del 6 al 9 de julio del 2012 frente a la playa de Copacabana, para la realización del VII Encuentro de la IF-EPFCL en torno al tema “¿Qué responde el psicoanalista?, ética y clínica”. Fuera de ellos muchos otros quisieron venir pero no pudieron y seguramente esperan los ecos de lo que fue este evento. En función de eso, el colegio de representantes de la IF-EPFCL- particularmente Celeste Soranna y Jairo Gerbase-organizan en este momento, un número electrónico de *Heteridad* la revista de la IF-EPFCL, que trae las actas de nuestros encuentros, con los textos presentados y enviados, a tiempo, para su publicación. Fue nuestro primer encuentro en que también fueron presentados trabajos en formato posters – fueron veintiséis posters, en un total de ciento cuarenta trabajos. Sorprendió a todos ver cómo de tantos países, a partir de las mismas referencias de Freud y de Lacan, se presentaron originales contribuciones y clínicas sobre lo que hace el analista, superando así los obstáculos de las diferencias de las lenguas. El intercambio epistémico así provocado también fue ayudado por el hecho de no haber habido ni un solo momento en que faltara la traducción ni siquiera de una lengua, de las cinco que hablamos en la IF-EPFCL!

El VII trajo varias ganancias: aquellas provenientes de la excelencia de los trabajos presentados, los que vinieron de la contribución de cada uno de los que trabajaron en su organización- no sólo en Brasil sino también en el mundo- , sin hablar del hecho de que logramos honrar con todos los compromisos financieros incluso gastos que no tenían que ver directamente con el Encuentro, como la traducción y el alquiler de los salones de las asambleas generales, todos los gastos del Simposio del Pase y de la librería exclusiva para publicaciones de la IF-EPFCL.

Agradezco una vez más a todo el equipo que trabajó en Rio de Janeiro, en particular a Rosane Melo, Rosanne Grippi, y Maria Helena Marinho y también Antonio Quinet, Coordinador de la Comisión Científica que, además de la idea del lanzamiento de cuatro nuevas traducciones de libros de Colette Soler, recibió el Simposio del Pase en su residencia. A los autores y a los traductores de los diecinueve preludios publicados, a la Comisión Social, a la Comisión de divulgación, a la Comisión de patrocinio y a la Comisión de Cultura. Agradezco la confianza del directorio de la EPFCL-Brasil, Ana Laura Prates Pacheco, Sandra Berta y Beatriz Oliveira y la ayuda de Dominique Fingermann miembro de la EPFCL en el CIG. Agradecemos a todos, en el Brasil y en el exterior, los que contribuyeron al gran éxito, divulgando el evento en sus Foros y países!

Lo que sigue es un punto de vista de lo que pasó aquí en Brasil, seguro habrá muchos otros...no me detendré en la especificidad de los trabajos presentados, pues como ya dije, todos podrán acceder a las versiones escritas en el próximo número de *Heteridad*. Mi objetivo es otro, tratar de identificar, en qué este encuentro que se inscribe en la serie de nuestros encuentros Internacionales, tuvo también sus especificidades.

Para iniciar, el Simposio del Pase, cuya regularidad quedó instituida. A partir de julio del 2012, a cada cuatro años, o sea, a cada dos encuentros Internacionales se realiza un Simposio del Pase. En el intervalo entre ellos, *Wunsch*, - esos papeles voladores, como los quise cuando cree en 2005 la imagen que ilustra nuestro boletín- continuará dando una orientación en cada Foro, de la vivencia que nos constituye como Escuela Internacional. En sus textos, podemos acompañar desde muy lejos lo que se pasa en el pase, con nuestros pasadores, pasantes y carteles. Informe del trabajo cotidiano que ante esas grandes distancias que unen nuestras comunidades, necesita no sólo ser vehiculado sino también registrado, en el intersticio de los Encuentros Internacionales cuando la ocasión promueve un *tête-à-tête*.

Es necesario conocernos más, aumentar las diagonales epistémicas, incrementar los trabajos conjuntos, hasta para afinar las diferentes maneras de abordar los temas cruciales de la Escuela que no sólo son tratados en las grandes ciudades que componen nuestras comunidades sino también en los pequeños Foros, en lo cotidiano de los trabajos que desarrollamos.

En segundo lugar, el VII Encuentro de la IF-EPFCL testimonió de la aproximación entre los FCL de América Latina. Hasta el momento presente, solamente el Brasil puede constituir un dispositivo de Escuela, razón por la cual, los Foros de los demás países de América Latina estuvieron asociados al dispositivo de Escuela de EPFCL-Brasil. El domingo 8 de julio de 2012, tras el cierre del VII Encuentro, nos reunimos para proponernos que en los próximos dos años, o sea, hasta la próxima Asamblea General de la EPFCL, que se realizará en París en julio del 2014, redactemos una propuesta a la EPFCL, para un único dispositivo de Escuela a ser ampliado para toda América Latina.

Propuesta que surge de un deseo muy nuevo, de constituirnos juntos como América Latina dentro de la IF-EPFCL, una apuesta de que sí podemos sostener un trabajo de Escuela entre nosotros, lo que no es, evidentemente, sin fundamento en la experiencia que ya venimos haciendo durante la primera década de la EPFCL en la cual avanzamos como una comunidad que creció en todos los rincones del mundo. No puedo dejar de mencionar la agradable sorpresa que fueron las presencias, en Rio de Janeiro, de colegas de Polonia, de Israel, de los Estados Unidos, de Australia, además de Italia, Francia, Bélgica, España, Grecia y de América Latina! De Brasil vinieron muchos, casi todos los miembros de los FCL de Brasil.

En tercer lugar, aprovechamos el momento para un trabajo político importante: La mesa con la articulación de las Entidades Psicoanalíticas brasileras para tratar, junto con los colegas de otras Entidades, de temas que testimonian del mal-estar del psicoanálisis en los tiempos del capitalismo científico. Tal iniciativa también fue muy elogiada por los colegas que trabajan con nosotros en el cotidiano y tener abiertas las puertas para otras Entidades en esta mesa, causó buena impresión en aquellos que vinieron por primera vez a un evento que organizamos.

Finalmente, el VII Encuentro de la IF-EPFCL, tuvo como especificidad la creación de dos redes internacionales: la red de psicoanálisis con niños y la red universitaria de los colegas que, en la IF-EPFCL, desarrollan también un trabajo de enseñanza e investigación en psicoanálisis en las universidades en las diferentes realidades sociales. Tales redes no dejan de representar nuevas diagonales que se crearán, articuladas a los dos: el psicoanálisis con niños y el psicoanálisis en la universidad. Para asociarse, desde cualquier foro del Campo lacaniano aunque pequeño es posible solicitarlo, vía e-mail. Para la red del Psicoanálisis con Niños y para la red de Psicoanálisis en la Universidad.

Además del trabajo, la belleza de la ciudad, la sensación de la tarea cumplida y el buen humor de los participantes, hizo de este Encuentro un momento de fiesta. El sol brilló durante los cuatro días, Antonio Quinet pudo presentar una más de sus producciones teatrales que tuvo localidades agotadas en dos sesiones, y todo esto ciertamente consolidó no sólo los lazos de trabajo como de amistad y compañerismo de los analistas de nuestra comunidad!

Dentro de dos años nos encontraremos en París. Que de hoy hasta allá podamos incrementar los intercambios, pues si no hay Escuela sin pase - lo que es necesario – ella también precisa de una comunidad. Como quisimos una Escuela internacional, apostamos en ella, la deseamos, hagamos un mayor esfuerzo para sostenerla. Es una invitación.

Traducción de Patricia Muñoz

Marc STRAUSS (Francia)

¿Qué responde el analista?

¡Eso es!

Como no hay psicoanalista sin psicoanálisis, es necesario decir de entrada lo que dice el psicoanálisis. Avanzo: “Estructura sobre el fondo de un *troumatisme motériel*”.¹

Tres aserciones entonces:

-1: estructura implica que hay de lo descifrable

-2: estructura implica también que hay de lo imposible, que hace al real traumático deducible lógicamente

-3: a la estructura y su lógica de “*trouma*” se añade lo real de la *motérialité* que es capturable en el campo de la realidad. Añadamos que esta captura en la realidad, contrariamente a la del imposible, es por definición imposible de demostrar lógicamente y no puede sino verificarse en el caso por caso.

¿Qué dice entonces el psicoanalista en la práctica, ese interlocutor que se presenta en nombre del saber del psicoanálisis? Digamos que su llamado para todo aquel que viene es: “¡Al desciframiento!”

En fin, ¿qué responde el psicoanalista a aquél que quiere poner al día su saber no sabido, cifrado y por tanto fijado? El responde en acto, acompaña y guía el desciframiento; sus puntuaciones deshacen las fijaciones.

La fijación libra una satisfacción fantasmática que reposa sobre el valor ilusorio de un sentido último posible. El fantasma vale entonces como metalenguaje de la realidad. Apunta a asegurar al sujeto un lugar en el Otro. Asegurando la identificación en y para el Otro, el fantasma es cobertura, y por tanto obstáculo para la revelación de lo imposible. Pero es también por ahí la vía de acceso a su atravesamiento...y a su reverso, que no quiere decir que ella tenga un más allá.

El psicoanalista demuestra al psicoanalizante el impasse del metalenguaje fantasmático. No afirma a su paciente que no hay metalenguaje, sin lo cual la operación volvería a la relación de fuerzas, pero lo hace captar al sujeto mediante el equívoco que la interpretación introduce en los sentidos fijados.

Por el equívoco, el psicoanalista expide la castración al mismo tiempo que hace aparecer la dimensión irreductible del lenguaje, su *motérialité*.

Se revela así al sujeto que su ser de representación es falta, y que su ser de goce, que ex – siste a esa representación, está en su cuerpo.

Más simplemente: en el registro del sentido, no hay la última palabra, la última verdad, y menos aún revelación del sentido de la vida. Hay sin embargo para Lacan, a lo largo de toda su enseñanza, un final de la experiencia analítica cuyas formulaciones han variado, pero que siempre significan una conclusión sobre un punto de saber asegurado.

¹ *Troumatisme* es un neologismo homofónico con “traumatismo”, que incluye la palabra “trou” (= agujero). *Motérialisme* es un neologismo homofónico con “materialismo”, que incluye la palabra “mot” (= palabra)

Este punto, podemos resumirlo: "¡Eso es!" Sabemos las declinaciones que Lacan propuso al adagio freudiano: "Allí donde el Ello estaba, el Yo (*Je*) debe advenir". Pero la experiencia de la mentira inevitable del sentido no autoriza en nada a concluir que la vida no lo tiene, como lo precisa Lacan al final de La dirección de la cura, sino que por el contrario muestra que "el deseo es llevado por la muerte". (Escritos, última página de La dirección de la cura)

Nada

Así, hay por lo menos una última palabra, que Lacan también da. Al final del pasaje citado, habla de la obra de Freud, "en las dimensiones del ser", y a la cual la muerte "puso la palabra Nada"...Nada, y no, como el uso hubiera podido anticipar, la palabra "Fin". Como en el cine por ejemplo, aunque la pantalla de fin haya desaparecido últimamente. Para ser reemplazada por...nada ¿Desde cuando por otra parte esta mutación...?

Pero la historia del cine, por apasionante que sea, no nos dispensa de cuestionar ese término Nada que dice una cosa muy diferente que nada. ¿Qué dice?

Remarquemos de entrada que no tener nada a decir es una experiencia de la vida cotidiana, pero se encuentra también en el diván. Sobre el diván, el paciente lo dice...Así, a medida que sus dichos se le escapan, demuestra estar siempre animado por un decir...lo que no es nada.

¿Qué es esa no-nada, clave de la Nada del final?

Experimentum mentis

Para responder a esta cuestión, hagamos una pequeña experiencia mental, *experimentum mentis* para Galileo, a partir de un caso.

Partimos de las últimas palabras pronunciadas en su lecho de muerte por un padre a su hijo, que nos las trajo al diván: "Sabes, hijo mío, lo que me falta es una mujer con la que cabrearme".

La frase es sobrecogedora por su carga de verdad última. La vida de ese hombre ¿habría estado regulada por esa sola necesidad? Es a la vez admirable por su inflexible simplicidad, y patético por su insondable miseria.

Ahora, nuestra experiencia mental, cambiando un poco las coordenadas:

Imaginemos que la muerte hubiera llamado a su puerta algunos segundos antes. La fijación de sentido habría sido entonces completamente otra.

El padre podría no haber tenido el tiempo de decir más que: "Tu sabes, lo que me falta, es...". El hijo hubiera permanecido entonces en la ignorancia de esa falta. Habría podido así ver reconfortado su sueño de que la revelación paterna podría haber sido un modelo para él, mientras que con la frase completa el sujeto es reenviado a su división de siempre, entre espanto admirativo y burla apiadada. Para ser claro: "¡Qué hombre!", al mismo tiempo que "Qué pobre tipo!"

No desarrollaremos las otras escansiones que la muerte habría podido operar: dejar al padre el tiempo de proferir la primera sílaba de la última palabra: "Lo que me falta, es una mujer con la que ca...". O "Lo que me falta, es una mujer...", que nos habría reenviado inmediatamente a la madre abrazando al hijo muerto y por tanto al mito universal de la madre-tierra que ilustra para Freud la pulsión de muerte, en particular en su texto *Los tres cofrecillos*.

Nuestra experiencia mental produce entonces, según el caso, experiencias e historias bien diferentes. Pero remarquemos sin embargo que sea el que sea su fin, incluso en este caso preciso donde el padre ha tenido tiempo de acabar su frase, lo que dice este último es perfectamente inútil para el hijo. Que el padre se revele irrisorio o que continúe permitiendo soñarle como admirable, lo que dice no da respuesta a la pregunta del sujeto. Si, el padre ha hecho del otro sexo su combate, un combate verbal ¿pero por qué? ¿Qué espera ganar por medio de ese combate, qué es lo que está en juego?

Decir

El psicoanálisis nos enseña que lo que está en juego es lo mismo que había al decir sus últimas palabras a su hijo: hablar a alguien. No hablar para decir nada, sino por el contrario para suscitar en el interlocutor elegido la respuesta esperada, necesaria, que vendría a confirmar al sujeto su existencia. Que ese interlocutor sea el Otro sexo o el hijo muestra bien que el lugar donde se plantea esa cuestión de la existencia es el lugar mismo donde no hay relación, sino puro vínculo de palabra. Lo que importa en esa frase en último término, es que hasta el final el padre haya podido encontrar un interlocutor que le escuche, aún...

Dicho de otro modo, mientras que está vivo, habla, entonces combate. Es menos la muerte que la imposibilidad de llegar por sus dichos al final de lo que hay para decir – y que es su vida de cuerpo afectado por *lalangue*, en la singularidad de su existencia.

No hay necesidad entonces de estar cerca de la muerte para estar animado por ese decir y por la necesidad de encontrar a quién dirigirlo y una forma articulada en los dichos.

¿Y qué quiere decir ese decir? Ninguna otra cosa que el deseo de hacerse reconocer como hombre, como *parlêtre*, por el otro a quien uno se dirige. Y para eso es necesario, maldita necesidad, que el *parlêtre* se vista con los oropeles de un sexo: sexo pesado de vez en cuando, y sobre todo secundario si se mira desde la cuestión de la existencia.

Así, encontrar un interlocutor basta para hacer la prueba de su existencia por el decir que la existencia misma de ese interlocutor verifica. “Responde, entonces he dicho, entonces existo” podría ser una reformulación del *cogito* lacaniano. Ciertamente, el diálogo, para poder proseguir, es necesario que respete ciertas perspectivas a ojos de la verosimilitud, que está comandada por los plus-de-gozar del fantasma; pero de hecho este *cogito* se juega de este lado y procede, al revés de los plus-de-gozar, de un nada-de-sentido: o bien no tiene más que uno, de sentido, el mismo para los dos partenaires: sostenerse de su goce de existir, su goce de *parlêtre*.

Nada de sentido

Pero nos hace falta para concluir dar un paso más. En efecto, el nada-de-sentido en el lugar de mando no está reservado al discurso analítico. Es el caso también del discurso del amo, donde el significante Unario se define también por no tener sentido que justifique su lugar. El amo no hace semblante de saber, ocupa su lugar y eso basta. Y si eso no basta ya para los esclavos, puede siempre dejarse ayudar por los filósofos para movilizar un saber que le justificará – de lado del mando dice Lacan. Podemos destacar la homología entre esta posición de amo con el “Se sabe, uno mismo” que asegura para Lacan el hecho de que se está en el inconsciente, en el Prefacio a la edición inglesa del seminario XI. ¿El desenlace del discurso analítico sería entonces un retorno al discurso del amo? Porque no, pero es un amo muy subvertido. En efecto, el discurso del amo comanda necesariamente el cuerpo de otro mientras que en el discurso analítico, es el si mismo que se ignora el que comanda por el decir al sujeto que no puede replicar a ello. Este “si mismo” (*soi*) es entonces para un sujeto el enigma que queda para él mismo; enigma que nos recuerda Lacan es el colmo del saber.

Así, el analizante y el analista son ambos hermanos en el discurso como lo dice Lacan al final de la última lección de *...ou pire*. A condición, para no caer de nuevo en los buenos sentimientos, de precisar que esos hermanos no tienen padre, pues el discurso, si bien lleva la función de nominación, no tiene padre.

¿Qué responde finalmente el analista al sujeto que puede finalmente escucharle, sin que sea ya necesario decírselo? Responde: “Sí, es eso, tu has hablado”. Hasta que el sujeto tome nota de la inutilidad de continuar haciéndolo sobre el diván. Y se propone eventualmente intentar hacer decir alguna cosa a ese saber adquirido, intentando transmitirlo por la experiencia que da el acceso.

Traducción de Ana Martínez

CONTRIBUCIÓN DE LOS A.E.

Vicky ESTEVEZ (Francia)

La no respuesta

Estoy muy feliz de hacer esta presentación en tierra brasilera pues quisiera agradecer a Silvia Franco que, con la singularidad de su testimonio en Buenos Aires, de alguna manera impulsó el deseo emergente y tímido de presentarme al pase.

La respuesta real del analista

En su texto “¿Cuál fin para el analista?”², Colette Soler asocia “un partenaire inédito” a “un partenaire que tiene chance de responder”³. Fue esta articulación que atrajo mi atención y que voy a tratar, basándome en algunos elementos que pude entre-ver durante el procedimiento del pase.

Digamos, para comenzar, que hay respuesta y respuesta. Hay respuestas que podemos llamar “respuestas de funcionamiento”, indispensables para sustentar el dispositivo analítico y la dirección de la cura (instalación de la transferencia, del Sujeto Supuesto Saber, del desciframiento, etc.). Y hay la respuesta esencial del analista, de aquel que tiene chance de responder.

Esta respuesta, signo de la presencia del deseo del analista es fundamentalmente y ante todo una no respuesta, desde el comienzo hasta el final.

La respuesta es la no respuesta.

Lo que opera es el silencio porque, como dice Lacan, lo real es el silencio del analista⁴.

La respuesta no-respuesta, que podríamos llamar estructural (y que se distingue de un no-decir) opera haciendo corte, corte más allá del corte. En cuanto real, esa no-respuesta hace parada absoluta. Esta parada otra, que difiere de las “paradas de funcionamiento”, produce efectos otros.

El efecto mayor en el analizante de la no-respuesta activa del analista va a producir el surgimiento progresivo de un deseo particular que, a lo largo del análisis, va a separarse de la demanda implícita en la transferencia.

Tropezándose con la no-respuesta, poco a poco, el analizante va a dejar de interesarse por lo que él cree que se espera de él ; va entonces a dirigirse hacia la pregunta-enigma que causa su deseo, presumiendo que el analista, Sujeto Supuesto Saber, tiene la llave. Pero éste seguirá sin responder.

Barrando al analista (es decir, barrándose a si-mismo) el analizante va a interesarse por las llaves que su propio inconsciente le va a proporcionar. Obteniendo unas llaves pero no aquellas que él espera, al cabo de un tiempo, va a deducir que responder a esa pregunta ya no tiene sentido.

Percibe entonces que no hay llave y que se trata de una pregunta sin respuesta. (La no respuesta del analista se transforma sencillamente en ausencia de respuesta).

² Colette Soler. *Quelle fin pour l'analyste ?* in Quarto n° 35, pp 44-49,1989.

Dans la même idée, plus récemment, dans son intervention “Effet de transmission” du 5 novembre 2011 aux Journées *Hommage à Lacan* organisées par l'EPFCL à Paris, intervention reprise dans la Revue du Champ Lacanien n°11, Lacan, psychanalyste. Témoignages - Mai 2012, Colette Soler dit reprendre le terme de Lacan “quelqu'un pas quelconque”.

³ Jacques Lacan. “Introduction à l'édition allemande des *Écrits*”. In : *Autres écrits*. Ed. du Seuil. 2001. p.558.

⁴ Jacques Lacan. “Le symbolique, l'imaginaire et le réel” In : *Des Noms-du-Père*. Seuil, Paris, 2005, p.53.

Entretanto, casi desapercibidamente, tanto el analizante como su libido se han modificado. Liberados de una relación alienada al Otro, se han convertido en : una respuesta posible, una solución que osa la vida.

Finalmente, el analizante se dice que ya no tiene tiempo que perder, le dice ciao al analista y como síntoma liberado y separado, es decir, como síntoma-resto (efecto de la no respuesta), liviano, se va alegremente al aire libre, a vivir su vida.

Esto podría detenerse ahí. Y ya sería suficiente.

Sin embargo, hay un más allá a la respuesta-no respuesta.

En cuanto sujeto-síntoma, el analizante puede vivir mejor su vida; de su análisis y de su inconsciente puede estar instruido y haber obtenido un trozo de llave pero, si quiere ser analista, eso no basta para sostener en hueco el deseo del analista.

Más allá del síntoma-respuesta ocurre que MISMO LA RESPUESTA ESTA DE MAS.

Detrás del “no hay respuesta” se esconde otro real : el “no hay pregunta”. Entre dos significantes no hay sino un espacio vacío, un intervalo absoluto e irreductible, el del signifiante que falta, del hueco ahuecado.

El síntoma-solución del sujeto firma el deseo de separación **de un** sujeto que ya no se sitúa como respuesta. Pero, aunque casi inex-sistente, la referencia al Otro (el deseo del sujeto es siempre deseo del Otro) aún está ahí.

Hace falta un paso más, un paso más que, de acuerdo con lo que pude atrapar en mi experiencia, no puede darse sino fuera del espacio del análisis, en el pase.

Un segundo anudamiento eclipsa al síntoma como solución y el hueco queda despejado permanentemente. Es ahí que se produce el borramiento. Habiendo desaparecido el deseo **de un** sujeto, de éste ya no queda sino el vector. Es ese vector vaciado que va a orientar y a sostener el deseo del analista en función de causa.

Lo real del silencio del analista no indica que tiene que quedarse mudo, sino que ahí donde se sostiene su acto, él, en cuanto sujeto, ya no está.

Como su nombre lo indica, **el deseo del analista es un deseo sin sujeto.**

Con la presencia de su ausencia que llamaría **real** (y ¡qué presencial!), el analista habita y acta el tiempo de suspensión necesario para que el inconsciente se manifieste suficientemente para poder elaborarse.

Un deseo sin sujeto puede así escuchar y dirigir su interpretación no hacia una persona sino hacia un saber asimismo sin sujeto: un texto en elaboración, **un texto que va a permitir a un parlêtre de ex-sistir.** He aquí el real del cual el analista es responsable en su acto.

El analista está a la escucha de aquello que le sorprende porque dicho, señalado o articulado de manera singular pues reconoce esas manifestaciones del saber inconsciente por haberlas encontrado en su propia piel. La irrupción del saber inconsciente de un sujeto lo subvierte y nos subvierte porque se aloja y se manifiesta siempre ahí donde no se le espera.

Lo real de la sorpresa

Ahí donde algo nos sorprende, ahí se está! Ahí donde se está **sor-prendido**, seguro que se está PRENDIDO. El cuerpo está ahí.

Algunos de vosotros tal vez hallan escuchado como yo a Colette Soler contar esa anécdota que sucede en el siglo XVIII, creo: una dama entra en el cuarto conyugal y sorprende a su marido (Litré en persona) en la cama con su amante: “Querido, ¡estoy sorprendida!” dice ella, y él le contesta “USTED está abismada, ¡YO estoy sorprendido!”.

Después de haber escuchado esta anécdota, quedé instruida sobre el buen uso en francés del término sorprendido y, cada vez que se presentaba la ocasión, substituía “estoy sorprendida” por “estoy abismada”, ¡bien entendido!

Ahora, con gusto retorno al “estoy sorprendida” que, a mi entender, puede incluir ambas acepciones. Estar prendido en la sorpresa implica esa pizca de sexual que apunta a que “cuando se está sorprendido, se está ahí”. Hay algo de ELLO en la sorpresa, *¡malentendido!*

Lo real de la no respuesta + lo real de la sorpresa reenvían al real del inconsciente.

Dicho de otro modo, los efectos de la sorpresa acompañan y le dan consistencia al silencio necesario de la no respuesta. Van a afilar el deseo de saber sin el cual el deseo del analista no puede funcionar y el deseo del analizante aún menos.

La sorpresa es, a mi entender, uno de los elementos esenciales del psicoanálisis lacaniano. Lo que sorprende suspende, anuda y separa. La sorpresa suena⁵, descentra al que habla y al que escucha. Realiza un corte al mismo tiempo que bordea, que “fija” algo del saber inconsciente, de un saber ya ahí.

El análisis y sus consecuencias son enteramente causados por la sorpresa que ha sido puesta en acto (no calculado) por lo que hay de psicoanalista en un analista, de sesión en sesión. Pero el analista también está sorprendido por lo que puede escuchar de inédito en el decir de cada analizante (y eso tampoco se puede calcular).

Más allá de la relación de transferencia, cuando se sabe a dos, hay lazo.

Y el análisis es un lazo a dos.

Y es una cuestión de cuerpo.

“Ser testigo” de lo que pasaba en mi pase con y sin mí, me sorprendió. El efecto de esa sorpresa causó el texto del pase y causa, ahora, el testimonio que hago de él. Pero deduzco, y tal vez ya lo hayan hecho ustedes mismos, que puede ser que haya sido así desde el primer instante en que encontré a ese partenaire inédito que es un psicoanalista, inédito por el borramiento que éste encarna en su acto, un borramiento siempre articulado a esa chispita causada por la irrupción de un saber que nos escapa, un saber inatrapable, no recuperable, un saber que hace sonreír ahí donde se solía llorar. No todo el mundo tiene la suerte de encontrar a *lo que hay de psicoanalista*. Tuve esa suerte y le doy gracias a la persona que lo encarnó. Ese partenaire no predicable es inédito, sí, porque no hace serie, ex-siste a la serie, se halla fuera de la serie.

Lydie GRANDET (Francia)

Osar ser analista

“El pase consiste en que alguien, cuando se considera bastante preparado para atreverse a ser analista, pueda decir [...] a un par [...] lo que le dio el impulso de recibir personas en nombre del análisis”.

(Jacques Lacan. Conferencia Yale University, noviembre 1975)

Osar, en francés, puede tomar varios sentidos, distintos: el de tener el valor, el atrevimiento, el de tener la desvergüenza y el de arriesgarse. Querría destacar la vecindad con [*osier*] “mimbre” ese tronco de sauce flexible que se utiliza en cestería para trenzar las cestas...

Al elegir este título me pareció que podía interrogar esta cuestión “¿Qué responde el psicoanalista?”, “osar” convocando a la vez la clínica y la ética.”

Para osar ser analista, es necesario autorizarse: el analista sólo se autoriza de sí mismo y de algunos otros; estos algunos otros que constituyen la Escuela de psicoanálisis, en la que Lacan esperaba que “algo se inventara”. Tengamos en cuenta que él utiliza la misma formulación

⁵ “Le forçage par où un psychanalyste peut faire sonner autre chose que le sens”. Jacques Lacan, Séminaire XXIV “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre”, leçon du 19 avril 1977.

para el ser sexuado: “el ser sexuado sólo se autoriza de sí mismo y –dice– yo añadiré de algunos otros⁶“. Entonces, él propone “conectar” la fórmula del discurso analítico con las fórmulas de la sexuación: “conectarlos, sería darle ese desarrollo que haría que en una escuela, por qué no la mía con un poco de suerte, se articularía esa función de la que la elección del analista, la elección de serlo no puede sino depender”. Los remito a la lección del 9 de abril del 74 del seminario de *Les non-dupes errent*.

¿Cómo entender “conectar las fórmulas de la sexuación y la fórmula del discurso analítico”?

Tenemos una indicación preciosa a partir del matema S (A tachada). Si en las fórmulas de la sexuación se menciona claramente, en el lado derecho, no aparece a primera vista en la escritura del discurso analítico; sin embargo en la lección del 10 de mayo de 77⁷, Lacan aporta esta precisión: “En nuestro tetraedro [se trata de la escritura del discurso analítico] el S índice 1 y el S índice 2, es muy precisamente lo que designo por la A dividida de la que yo mismo hago un significante, S (A tachada)”.

Es pues este punto el que me va a permitir preguntar cómo clínicamente se puede “osar” recibir gente en nombre del psicoanálisis; obviamente, esta cuestión toma un acento particular para mí hoy, puesto que se articula con esta otra: ¿cómo osa uno presentarse al pase y aceptar un nombramiento de A.E?

Son sufrimiento y síntomas los que conducen hacia un analista, a condición sin embargo de que se sostengan sobre la creencia del inconsciente como saber no sabido, a descifrar; después “del encuentro de cuerpos”, la transferencia y la asociación libre van a permitir al analizante desenvolver la cadena de significantes que le es propia, esmaltada de *lalengue* que es la suya y que se le escapa, en tanto esté orientado por el sentido: encontrar un sentido a sus síntomas. Poco a poco, a condición de que haya encontrado “del” psicoanalista, algo del fantasma se dibuja para él. Entonces, cuando ocurre una contingencia que convoca el fantasma, puede operarse ese desgarramiento que llamamos atravesar el fantasma: el sujeto entrevé en un resplandor el objeto que él ha sido para el Otro y la parte de su goce reunido allí. ¡Aún es necesario que tome nota! El fantasma, el objeto (a) en función en la fórmula del fantasma, suple a la no relación sexual. “si el objeto a del fantasma es el tapón de la no relación sexual, el fantasma es lo que, debido a su estructura nodal, revela ésta no relación sexual [...]”.⁸ Cuando zozobra la seguridad obtenida en el fantasma [...] se comprueba que el sujeto y el objeto, el efecto y la causa, no tienen relación porque es la misma cosa”.

Este momento, crucial en la cura, convoca el acto del analista. Es así como comprendo la observación del seminario Aún en el cual Lacan sitúa, en el fundamento del principio de placer, la coalescencia del pequeño a con el S (A tachada); esta coalescencia se hace por el sesgo de la función del ser, que cristaliza *lalangue* en una sola palabra, en tanto ella hizo marca para un sujeto. De esta coalescencia del pequeño a con S (A tachada) – cito a Lacan – “una escisión, un desprendimiento queda por hacer. Allí es donde el psicoanálisis es otra cosa que una psicología. Pues la psicología, es esa escisión no efectuada”.⁹ Para que esta escisión se opere, es necesario un más allá del atravesamiento del fantasma, cuando lo “sonoro” de *lalangue* puede abrir al advenimiento de lo real y al imposible que afecta; se trata del encuentro con este punto de castración radical, en la raíz por tanto, índice del saber sin sujeto que hace imposible decir la verdad toda, porque no hay relación sexual que pueda escribirse... ¡No sin la contingencia que permite que la imposibilidad prevalezca sobre la necesidad! Este desprendimiento, este desgarramiento puede permitir la puesta en relieve de la letra; lo escribo

⁶ Jacques Lacan. *Les non dupes errent*/lecciones del 9 de abril de 74 (Seminario inédito)

⁷ Jacques Lacan. *L'insu que sait de l'une bête s'aile à mourre...* (seminario inédito)

⁸ Michel Bousseyroux. Al riesgo de la topología y la poesía (Erès) p. 116

⁹ Jacques Lacan. Séminario XX, Aún p.101 Paidós.

de buen grado “La tachada el ser”, índice del inconsciente real. En efecto, “Es necesario pasar por esta basura decidida para, quizá, reencontrar algo que sea del orden de lo real.”¹⁰

¡El índice entonces es el afecto! Y el afecto, eso se escribe en -cuerpo... “El deseo del sujeto resulta de dos operaciones: inmisión en la lengua (entrada del sujeto en el lenguaje) y encuentro de lo sexual. De estas dos operaciones van a depender los síntomas y los afectos, signos raros sobre el cuerpo...”¹¹

Hay un resto, irreductible, que hace signo... firma, (signatura) sin signatario! Se trata entonces de un encuentro con un punto de real, encuentro con un vacío más allá de todo saber, del cual la letra hace señal. Este encuentro abre la posibilidad de separarse de una posición de goce: no más un goce dedicado al otro, sino una posición en la cual cuenta la dimensión del “no-todo” sujeto.

Pasar por esta “basura decidida” como lo indicaba Lacan exige una posición ética con respecto al goce, ¡posición que hace del psicoanálisis otra cosa que una psicología!

Sin duda que de haber rozado la letra se sigue un aliento nuevo, invención que sigue siendo el asunto [*l'affaire*]/el hacer [*l'à faire*], del analizante,¹² su saber como infierno [*comme enfer*]/saber cómo hacer¹³ [*comment faire*], que se refiere a “su” letra en tanto que ella bordea lo real... y que llama el acto. La respuesta “del” psicoanalista depende de ello: “el sujeto [siendo] representado en el acto como división pura”¹⁴ el dado/mentido¹⁵ está fuera del sujeto, viene de lo Real, es el Real que golpea el acto del desmentido; ¡al analista de responder! En la escritura del discurso “del” psicoanalista, la línea inferior está rota, hay un imposible: entonces, “el S índice 1 no representa al sujeto para el S índice 2, es decir el Otro”.¹⁶

Lacan decía que ¡“indudablemente, uno no podía ser nombrado en psicoanálisis”, por lo tanto, tampoco se podía decir que hay “el” o “un” psicoanalista, lo que iría en el sentido de una identificación! Ahora bien, no de todo ni todos “porque no hay todos en la ocasión sino dispersos desaparecidos” que tienen a su disposición el pase para “los que se arriesgan a dar testimonio lo mejor posible de la verdad mentirosa. El añadía: “Lo hice por haber producido la única idea concebible del objeto, la de la causa del deseo, o sea de lo que falta. La falta de la falta constituye lo real que sólo surge de allí, un tapón.”¹⁷

Seguramente el deseo es lo que empuja, lo que nos anima, y el trayecto de una cura, por sus idas y venidas, por los equívocos de *lalangue* propia al sujeto, allí donde precisamente, el acto del analista se convoca pueden permitir la construcción del fantasma y su “desgarradura”. En este sentido, la ética del psicoanálisis es una ética del deseo; Sin embargo, la marcha de Lacan que conduce al inconsciente real, al *parlêtre*, nos obliga a considerar la posición ética ante el goce residual: “una ética que se basaría en la negativa a ser no engañado, sobre la manera de ser siempre con mayor fuerza engañado por este saber, por este inconsciente que finalmente es nuestro único lote de saber”.¹⁸

Una cuestión se plantea entonces: ¿en eso que empuja, que anima, se trata únicamente del solo deseo o hay también, que “corre debajo”, la expresión, la ex/tracción, de lo que hizo marca para un sujeto y del cual el cuerpo es el soporte? Esta “diferencia absoluta”, causa del deseo del psicoanalista, abre al “ser poema”, en tanto que “el poema es la utilización de todos los recursos de la lengua; lo que tiene como efecto levantar la inercia de la significación, eso

¹⁰ Jacques Lacan. Séminario El sinthome. p. 122 Paidós.

¹¹ Albert Nguyên. Seminario la diferencia y el - ausentido ab: cómo eãs (2011)

¹² (N.T.) Homofonía en francés entre *L'affaire/l'a faire*.

¹³ (N.T.) Homofonía en francés entre *savoir comme enfer/savoir comment faire*.

¹⁴ Jacques Lacan – la lógica del fantasma 22 de febrero de 67

¹⁵ (N. T.) Homofonía en francés, dé-menti - dado mentido- (des-mentido).

¹⁶ Jacques Lacan .Seminario el saber que sabe de la equivocación se ala a mo lección del 10 de mayo de 77 (inédito)

¹⁷ Jacques Lacan. Prólogo a la edición inglesa de los Escritos/Otros Escritos p. 573

¹⁸ Jacques Lacan. Los no engañados yerran (seminario inédito) lección del 13 de noviembre de 73

hace trabajar los equívocos para hacer surgir de la lengua, la chispa, el relámpago que corta por su canto. Ser poema, es ser canto cortante, canto que no autoriza ningún estasis del sentido”.¹⁹

Si el dispositivo del pase y el encuentro con los pasadores convoca un “concentrado” de la cura, opera una reducción, el anuncio del nombramiento abre un espacio vertiginoso, es/pacio²⁰ en el sentido de “en cuanto a” como se dice es-letras! Es-pase [es-pacio] que hace apertura, llamada de aire, llamada de equívoco;²¹ Lacan comenta este término en su seminario *Les non-dupes errent*: el modo de andar, “el ímpetu de algo que sigue corriendo aún, cuando se detiene lo que lo propulsa²², “es decir, la velocidad residual, cuando el propulsor no actúa ya: lo que permanece de goce cuando se alcanza este borde del ser; ¡Si los no engañados [*les non-dupes*] están expuestos a la errancia, al error, hacerse el engañado genera yerro²³!

El pase, este anudamiento – pasante, pasadores, cartel – hace “de escuelage” [*d’écologie*] y deja lugar a agujeros de aire/yerro [*d’air/erre*]²⁴ propicios a la invención, no sin la contingencia. Si permite comprobar los avances del psicoanálisis, convoca al pasante a tener una mirada desde otra perspectiva que aquella de analizante; permite que se exprese el “vivo/viviendo (*vivant/viviendo*)” de la escuela y del psicoanálisis en devenir...

Yo recibí la nominación no en el sentido de ser “nombrada a”, sino más bien como “estar nominada”, es decir ser “propuesta” para “dar testimonio de los problemas cruciales, en los puntos vivos para el análisis”. Llamada a dar testimonio a partir de ese punto de castración radical, encontrado en la cura, que verifica que hay saber sin sujeto... para – yo cito a Lacan – “intentar precisar la conexión que hay entre lo que llamo el inventar saber y lo que se escribe.”²⁵ Para que “algo se invente sin volver a caer en la vieja huella, aquella que resulta por el efecto de viejas costumbres contra las cuales, después de todo, estamos tan poco prevenidos, que son las que forman la base del discurso llamado universitario, que uno está nombrado a, a un título”.²⁶

Traducción de Patricia Muñoz

¹⁹ Albert Nguyên. Seminario la diferencia y el - sentido ab: cómo es (2011) p. 27

²⁰ (N.T.) Homofonía en francés entre es/pase y es/pacio (es/passe)

²¹ (N.T.) Homofonía en francés entre appel d’air y appel d’erre

²² Jacques Lacan. Los no engañados yerran (seminario inédito) lección del 13 de noviembre de 73

²³ (N.T.) la palabra original es “erre”, el sustantivo en español es yerro, pero también quiere decir vagar

²⁴ (N.T.) Homofonía en francés entre trous d’air y trous d’erre

²⁵ Jacques Lacan. Los no engañados yerran –Lección del 9 de abril de 74

²⁶ *Ibid.*

Trabajos de los carteles del pase

CARTEL 1

Dominique FINGERMANN (Brasil)

Una carta/letra no llega siempre a su destino

Suponemos que si un análisis produjo un analista a la altura de su Acto esto debería tener efectos relevantes.

Esto debería notarse en el testimonio de los pasadores. El pase está hecho para eso, está hecho de eso: la aberración¹ que conduce a alguien a posarse como analista como consecuencia de su análisis es un salto inaudito. Esto no pasa inadvertido, ¡una aberración! Constatamos sin embargo que la mayoría de las veces, esta marca no se repara en los testimonios, esta letra/carta no llega a su destino. Permanece a la espera de ser entregada.

La cuestión de cómo la *carta/letra* “*lleva*”, es formulada por Lacan a partir de *Lituratierra*: “pues aún haría falta para ello que se desarrolle lo que entiendo que la letra/carta lleva para llegar siempre a su destino”:² ¿qué es lo que constituye el «alcance» de la *letra/carta*? ¿Cómo se produce esto? ¿Cómo se produce un efecto del signo que no sea efecto de sentido?

Desde siempre, desde los comienzos de la experiencia del pase constatamos la distancia entre el número de demandas de pase y la poca proporción de pasantes nominados AE. Pasan los años, van y vienen las Escuelas que se suceden y no se parecen, vacilan las consignas, oscilan las doctrinas: el psicoanálisis permanece, la experiencia del pase persiste y el número de Analistas de la Escuela nombrados no varía.

¿Qué es lo que pasa en el pase, cuando no hay nominación? ¿Que es lo que no pasa?

Producir a un analista a la altura de su acto representa demasiado trabajo (“*costoso*”, finalmente, podemos decir con Lacan), demasiadas vueltas y rodeos, ires y venires: teje el texto, pasa por encima, por debajo, corta, anuda, aparta, pliega, reduce, abajo arriba, al revés, salta un eslabón, retoma el hilo, corta, anuda, un punto al revés, dos al derecho: anudar de otro modo.

¿Anudar de otro modo?

Al principio del *palabreanteser*, “*uno lo sabe uno mismo*”, pero cuando se piensa en eso, lo olvidamos y salimos de allí por otra parte, sólo por ahí, no se extrae sino por una suposición. Esta sospecha de saber [savoir] (*ça voir/ello ver*) gira a la suposición de una verdad que el Otro garantiza; es entonces que el lazo al Otro (significante) inaugura la *histerohistoria* [hystoire] y la novela.

“Por supuesto, lo sospechoso, es muy respetable, como el resto, no cierto, es lo que debemos sospechar como siendo Real, y eso lleva muy lejos, eso lleva a toda clase de

¹ Jacques Lacan (1971-1972). *Le Séminaire – Livre 19 – Le savoir du psychanalyste*, inédit, Leçon du 01/06/1972. « Comme je l’ai souvent marqué, cette expérience de la passe est simplement ce que je propose à ceux qui sont assez dévoués pour s’y exposer à de seules fins d’information sur un point très délicat et qui consiste à en somme, ce qui s’affirme de la façon la plus sûre, c’est que c’est tout à fait a-normal – objet a normal - que quelqu’un qui fait une psychanalyse veuille être psychanalyste. Il y faut vraiment une sorte d’aberration qui vaut, qui valait la peine d’être offerte à tout ce qu’on pouvait recueillir de témoignage ».

² Jacques Lacan. (1971). “Lituraterra” In: *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003, p.13.

construcciones”, indica Lacan en el *Seminario Los nombres del padre/Los desengañados se engañan*.

Las construcciones, las elucubraciones, las teorías sexuales infantiles, y otras maquinaciones no preservan totalmente de lo inesperado, porque el síntoma, la angustia, el sexo, entre sospecha y certeza, recuerdan a lo real. *Mala hora/Mala suerte, Buena hora/Buena suerte*, esto depende de las veces, es inesperado, es lo impensado, insensato, no es lo que se esperaba.

Pero desde la primera suposición uno se busca (y no se encuentra) en las facilitaciones o caminos abiertos, en los rieles del significante que representa el sujeto para otro.

¿Dónde se encuentra el saber perdido, o mejor, el saber que no se encadenó al Otro, pero que “retiene el cuerpo insensiblemente”? El saber de separación que garantiza el estilo, el poema, el amor, el analista.

¿Se anudó primero a la neurosis, a los significantes amos del Otro y a su falta fantaseada, puede anudarse de otro modo?

Sostenemos que un analista para estar a la altura del acto, para sostener el acto del analizante que pasa a psicoanalista, debe poder sostener la posición del inconsciente en tanto que él es real, en tanto que él no está totalmente encadenado al *Nombre-del-Padre*, en tanto que haciéndose el engañado podemos soltar el lastre del fantasma y de las identificaciones, y hacer algunos nudos sobre la arrancada de la separación, sobre su impulso. “¿Ustedes saben posiblemente lo que esto quiere decir, la arrancada? Es algo así como el impulso. El impulso de algo cuando se detiene lo que lo propulsa y continúa corriendo aún”,³ explica Lacan.

No podemos decir que escuchamos a los pasadores y sus testimonios de pase de los pasantes sin ninguna orientación preliminar, podemos criticárselo a los Carteles, pero hay una orientación ética del pase, o sea lo que se entiende como deseo del analista: esperamos poder señalar los efectos de arrancada del impacto de lo real para un pasante, las consecuencias de su separación con el alcance del fantasma que mide y ordena su realidad; ¡y en eso no podemos presumir!

Sostenemos que un analista de Escuela debe poder mostrar los efectos del impasse del Sujeto-supuesto-Saber que el análisis le demostró. Un AE debe poder dejar oír el poema que él es, repitamos mejor a cual más siguiendo a Lacan. Un poema no es para leer sino para escuchar como decía Joyce en *Finnegans Wake* “oh, esto no es escrito para nada. Esto no está hecho ni tan siquiera para ser leído. Está hecho para ser mirado y oído”.⁴ Este poema se traza en la arrancada de lo real, efecto de la *letra/carta*, en tanto que ella designa lo que del significante no lleva el sentido del Otro, pero hace sonar ese saber de sí que retiene el cuerpo y que hace que uno se autor-ice de sí mismo.

Demasiadas *letras/cartas* en curso, el Cartel no las recibe. Es un problema.

¿Es un problema?

Estamos inclinados a pensar que si hay problema se trata de un *mal-entendido* que vuelve a los tres polos en juego, o a uno de los tres, o a la dinámica del dispositivo.⁵ Pero esto no nos desanima: cien veces se puede emprender nuestra obra... y verdaderamente los pasantes, los pasadores, los Carteles ponen su excelente disposición, admirablemente.

Entonces no es el fin, son las consecuencias las que interesan en la experiencia del pase: la toma en consideración de lo real, y el “anudar de otro modo” a los cuales conducen un análisis pudiendo ser verificados.

Suponemos que si un análisis produjo un analista a la altura del acto esto debería tener efectos relevantes. Esto debería repararse en el testimonio de los pasadores.

Cuando escuchamos los testimonios (9 pases, 18 testimonios, una nominación) siempre nos ha impresionado, impactado, el efecto del psicoanálisis: ¡es extraordinario! Cómo la

³ Jacques Lacan (1973-1974). *Le Séminaire – Livre 21 – Les non-dupes errent*, inédit, Leçon du 13/11/1973.

⁴ Joyce citado por Cristophe Bident (2012). “Joyce enfin libre sur scène” In : *Magazine Littéraire n.515* (01- 2012), p.21.

⁵ Dominique Fingermaun (2012). “¿Qué es lo que hace diferencia?” In : *Wunsch 12*, junio 2012, pp.59-63.

experiencia trata una historia, cómo la enuncia, desplegando en la transferencia los impasses, denunciando los errores y finalmente extrayendo la cifra que hace destino y la *histerohistoria* [*hystoire*] que hace novela. Rosa Escapa lo precisa muy bien así: “el pase es una experiencia que ofrece una posibilidad sin par de darse cuenta cómo la significación fálica ha vestido la letra/carta, de cómo el goce fálico animó el goce del cuerpo, darse cuenta de la escritura que se sedimenta, y de lo que en el análisis ha llegado a escribirse de nuevo”.⁶

Gracias a los pasadores, a su coraje, su seriedad y su entusiasmo, y también a pesar de ellos, a pesar de sus excesos de celo, de notas, sus faltas de precisión, o sus excesos de angustia, tuvimos - verdaderamente acceso a estas experiencias extraordinarias que el análisis fabrica y que fabrican analistas.

Verdadera-m(i)ente, demasiado verdaderamente a menudo para que pase el aire de lo real, y que la arrancada del acto pudiese hacernos captar las consecuencias -otras- del Decir. Consecuencias otras, de modo que “el poema que él es” las haga manifiestas, evidentes en su conducta o en su toma de consciencia en el lazo al otro, de *la no proporción/relación sexual*.

Entonces esto no es lo que hace “verdadero” lo que el Cartel puede oír, pero lo que hace Decir: lo que hace Decir no es probable; Lacan habla de “la impudencia del Decir”, dicho de otra manera su aberración, *ab-erración*.

El decir se hace evidente; lo que nos permitió decidir una nominación, no es el fárrago increíble sino verdaderamente la construcción analítica de la verdad mentirosa, pero una arranque de insolencia en el que *re-sono* el eco de un Decir, donde la marca de la « *suspensión de lo singular pudo hacerse oír* », como lo formula Marc Strauss.⁷

Anita Izcovich despliega los diferentes *efectos de corte* que llevan a un analizante al paso al analista, añadamos que un testimonio conduce a una nominación cuando se revela más allá del corte un “anudar de otro modo” como consecuencia del “efecto de afecto, un efecto de ser afectado por lo real del testimonio del pasante”,⁸ que pasa del pasante a los pasadores luego a los cinco del Cartel, o sea que hace lazo.

Concluiré provisionalmente la elaboración -que este trabajo de Cartel me permitió franquear en el curso de estos dos años- con esta observación de Pascale Leray, igualmente colega del Cartel, porque el interés, la esperanza, el rigor, para el análisis que representa el pase es que tiene siempre que empezar de nuevo: “la renovación, es lo que participa de este pase siempre a empezar de nuevo, para cada analista...”⁹

*Traducción de Ricardo Rojas, Montse Pera, Ana Martínez,
Xabier Oñativia, Bittori Bravo y Vicky Estevez.*

CARTEL 2

Nicole BOUSSEYROUX (Francia)

Marcar el punto de real

¿Qué busca, a través del testimonio de los pasadores, el cartel del pase en su escucha de un pase, con esa parte de inaudito que comporta siempre? Me propongo responder a partir de lo que Lacan declara en su “Carta a los italianos”, titulada también “Nota italiana” en los

⁶ Rosa Escapa (2012). “Faltar de otro modo a lo real” In: *Wunsch 12*, junio 2012, pp.63-66.

⁷ Marc Strauss (2012). “Hacerse escuchar, o la marca de suspensión de lo singular” In: *Wunsch 12*, junio 2012, pp.54-58.

⁸ Anita Izcovich (2012). “Efectos de corte” In: *Wunsch 12*, junio 2012, pp.69-71

⁹ Pascale Leray (2012). “El pase y lo Real” In: *Wunsch 12*, junio 2012, pp.66-68.

Otros Escritos (Paidós, 2012, p. 327-332) . El cartel del pase buscar reconocer, en el testimonio de los pasadores, una marca, la marca propia que el analista debe, “por algún lado de sus aventuras”, llevar. Marca que es la de la emergencia del deseo del analista. Lacan pone como condición del pasaje al analista en la cura que haya huella de una marca que corresponde “a sus congéneres” “saber” encontrarla.

Lacan indica entonces que aquel que, en un momento dado de su análisis, ha elegido devenir analista (correspondiendo ese momento de pasaje de analizante a analista a eso que Lacan llama el pase) debe llevar una marca de ese pasaje. La experiencia de los carteles del pase muestra que la marca de ese pasaje está lejos de ser fácil de localizar en la escucha de los pases. Pero conviene precisar lo que Lacan entiende cuando habla de esa marca. Si se lee la “Nota italiana”, se da uno cuenta de que no puede tratarse de la marca del rasgo unario de la repetición, donde se origina la identificación simbólica. La marca del pasaje al analista no es una marca de identificación ni tampoco una marca de goce. Es una marca que concierne muy especialmente a la relación al saber depositada en la experiencia del análisis que el procedimiento del pase permite sacar a la luz. En relación a esta marca, Lacan precisa que ella “supone otro saber, elaborado con anterioridad, del cual el saber científico ha dado el modelo y lleva la responsabilidad”. Es entonces la marca de un saber en tanto que este tiene consecuencias. Se trata de verificar que para hacer del analista es necesario que haya un acceso nuevo, inédito, al saber, precisamente a un saber del inconsciente que tiene en cuenta lo real, para el caso lo real de la castración, y que lo tenga en cuenta para responder.

Aquel que lleva esta marca “sabe ser un desecho”, como el santo, el desecho de la humanidad. El analista, prosigue Lacan, “ si él se hace cargo del desecho que he dicho, es por, precisamente, vislumbrar que la humanidad se sitúa en la felicidad (es donde ella nada, para ella sólo hay felicidad), y en ese punto él debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber.” (p.329). Subrayemos la elección del verbo hacerse cargo [*se vanner*]. *Vanner* significa de entrada, en el Robert, sacudir los granos de trigo para limpiarlos separándolos de la paja, el polvo y los residuos. *Vanner* puede ser metafórico y tomar el sentido de aventar. Está también el verbo *vanner* con el sentido de lanzar pullas. Pero es más bien el primer sentido de *vanner* lo que está en cuestión en la frase de Lacan. El habla del analista como cribador, siendo el pase el cedazo donde se opera la separación que produce el analista. La idea estaba ya en la “Proposición” del 67 donde se trata de la separación entre el pequeño (a) y el (menos fi) y donde se dice que el analista adviene al ser del saber *sicut palea*, como lo dice de su obra al fin de su vida Santo Tomás de Aquino, como paja, como estiércol. Por otra parte, en la “Carta a los italianos”, Lacan evoca también el *sicut palea* de Tomás. Pero el saber en juego aquí no es tan vano como eso. La metáfora del grano que se criba indicaría más bien que se trata de un saber no tan vano del real que hay que separar del horror común de cualquiera. El analista, si se hace cargo del desecho que es común a la humanidad, es por haber cernido la causa de su propio horror, aquella que le es propia, en cuanto al saber de la castración.

La marca que el analista debe llevar entonces, si se sigue lo que Lacan formula en ese texto, es marca de ese cernimiento de la causa, en tanto que causa del horror de saber, causa de lo que la humanidad no desea saber. ¿Cómo cernirla esta causa? No se puede cernir sino sacudiendo el cedazo del saber hablado del inconsciente, sino cribando, aventando eso que Lacan prefiere llamar, por homofonía con el *Unbewusst*, una-equivocación [*l'une bévue*]. Pues es de una-equivocación de *lalangue*, es de su no sabido [*insu*] que sabe, que el analista debe llevar la marca.

Recordemos el título del seminario XXIV de 1976-77, que constituye él sólo todo un programa: *L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre*. ¿Qué es la morra [*mourre*]? Es un juego que se practica aún en ciertas comarcas de Italia y también en Niza, que se juega entre dos personas que, cada una y simultáneamente, deben levantar una mano con un número de dedos

levantados que pueden ser de 0 a 5, gritando muy fuerte al mismo tiempo un número comprendido entre el 0 y el 10. Si uno de ellos ha gritado el número que corresponde al número de dedos de las dos manos sumadas, gana el punto. Este juego no es más que aparentemente un juego de azar, pues la prisa, el efecto de sideración del grito, y sobre todo la anticipación de la táctica del adversario por su modo de jugar a lo largo de una serie de veces pueden parecer tener una influencia. Sin embargo, según la teoría de los juegos todo cálculo se revela bien poco eficaz. Es que el jugador, cuando gana el punto, queda sorprendido por lo que sale: lo real. ¡Es lo real que vehicula el número en el lenguaje lo que le levanta la mano!

En el título del seminario de 1976-77 hay como el anuncio de un pasaje de una-equivocación [*l'une bève*] a lo real. El verbo *s'aïler* [adquirir/darse alas] introduce una dimensión de salto, de franqueamiento, de puesta en acto, y también de presteza. Es el deseo del analista el que tiene que darse alas para acceder a lo real. El analista debe darse alas a partir de un deseo inédito de saber por lo no-sabido que sabe pasar de “una – equivocación” a su éxito, es decir para pasar al acto de marcar el punto de real.

Esto implica que la marca del analista, esa que él lleva en tanto ha cernido la causa de su horror de saber, no basta. Hace falta además un acto. El acto de marcar. Como cuando uno marca un punto en un deporte o juego. Marcar el punto es del orden de lo performativo. Es necesario que el analista haya marcado el punto de real. ¿Cómo marcarlo ese punto? ¿Cómo tener oportunidad de marcarlo? No se puede para esto sino fiarse de eso que ya no tiene ningún alcance de sentido, allí donde la mano no sabe ya a qué sentido entregarse. Una analista que “*s'aïle à mourre*”, he aquí lo que haría falta. Un analista capaz de aventar lo no-sabido que sabe de una-equivocación [*l'insu que sait de l'une bève*], de hacerla cribarse: ¡de reducirla a una pulla! Este término es muy particular. Hacer o decir una pulla, es decir algo no tan complaciente y puede incluso ser descortés con el otro. Reducir una-equivocación del significante a una pulla no es lo mismo que hacer un *Witz*. Es ofender, deshacerse de la obligación de gozar del significante.

Como dice Lacan al final de la “Nota a los italianos” (p.331): “Encuéntreme un analista de este calibre”. Un analista de ese calibre. Expresión extraña. ¿Se trata del analista advertido de lo real, que como el calibre nos puede caer encima? Claude Léger, en sus sutiles “Pequeñas nada” de *Mensuel nº 54*, ha descubierto la errata: en el original, titulado “Carta a tres analistas italianos”, Lacan escribe “Encuéntrenme un analista de esa talla”, de la de santo Tomás con su *sicut palea*. Sin embargo si el calibre es una equivocación, para uno de los tres destinatarios de esa carta, como lo explica Claude Léger, ella no cae mal en absoluto.

Traducción de Ana Martínez

Carmen GALLANO (España)

Marca de aventura

Al inicio del cartel 2 decidimos que nuestro tema de trabajo de cartel podría ser “lo real en el pase”, pero en una segunda vuelta derivamos hacia la cuestión de “cómo localizar la marca del deseo de saber que hace al analista”. Quizás este interrogante venía dado por no haber tenido la suerte de hallar en los testimonios de pase hasta la fecha lo que nos hubiera llevado a proceder a una nominación de AE.

Partimos de lo que escribió Lacan en 1973 en la *Nota Italiana*¹⁰: que no hay analista sino en que el deseo de saber le venga, de un saber para el que no está hecha una pretendida humanidad, que no lo desea. Y que ya por ello sea el desecho de la susodicha (humanidad).

¹⁰ *Autres Ecrits*, Seuil, Paris, 2001, p.308.

Lacan precisa al respecto: “Digo ya: ahí está la condición de la que por algún lado de sus aventuras, el analista debe llevar la marca. A sus congéneres el “saber” encontrarla”.

Comenzaré por la pregunta que nos hicimos en el cartel: ¿Quiénes son los congéneres que han de “saber” encontrar la marca del deseo de saber que hace al analista? , ¿los pasadores?, ¿los miembros del cartel?. Concluimos que los pasadores. Pues congéneres, en su definición, son los de la misma especie o género. Y en el dispositivo del Pase la especie de la que se trata, la común, es la del pase al analista, si bien el pasante está un paso por delante, por un acto y el pasador no está aún en el acto, aunque en proximidad y en un consentimiento. “El pasador es el pase”, afirmó Lacan.

Los pasadores son los que han de “saber” encontrar la marca. “Saber encontrar” no resulta del saber de su inconsciente sino, vaciando cualquier saber previo, de una disposición sin cálculo alguno, interrogando al pasante, para extraer el grano de la paja¹¹.

A nuestro entender, los miembros del pase no son los que encuentran la marca, pero sí los que han de “saber” localizarla cuando los pasadores la transmiten al cartel. Es en ello que pueden autentificar o no que en el pasante está la marca del deseo de saber que lo hace desecho de la humanidad y proceder a una nominación de AE. En muchos casos, al interrogar el cartel a los pasadores, dejan la cosa incierta.

En el caso de una nominación de AE en un cartel anterior en el que participé, los pasadores, ambos, dejaron la cosa cierta. Ocasión que me esclareció sobre como esa marca es una huella que deja una enunciación, emergente en la caída de un ser de goce en un acto que transformó al sujeto. Caída también en un saber sorpresivo, que en español se suele decir “caer del guindo”.

En el caso de ese pase, era manifiesto lo real en la experiencia del sin-sentido y el paso por lo real acompañado de una intensa angustia con efectos en el cuerpo. En el testimonio, la marca del deseo de saber estaba presente en el estilo de decir, un justo medio-decir y en una relación nueva con el saber: un saber modesto confrontado a S(A tachado), sobre los momentos cruciales, momentos de corte, en la hystorización del análisis.

La marca del deseo de saber no está en los significantes de los dichos, no es enunciable. La marca es una huella no borrada, que no deviene significativa que un sujeto pueda reconocer. Así, reconocer una marca, que como tal no es decible, es distinto de despejar un S1, un rasgo, un trazo unario de identificación. La marca es un toque de lo real, de lo real del goce que agujerea el cuerpo, en una separación del Otro que es la que deja en un acto una marca imborrable.

Saber que se es un desecho del Otro, de los significantes del Otro, del goce del Otro es previo al deseo de saber y ese saber no es suficiente para que emerja el deseo de saber. Falta aún la contingencia de un acto que abrirá paso a ese deseo.

Diría que el momento de pase que tiene consecuencias desde un acto, es el que hace pasar al sujeto de saberse “desecho”, objeto *a* que cae del Otro- despegado de los oropeles fálicos que en el fantasma del neurótico sostenían la empresa de “hacerse ser para el Otro”- , a sentirse, con sorprendente alivio, “deshecho”¹² de la atadura al objeto *a* pulsional, mirada o voz, que obturaban el lugar de lo real y cerraban el acceso a la radical falta del Otro.

En diversos testimonios de pasantes la no separación del Otro se hace patente, sea deteniéndose en los efectos de sentido de los significantes que portaban al sujeto en el análisis, o incluso parándose en el descubrimiento de que su ser de sujeto es un desecho, un ser de goce.

¹¹ Nicole Bousseyroux ha comentado en su texto “Marquer le point de réel” el sentido de “vanner”, término de Lacan en esta Nota Italiana para decir “l’analyste s’il se vanne du rebut que j’ai dit”. En español se traduce por “cribar”, el analista haría surgir su “marca” en la “criba” que es el pase.

¹² Siempre me ha llamado la atención el error ortográfico que muchos cometen en español, escribiendo la traducción de “rebut” como “deshecho” y no “desecho”, sin duda por sonar al oído igual en su distinta escritura.

Con Lacan, con sus términos en su escrito de 1964, *Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista*,¹³ diría que diversos testimonios nos hacen saber cómo los objetos *a*, pasando por provechos y pérdidas, ocupan el lugar de lo real. “Desventura del deseo en los setos del goce”, drama a descubrir en el análisis no es por accidente sino de estructura, en la división del sujeto entre goce y deseo.

Pues bien, precisamente en la *Nota Italiana*, fijémonos en que Lacan nos dice que es “por algún lado de las aventuras” que la marca del deseo de saber ha de ser encontrada. Aventuras y desventuras del deseo son experiencias de signo opuesto. Las desventuras del deseo van junto a las marcas de lo real traumático, que fijan en la vida de un sujeto el goce en la repetición y lo portan en el síntoma que fractura el fantasma y son las que el sujeto elabora en el transcurso de su análisis hasta descubrirse como “desecho del goce del Otro” en las desventuras del deseo.

Por eso, no lo confundamos, en la *Nota Italiana*, la condición de “saber ser un desecho” de la que habla Lacan no es esa, que no hace el pase al analista, sino la de “ser desecho de la humanidad”, esa humanidad que está en el clamor de la verdad y no en el deseo de saber. Entiendo aquí “humanidad” tanto en el sentido de lo “humano” en el sujeto en su particularidad como en el sentido del “género humano” como conjunto. De ahí que el deseo del analista es singular, y Lacan precisa que sólo puede emerger tras acotar la “causa del horror de saber”, de “la suya propia, separada de la de todos”.

Así, el saber que precede al deseo de saber es un saber, diría, “*horroris causa*”, lo más ajeno a un saber “*honoris causa*”, el que pretendería el honor al emblema de AE.

Dicho esto, detengámonos en interrogar la marca en las aventuras del analizante que, insistamos en ello, no es la desventura del deseo en verse en momentos de la vida como desecho del Otro.

“Aventura” viene del latín popular *adventura*: “las cosas que han de venir” o “lo que ha de llegar a alguien”. En español como en francés, “aventura” toma sentidos similares. En resumen son tres: lo que adviene por casualidad o contingencia; suceso extraordinario que ocurre a alguien, en el que interviene o que presencia y también empresa azarosa, de resultado incierto, que ofrece riesgo o peligro, en la que se mezcla una atracción.

Me parece que estas tres acepciones sitúan bien que el deseo de saber se marca en relación con lo real en una *tyche*¹⁴, en un encuentro sorpresivo, en la azarosa empresa de un deseo a riesgo propio, sin garantía en el Otro. Aventura de un deseo que se separa y se distingue de otros, los sostenidos de manera repetitivamente fallida en los vaivenes del fantasma.

¿Puede haber marca del deseo de saber en las aventuras de una vida?. No puede negarse, pero en cualquier caso, la marca a reconocer por los congéneres en el testimonio del pase es la que se inscribe en las aventuras de un análisis, en su fase final, y por contingencia de un acto en paso por lo real, haciendo un corte en las desventuras pasadas entre goce y deseo. Así, es de manera imprevisible que lo real, gira de traumático a causa de deseo, a disponerse a hacer un saber consecuente, por limitado y a retazos que sea ese saber.

Por eso el testimonio del pasante mal podría ser un despliegue que construya un saber edificante, el edificio de un saber, por ejemplo, del industrioso saber que el sujeto histérico extrae de los significantes en el Otro. No es un saber cocido de antemano, sino a inventar sin el inventario del inconsciente ya antes explorado.

Lacan plantea en la *Nota Italiana*, casi al final, que el saber al que importa contribuya el analista ha de ser tal “que accediendo a lo real lo determine tanto como el saber de la ciencia”.

¹³ P. 853 en *Ecrits*, p. 832 de los *Escritos*, (edición de Siglo XXI de 1989) ,

¹⁴ Escritura adoptada en español de la pronunciación del término griego $\tau\upsilon\chi\eta$, que en francés se escribe en el seminario XI *tyché*.

Limitándome aquí a interrogar qué es un saber “que acceda a lo real”, fijémonos en que “acceder” tiene dos sentidos: consentir o tener acceso a algo. Son los mismos en español y en francés por proceder del latín *accedere* : acercarse o llegar a, derivado de *cedere* : retirarse, no resistir. ¿ De qué se retira el saber que accede a lo real, a qué no resiste?, entiendo, con lo dicho anteriormente por Lacan en este texto, que se retira de la humanidad en cuanto amores con la verdad al tiempo que no resiste frente al agujero en el saber, un saber que sólo cerca lo real. No es el caso de otros saberes, de tantos hoy que no acceden a lo real.

Ahora bien, la marca del deseo de saber que puede encontrarse en el pasante, no dice que el saber que vaya a ofrecer el pasante, que se hace analista en ese deseo inédito, sea un saber que acierte. Pues acercarse a lo real con un saber no es acertar con ese saber, que con ese saber se esté en lo cierto. No hay saber posible que reabsorba lo real, que lo reduzca o lo cubra, y lo real seguirá siendo lo imposible de saber para el sujeto.

Diría que el a-cierto se da solo en el acto, el saber no da certeza. La certeza del pasante, cuando se da en él, es la que le causa en su deseo de transmisión, bien ajeno a buscar que se le reconozca a él en su deseo de analista, pues la marca del deseo de saber, aunque pueda llevarla y llevarle al pase, él la desconoce, no es enunciable y no saldrá a la luz sino de manera imprevista, vía su enunciación.

En el cartel 2 veíamos que “saber encontrar” la marca singular del analista no es reconocer que algo en el otro es similar en uno mismo, sino algo radicalmente diferente de sí. Ser de la misma especie no es ser igualable, no hay identificación posible ahí. ¿No es saber encontrar en el otro una diferencia absoluta?. Cierto es que la transmisión lograda de un pase, que lo hace autentificable, siempre sorprende.

CARTEL 3

Albert NGUYÊN (Francia)

Algunos puntos de apuntalamiento

Al término de esta experiencia de dos años en el seno de este cartel, algunas enseñanzas pueden extraerse y algunos puntos de asentamiento, que constituyen pistas a explorar en el futuro, se desprenden de los pases escuchados, de las elaboraciones de los carteles y de los avances epistémicos surgidos del trabajo de Escuela.

Bases sobre las que ha funcionado el cartel:

- No es necesario haber terminado su análisis para presentarse al pase o para ser nombrado: distinción del pase y del fin, sobre la cual la Escuela ha hecho sus elaboraciones.
- El pase se distingue de los momentos de pase, los cuales no son estrictamente superponibles a los momentos cruciales de la cura
- La apuesta del pase sigue siendo el pasaje de analizante a analista. Esta no es una fórmula consigna y no recoge tampoco la afirmación vaga, que consiste en decir: alguna cosa ha cambiado en mi vida, o alguna cosa ha cambiado con mis analizantes. La cuestión del deseo del analista y del acto analítico siguen siendo las dos brújulas para orientarse en cuanto al resultado del análisis.
- Las elaboraciones de saber producidas en la Escuela: una interpretación que tiene en cuenta lo Real en juego en un análisis, el inconsciente real y el síntoma.
- El pasaje de la historia a la hystoria: ¿cómo presenta el pasante la transformación de su relación al análisis, los efectos analíticos y sus consecuencias sobre el analizante?
- La transmisión de los pasadores: una observación se impone: en su gran mayoría los pasadores cumplen su trabajo con seriedad, todos testimonian de su implicación en el dispositivo, la regla de los dos pasadores para cada pase ha mostrado su eficacia y su

necesidad. Puede ocurrir que en la diferencia entre los testimonios pueda escucharse alguna cosa que ninguno de los dos dijo explícitamente.

El cartel pudo nombrar un AE, sin dudar, después de una cura donde con toda evidencia la relación a lo Real de la pasante y del analista constituyeron el corazón de la experiencia: transformaciones y estilo estaban en la cita.

En revancha, repetidamente, los testimonios han aparecido desfasados en relación a las bases sobre las que el cartel localiza su espera. Al respecto se pueden conjeturar varias razones: en particular el momento en que el pasante se compromete en el procedimiento, lo que se podría llamar los malos usos del procedimiento: demanda precipitada, anticipación del fin, salida prematura del análisis.

Que haya pasado alguna cosa en su análisis, juzgada como importante por el analizante, no implica necesariamente presentarse al pase (cf el artículo de Ana Martínez que apunta con acierto que hay análisis que se pueden considerar terminados, con reales efectos sobre los síntomas, pero que sin embargo no dan lugar a una nominación por razones que ella desarrolla). Por otra parte, no son tanto los cambios invocados, que prueban que análisis ha habido, como las consecuencias que estos cambios entrañan en la vida del analizante y sobre todo en su relación al psicoanálisis, lo que importa.

En fin, si bien la mayoría de los testimonios muestran que los pasantes han salido del relato de su historia en provecho de la exposición de los momentos cruciales de la cura, la articulación de éstos entre ellos hace aparecer lo que bien se puede llamar un déficit. La voluntad mostrada de atrapar alguna cosa de la dimensión de la letra y de *lalangue* como prueba del Real empuja no tanto hacia aquello a lo que se apunta, sino más bien a las modificaciones que experimenta el fantasma a lo largo de la cura con las reorganizaciones correlativas del síntoma: entonces, si se puede hablar de efectos analíticos en cuanto a la construcción del fantasma, su atravesamiento no se ha localizado siempre ni tampoco es siempre localizable. Tampoco hemos escuchado una elaboración convincente del pasaje del síntoma al *sinthome*, y aún menos las consecuencias de la apercepción del real sexual. De un modo bastante general, la cuestión sexual, presentada como problemática a la entrada en el análisis, permanece discretamente evocada: resolución, descubrimiento, efectos de la cura, los restos de la problemática de entrada están casi ausentes en los testimonios escuchados, casi ausentes de la historia subjetiva. ¿Qué ha sido de los destinos pulsionales?

El cartel, a lo largo de estos dos años de funcionamiento, habiendo funcionado ya varios de nosotros en el procedimiento, se ha sorprendido de la constancia de ese déficit, sin haber podido sin embargo elaborar las causas. Pero evidentemente los testimonios parecen ir rezagados en relación a las elaboraciones teóricas actuales de la Escuela. Salvo excepciones, no ha sido posible, incluso en el caso donde una transformación es afirmada, captar cómo se produce la repercusión sobre los puntos vivos del análisis: S(A barrado), G (A barrado), transferencia al análisis.

Algunas cuestiones:

La identificación al síntoma ¿es tan sencilla, cómo localizarla, qué cambia para el sujeto?

¿Porqué Lacan, después de esta identificación retomó la cuestión de la interpretación y llegó al punto de proponer el poema, de lo que dio cuenta el Seminario de la Escuela el año pasado?

¿Qué real está en juego con el poema, sería respuesta al real vinculado- a - nada, dicho de otro modo, no sólo el real excluido del sentido, susceptible de pasar al saber, al simbólico?

¿Cómo dar cuenta del encuentro del fuera de sentido, ya que en el procedimiento se trata de dar un testimonio que tiene sentido? ¿Cuál es la relación del sentido con el fuera de sentido al final de la experiencia?

Y una serie de otras cuestiones, sobre las que hay que decir que entran dentro de lo que hemos llamado las “*suites*”:

¿Cuáles son los efectos del esfuerzo doctrinal de la Escuela sobre el cartel? ¿Y sobre los pasantes? ¿Qué aporta el pase a los pasantes? ¿Efectos del pase sobre los pasantes, el deseo de Escuela? ¿Efectos del pase sobre el analizante cuyo análisis prosigue más allá del pase?

Adueñarse de lo no sabido al fin del análisis:

La tentación de forzar lo Real, ¿no nos la encontramos en la experiencia del pase?

Todo lo que se dice en un análisis es simbólico, puesto que hace discurso. Lo que se transmite no puede entonces más que indicar una dimensión de Real a deducir, real inalcanzable. Parece que hay ahí una dificultad: al querer mostrar, demostrar, pillar la letra del síntoma como prueba del fin por la identificación, hemos podido observar que de golpe el atravesamiento del fantasma, el fantasma mismo eran minorizados, desvalorizados (se sabe que en otro tiempo por el contrario el esfuerzo de los pasantes recaía esencialmente sobre la puesta al día del fantasma, su construcción y su atravesamiento) y aún más las consecuencias.

Ahora bien, la consecuencia primera del atravesamiento ubica en primer plano la No-relación-sexual, que precisamente es lo Real del cual el análisis tiene que hacerse cargo. La cuestión del Real, del lugar del Real en el análisis se plantea, sin duda también la concepción del Real para el cartel y para los pasantes. Hay acuerdo general en decir que su modo es lo imposible. ¿Cómo se manifiesta ese imposible sino es en referencia a eso que lo es verdaderamente: la vida y la muerte, que permanecen irremediamente en el orden de lo no sabido?

Por tanto no tenemos acceso más que a eso que protege de él, a eso que se construye como *sinthome*. De los síntomas de entrada al *sinthome* del fin, de ese *sinthome*-soledad, de ese *sinthome*-exilio, *sinthome*-nombre, la modalidad de separación del analista puede entregar algunas coordenadas: destino de la transferencia. Sin duda convendría efectuar un trabajo de Escuela importante sobre este punto.

Un analizante produce a modo de adiós un “para siempre” que puntúa el fin del análisis, a lo que objeta un “a verificar” del analista, otro dice el acuerdo del analista en cuanto al fin, un tercero permanece en la vaguedad en relación al momento de separación (¿sobre qué, qué fue dicho, qué afecto?), otro comunica su decisión de parar, presentada como certeza de haber acabado. ¿Qué deducir de todo esto?

Yo haría la hipótesis de que a la pluralidad de modalidades de demanda de análisis responde al final de la experiencia una pluralidad de modos de separación, que sin embargo comportan todas una dimensión de afecto, una resonancia de afecto (odio, respeto, estima como destinos del amor de transferencia) que por otra parte no es obligatoriamente unívoca, ni inamovible.

Lo que importa en definitiva no es tanto el afecto, (aunque sea útil, oportuno el localizarlo) como lo que el análisis hace de él, y lo que hace con el no está separado de la relación a lo Real con la que va a proseguir su experiencia subjetiva y su experiencia de analista.

Y concluir que si la experiencia del análisis es una experiencia de saber, se distingue sin embargo por el hecho de ser una experiencia de saber que saca a la luz el no-saber. Lo no-sabido es la clave del fin: el análisis no se termina más que cuando cesa la búsqueda de saber y la búsqueda de la verdad. Aún se requiere que la demanda haya caído para que el deseo *de* saber encuentre su lugar; el deseo de saber es el nombre de lo no-sabido, el deseo del analista es el que da su lugar a lo no-sabido.

El nombre de la ignorancia:

Para el pasante: despegado del amor de transferencia y de la existencia del Otro, se encuentra confrontado a su posición ética: a saber soportar y ajustar su conducta a partir del

Real sexual (eso que Lacan llama la responsabilidad sexual en el Seminario “El Sinthome”), a partir de las respuestas, las elecciones que el *sinthome* le permite, a saber privilegiar la distinción del Decir sobre los dichos, a saber que lo no-sabido permanezca al mando. Lo no-sabido del final, en tanto que no pasa a saber elaborado, es el nombre del que sufre el analizante, es el nombre de esa pasión del ser que es la ignorancia a la entrada, respecto de la cual importa saber si el análisis ha aportado modificaciones, y cuáles.

El análisis, si opera hace pasar de una ignorancia que se ignora en el comienzo a un no-sabido que se sabe al final: “Lo No-sabido que sabe”, lo no-sabido que sabe el pasante, lo que no contraviene en absoluto a que haya saber sin sujeto. Lo que sabe el sujeto, es que ese saber que se le escapa es saber de corte y saber de anudamiento: el analista tiene que tomar su lugar en la partida, es la apuesta del análisis lo que se juega, (lugar) del cual se puede decir que no es el del “comerciante del sentido”, sino más bien el de “depositario del fuera-de-sentido”, del “ejecutor del corte del sentido”, y del “anudador de lo imposible” al falso enlace imaginario-simbólico.

Los testimonios de pase enseñan acerca de la manera en que se ha constituido el falso nudo en el curso de la historia del sujeto, pero hay que admitir que el nuevo anudamiento del fin, que no puede hacerse sin que lo Real venga a su lugar (lo que en este caso restablece el deseo en el lugar de donde fue expulsado, cf *Les Non Dupes errent*), con sus efectos sobre el fantasma y de ese modo sobre el objeto *a*, cuyo destino debe poderse escuchar, este nuevo anudamiento raramente es atrapado por el cartel. Ahí hay que señalar además el déficit que reside, más que en la ausencia de encuentros con lo Real, en la articulación del encuentro con el resto del material del análisis. Me parece que el gran número de no-nominaciones constituye un índice, índice de un déficit que el trabajo de Escuela puede sin duda mejorar.

El pasaje del analista al análisis:

Un análisis, más allá de los problemas que resuelve, traduce el camino recorrido para poner al día progresivamente la transferencia al análisis. Esta transferencia se revela, al mismo tiempo, en la construcción por parte del sujeto de esa relación a la radicalidad del análisis en tanto que experiencia subjetiva, en tanto que el saber analítico se separa de otros saberes, en tanto que el acto analítico define no su unicidad sino su unaridad: Hay del uno analítico (*Yad'lun analytique*).

Un análisis es también la experiencia que consiste en tomar la medida de la tarea que incumbe a cualquiera que se compromete frente a la subversión que siempre produce (la experiencia analítica), en el sujeto ciertamente, pero también con respecto al vínculo social, con respecto a los discursos.

¿Quién puede dudar de que es necesaria una Escuela para diseñar, extraer, afirmar esa en-potencia del discurso psicoanalítico?

Pero ahí no está la cuestión, incluso si una Escuela se esfuerza en ello: a la vista de la experiencia del pase me parece esencial la diferencia que realiza un análisis al final y más allá del final, en las *suites*, entre la transferencia al analista y la transferencia al análisis. Esta diferencia puede registrarse sin duda como conclusión, pero también en momentos precisos de la cura, con la condición expresa de que el analizante haya sido mordido por el psicoanálisis, por el inconsciente. Esta mordedura entra en resonancia con el modo en que el ser tomado por lenguaje le haya afectado.

Termino con un recordatorio que puede hacer de vector, de brújula:

“El análisis, es eso. Es la respuesta a un enigma, y una respuesta hay que decirlo por este ejemplo, especialmente tonta. Es por eso mismo que hay que conservar la cuerda. Quiero

decir que si no se tiene la idea de a donde nos lleva eso, la cuerda, es decir al nudo de la no-relación sexual, se corre el riesgo de farfullar”.¹⁵

Traducción de Ana Martínez

Ana MARTINEZ WESTERHAUSEN (España)

A propósito de las no-nominaciones

Creo que se puede decir de un modo general o casi general, que los Carteles del pase actuales de nuestra Escuela debaten en mayor o menor medida sobre todos los testimonios escuchados, más allá de que resulten nominados o no.

Es mi experiencia que en cada pase, tras el tiempo de escuchar a los dos pasadores, se produce de forma inmediata un sentimiento estimativo propio en cada miembro del Cartel, acerca de si ese testimonio puede ser una nominación o no. A continuación se instala necesariamente un segundo tiempo en el que se contrasta la propia apreciación con la de los otros miembros del Cartel, comprobándose entonces si hay o no coincidencia mayoritaria en cuanto a la posibilidad de nominación o no. Y es en ese segundo tiempo que se desarrollan las observaciones y reflexiones que fundan el sentimiento primero de cada uno. En este punto introduzco la observación de que a veces el sentimiento de una posible nominación varía totalmente de un pasador a otro, lo que vuelve a recordarnos la importancia de la función del pasador. Y añado que en caso de diferencias sustanciales entre lo aportado por los dos pasadores, prevalece la transmisión más creíble para los miembros del Cartel.

En nuestro Cartel se produjo una nominación de AE (de la que se dio cuenta en Wunsch 12), por lo que considero que el trabajo del Cartel puede proseguir ahora con reflexiones relativas a las enseñanzas que se pueden extraer de los casos de no-nominación, enseñanzas relativas no sólo a los puntos cruciales que constituyen la razón de ser del pase, en particular el pasaje de analizante a analista, que conlleva la emergencia del deseo del analista y la eficacia del acto analítico, sino también enseñanzas sobre la experiencia misma del pase y su dispositivo, para de este modo poder cumplir con el trabajo previsto por Lacan en “La Proposición del 9 octubre 1967...”: “Inútil indicar que esta proposición implica una acumulación de la experiencia, su recolección y su elaboración, una organización en serie de su variedad, una notación de sus grados” (Directorio IF-EPFCL, 2010-2012, edición en español, p 316)

Intento de aproximación al deseo del analista en la experiencia del pase

Si en el testimonio de pase que resultó nominado por este Cartel, se dio de entrada el sentimiento compartido por la mayoría o por todos los miembros del Cartel de que ese pasante podría ser nominado, en relación a los que resultaron no-nominados cabría destacar dos tipos de reacción inmediata. Por una parte el tipo caracterizado por una convergencia en el sentimiento inmediato de que el testimonio escuchado no era susceptible de nominación de AE, en razón por ejemplo de procesos analíticos de recorrido insuficiente, lo que sin embargo no constituía un obstáculo para que lo escuchado tuviera interés para el Cartel desde otros puntos de vista analíticos y del pase. Pero por otra parte el Cartel se podía encontrar con testimonios de recorridos analíticos largos y bien estructurados, pero que no convencían sin embargo para una nominación. Creo que este segundo tipo de testimonios requieren que el Cartel pueda decir algo sobre la experiencia de no ser convencido por un testimonio de pase del cual sin embargo se puede decir que es un final de análisis. Y la importancia de reflexionar

¹⁵ Jacques Lacan. El Seminario libro XXIII Le Sinthome, Editions du Senil. Paris, mars 2005, p.72

sobre lo que podríamos circunscribir como la “zona del convencimiento” del Cartel es clave, pues considero que remite directamente al deseo del analista. De hecho lo que apunto coincide con lo que Nicole Bousseyrux destaca en su texto “Marcar el punto de real” (ver Wunsch 13), cuando dice – basándose en la “Nota italiana” de Jacques Lacan - que lo que busca el Cartel del pase es reconocer la marca de la emergencia del deseo del analista, marca que corresponde saber encontrar a sus congéneres. Y añade en su desarrollo, que Lacan nos orienta respecto a esa marca cuando precisa que sólo puede darse por una parte en aquellos cuya experiencia analítica haya llegado hasta el punto de confrontación con la causa de su propio horror de saber, siempre singular, y por otra hayan sabido hacer algo con eso, “marcar el punto de real”, es decir que implica también la dimensión del acto.

Clínica de los testimonios

Pasaré entonces a la reflexión sobre la variedad de los testimonios que no resultaron nominados, apoyándome en dos de los testimonios escuchados, dos clasificables dentro del segundo tipo al que antes me he referido, es decir pasantes con largos y exhaustivos recorridos analíticos que sin duda alcanzaron un final.

En relación al primero de ellos indico de entrada que la exposición de los dos pasadores coincidió en lo fundamental, lo que sugiere que el testimonio aportado por el pasante era consistente, poco abierto a efectos de malentendido o sin-sentido. Dicho testimonio permitía reseguir nítidamente, tal vez con demasiada nitidez, el trabajo analítico desplegado a partir del síntoma, un síntoma perfectamente recortado en el momento de entrada en el análisis. En articulación con el síntoma se transmitieron en el testimonio de forma pormenorizada y precisa las coordenadas fantasmáticas y el goce anudado al fantasma. Su pudo apreciar también cómo el síntoma y el fantasma se jugaron en la transferencia y cómo el analizante acabó sin embargo resolviendo su vínculo transferencial por la vía de una separación del Otro-analista, gracias a la ganancia de saber obtenido sobre su síntoma y fantasma, así como por la emergencia de una capacidad para soportarlo que surgió durante el trabajo analítico. El saber sobre su goce le permitió un reconocimiento y una asunción de su modalidad de goce, pero se puede deducir de lo escuchado que el analizante optó por no aventurarse en el terreno ignoto y por tanto arriesgado de una modificación real del mismo. Por tanto creo que se puede hablar de identificación al síntoma y de un saber hacer con él, pero sin llegar hasta las últimas consecuencias posibles del propio ser de goce, lo cual por otra parte no es ninguna obligación. El analizante supo autorizarse a poner un límite a su trabajo analítico y supo sostener su opción en la relación al Otro, es decir pudo separarse. Por otra parte el saber adquirido repercutió en su práctica analítica. Podría decirse tal vez que el analizante finalizó reconociéndose y autorizándose a ser quien es.

Por lo tanto, considero que se puede hablar de un análisis que ha llegado a su fin, y con satisfacción del lado del sujeto, pues ha alcanzado un cambio de posición subjetiva que le ha comportado una mejora sustancial en su modo de vivir.

¿Basta con un recorrido analítico de este tipo para pronunciarse por una nominación?

En mi opinión este testimonio ilustra bien acerca de los beneficios que un análisis puede reportar a un sujeto tanto a nivel de su vida personal, como de ganancia en saber sobre el funcionamiento psíquico propio y ajeno, así como a nivel de su praxis analítica. Pero me atrevo a decir que no pudimos – y hablo aquí en nombre propio - captar en lo escuchado aspectos relativos a tres órdenes de cuestiones: por una parte la experiencia de los imposibles que implica el encuentro con lo real, es decir del encuentro con el sin-sentido o el *desser*, en segundo lugar un decir propio más allá de los dichos y en tercer lugar una dimensión abierta a interrogaciones sobre la experiencia analítica y al acto analítico mismos.

Resumiendo, creo que se podría concluir de este testimonio que se trata de un fin de análisis en el que no pudimos detectar la marca del analista, eso no pasó.

El otro testimonio cuenta también con un recorrido analítico largo y exhaustivo, sostenido por varios analistas, y también aquí no hubo discrepancias significativas entre las aportaciones de los dos pasadores. A diferencia del testimonio anterior nos encontramos aquí con una entrada en análisis por el lado del fantasma. El testimonio está también aquí muy armado, y se pueden localizar con precisión los significantes amo que marcaron su vida, su articulación con la transferencia analítica y cómo logró desprenderse de ellos. Nos encontramos por tanto ante una *hystorización* detallada, que revela los costosos cambios que el sujeto asumió en su vida personal como consecuencia del progreso del descubrimiento de la verdad en su tarea analizante. En este caso se pudo recoger, como en el testimonio anterior, la ganancia en saber sobre su inconsciente y su goce conquistada por el analizante, así como los efectos de separación del Otro y de auto-autorización que derivaron de ello. También se pudo constatar el estrecho e intenso vínculo del analizante con el psicoanálisis mismo. Consideré que en este caso nos encontrábamos de nuevo ante una trayectoria analítica que había llegado a un fin de análisis, lo que no implicó sin embargo que el Cartel fuera convencido para pronunciarse por una nominación.

¿Qué se puede decir en este caso sobre lo que sostuvo ese no convencimiento?

Evidentemente sólo puedo hablar de mi propia experiencia al respecto, y lo que puedo decir es que la impresión global que me causó el relato de este testimonio es que en él resonaban claramente las ganancias obtenidas a diversos niveles de la experiencia analítica, no sin un pago de dolor y pérdidas correspondiente como ya he dicho, pero por el contrario no se oía el vacío, la soledad, el silencio, incluso el desamparo desorientado, que acompañan al encuentro con lo imposible real. y al horror del saber. Bien es cierto que la dimensión del enigma apareció al final del análisis, pero no pareció que se extrajeran suficientemente sus consecuencias. Tampoco pudimos escuchar un decir propio, inédito, entre los dichos expuestos.

Como ya se ha dicho tantas veces en relación a la experiencia del pase, esta afirmación no supone que la dimensión que el Cartel no pudo o no supo escuchar en el testimonio no se haya dado en la experiencia del análisis del pasante, lo que decimos únicamente es que en esta transmisión de pase, si la hubo, no pasó, sin poder decir más acerca de la responsabilidad de ese no pase. Pero tal como ha transcurrido la experiencia en el dispositivo del pase de estos dos testimonios a los que me estoy refiriendo, no puedo sino decir que entrarían dentro de la categoría de los análisis finalizados en los que no se ha podido captar la presencia del deseo del analista.

He de añadir por otra parte que en las dos experiencias a las que he hecho referencia, se confirma lo que Lacan dijo en relación a la experiencia del pase: “ Puedo asegurarles, y creo que en el jurado de confirmación nadie, ni siquiera Leclair, me desmentirá, que el pase fue para algunos una experiencia conmoviente” (Sobre la experiencia del pase, Ornicar? 1, Pretel, pag 39).

¿Qué deducir entonces de los ejemplos expuestos en lo que respecta al deseo del analista? En tanto el deseo del analista no es algo articulable con palabras, como no lo es ningún deseo, sólo podemos apuntar a él por la vía de los efectos y de los afectos, vía que incluye la consideración del acto analítico. En Wunsch 12 nuestro Cartel desarrolló a propósito del caso de nominación de AE que se produjo entre otros aspectos el punto de la dimensión temporal que se juega en la demanda de pase, lo que Albert Nguyễn bautizó como “el momento oportuno” (Wunsch 12 pag 131-132), el momento justo, que a mi me pareció que puede “constituir un índice orientador acerca del acto del analista y eso es algo que el Cartel puede captar” (Wunsch 12, pag 136). Por lo tanto nos referimos entonces al “cuando” de la demanda de pase, como punta por donde atrapar algo del deseo del analista a través del acto.

Quizás ahora podemos referirnos al “porqué y al cómo” de la demanda de pase, con el mismo fin, acercarnos al deseo del analista.

Sobre la demanda de pase en los pasantes que resultan no-nominados

¿Qué razones esgrimen los pasantes para sostener su demanda de pase? Para trabajar este punto continuaremos con la referencia a los dos testimonios de los que venimos hablando.

En el primer caso, la razón expuesta para presentarse al pase fue un deseo de transmitir su experiencia, más concretamente cómo se produjo el final de análisis y el saldo del análisis. El pasante consideraba además que el pase era un modo de relanzar su relación con el psicoanálisis.

Mientras que en el segundo caso tuvo incidencia la constatación de los efectos de la experiencia del pase en otros colegas, algo que generó en él entusiasmo y sentimiento de compromiso, junto al sentimiento añadido de que tenía algo para transmitir, particularmente lo experimentado en el último tramo de su análisis.

Me parece también necesario tomar en cuenta, a la hora de acumular las experiencias de pase para reflexionar a partir de ellas y poder extraer sus enseñanzas, la cohorte de formaciones del inconsciente, en particular sueños y actos fallidos, que se producen antes, durante y después de dar el testimonio, cosa que se constata a todos los niveles, del pasante, del pasador e incluso de miembros del Cartel del pase (ver los textos de Mario Brito y Marcelo Mazzucca en Wunsch 12). También se dieron en uno de los casos a los que me estoy refiriendo, pero no me detendré en ello por razones de discreción. ¿Cómo tomar estas manifestaciones del inconsciente relacionadas con la experiencia del pase? por supuesto no se trataría de interpretarlas, dado que la experiencia del pase no es una prosecución del análisis, más bien considero que pueden tomarse como índices de la implicación real del pasante en el proceso de pase, en el sentido de que el paso dado de pedir el pase alcanza al pasante a nivel del inconsciente, lo que creo es una garantía de que el testimonio dado surja desde el no-saber más que de un saber constituido.

Cuando un pasante dice que quiere hacer el pase porque quiere transmitir algo de lo que le pasó, son posibles al menos dos posiciones subjetivas, que no pueden discernirse entre sí por la simple enunciación de esa demanda. Por una parte puede tratarse de una experiencia de pase respecto a la cual el pasante tenga un sentimiento de firme certeza que consigue encontrar un camino de transmisión singular y logra hacerse oír por el Cartel, al que sólo le queda la función de dar el acuse de recibo. Pero por otra parte puede tratarse de un deseo de transmitir la propia experiencia analítica sin disponer de ese sentimiento de certeza previo, sino más bien con el espíritu de probar, intentar, que algo pase, dejando en las manos del Cartel la decisión sobre si hubo pase o no.

Es decir que lo que haría diferencia entre estas dos modalidades sería el sentimiento de certeza en relación a haber atravesado el pase en la propia experiencia analítica. La hipótesis que se deduce de este planteamiento sería que la certeza de haber atravesado el pase en la propia experiencia analítica y el éxito en su transmisión, sancionado por la nominación de AE, constituirían otra punta por donde atrapar al deseo del analista.

Hasta aquí algunas reflexiones fruto de la experiencia en el Cartel del pase, reflexiones que sin duda continuarán de un modo u otro.

Patricia DAHAN (Francia)

Lo que conduce al cartel a pronunciarse por una nominación

A continuación de Ana Martínez yo quisiera proseguir la reflexión sobre los testimonios que dan cuenta de un largo análisis, cuyos efectos son incontestables. Algunos de esos testimonios permiten concluir una nominación, otros no.

En la medida en que nuestro cartel pudo nombrar un AE, quisiera intentar cernir el matiz entre nominación y no nominación. El matiz entre lo que puede aportar de alivio y mejorías en la vida un análisis llevado bastante lejos y el efecto de transformación del que puede testimoniar un pasante.

La diferencia puede parecer tenue, un pasante puede hablar de su relación a la falta, de los efectos de separación obtenidos gracias a su análisis, de su identificación a su síntoma, esto no basta para permitir al cartel concluir una nominación. El deseo del analista no puede tampoco confundirse con una nueva investidura en la Escuela o con el deseo de ser analista al final del análisis. Según mi parecer, el deseo del analista puede deducirse de la experiencia que el pasante ha hecho en su análisis del deseo de su propio analista, es decir en qué el deseo de su analista ha permitido, que para él, haya habido análisis. Lo que entiendo por deseo de su analista es lo que en su acto, en su práctica, ha permitido que haya análisis.

Quisiera decir también que el cartel no tiene criterio preestablecido cuando escucha un testimonio: es sólo en el *après-coup* que puede decir lo que le ha permitido quedar convencido o no, por el hecho de que haya habido, o no, no diría análisis porque, como bien lo ha demostrado Ana Martínez, incontestablemente para muchos pasantes el análisis ha tenido un efecto cierto, sino pasaje al analista.

Es entonces en el *après-coup* de esta experiencia de dos años de CIG, que me apoyaré sobre dos nociones de la teoría de Lacan para intentar cernir lo que puede conducir al cartel a localizar el pasaje al analista.

Las dos nociones a las que me refiero son el deseo del analista y la identificación al síntoma. Son dos nociones que no se transmiten directamente en los testimonios de los pasantes, ellas no pueden sino deducirse, es decir deducirse de lo que conocemos de la teoría de Lacan. “Deseo del analista” e “identificación al síntoma” son términos de Lacan que no pueden emplearse fuera del contexto teórico en el que Lacan los construyó.

Es por lo que tengo ganas de decir que se trata de otra cosa que de deseo o de identificación propiamente dicho, otra cosa que lo que se puede escuchar por deseo en el lenguaje corriente o identificación en la teoría psicoanalítica en general.

Se utiliza frecuentemente estas expresiones de Lacan: deseo del analista o identificación al síntoma, ahora bien detrás de estas fórmulas se trata de algo muy preciso en la teoría de Lacan, precisiones sobre las que me gustaría volver.

Evidentemente el deseo del analista no puede expresarse en tanto tal, es la consecuencia de la experiencia del propio análisis. Lo que implica que más que de su deseo de analista, el pasante puede testimoniar de la relación analizante/analista y de cómo en su cura el deseo de su propio analista, su modo de operar, tuvo un efecto de transformación para el analizante. Es de eso de lo que testimonió la pasante que nombramos cuando, como respuesta a su demanda, el analista procedió de otro modo, por una no respuesta.

Voy entonces a la primera fórmula sobre la que quiero discutir aquí, cuando se habla de deseo del analista es necesario de entrada situarlo en el contexto en el que Lacan lo empleó por primera vez en “La dirección de la cura”. El utiliza esa expresión para oponerla a la de contratransferencia en su crítica a los postfreudianos.

Siendo su objetivo mostrar que el análisis no es una relación intersubjetiva, sino que, en su práctica, el analista debe tener en cuenta la estructura del inconsciente para adaptarse a ella su técnica. Lacan destaca por otra parte que en su práctica el analista debe estar siempre en una dialéctica entre teoría y experiencia clínica.

El rol del analista no es responder a la demanda del analizante, sino hacer emerger aquello hacia lo que se orienta el deseo del analizante y desprenderlo del deseo del otro.

No me parece inútil volver al texto de “La dirección de la cura” para ver cómo Lacan elaboró el concepto de transferencia en el análisis y la noción de “deseo del analista”, apoyándose en su teoría de la constitución del sujeto.

Para definir al sujeto, para mostrar cómo se constituye, Lacan hace referencia a dos operaciones que llama alienación y separación. El sujeto, desde el momento en que entra en el lenguaje, queda separado de una parte de sí mismo en la medida en que no tiene acceso directamente a su inconsciente y encuentra la noción de falta. Es a partir de esta constatación que Lacan define los dos tiempos de la constitución del sujeto. En un primer tiempo, el sujeto acepta un primer significante, que le va a permitir acceder a la estructura de lenguaje. A partir de ese momento existe como sujeto, pero simultáneamente no puede atrapar ya una parte de él mismo que se le escapa, es el tiempo de la alienación.

En un segundo tiempo, llamado separación, el sujeto, separado del Otro, puede reconocer al Otro como un otro, al que puede dirigir su demanda, pero al precio de admitir una falta a la vez en él mismo y en el Otro. Eso es lo que hace decir a Lacan que la relación entre el sujeto y el Otro es un encuentro de dos faltas.

Lacan se apoya en este tiempo de la separación para adaptarle su concepción de la transferencia: reconociendo al Otro como Otro, el sujeto puede expresar un deseo.

Pero Lacan subraya que, cuando él expresa su deseo bajo la forma de una demanda, frente a él, en lugar de encontrar una respuesta que podría colmar su deseo, el niño encuentra la falta del Otro, falta que hace enigma para él.

Es en esta doble falta, en el encuentro del deseo del sujeto con el deseo del Otro, que hay para el sujeto algo que crea un profundo malestar (*Hilflosigkeit*). El sujeto buscará de colmar este malestar con su fantasma.

En el paralelismo entre la relación del sujeto al Otro y la relación analizante/analista, lo que hay de específico en el contexto del análisis, es que el analista ha hecho un análisis, y que por ello sabe hacer un lugar a su propia falta.

Es en este sentido que la relación entre el analizante y el analista es singular, pues la confrontación entre el deseo del analista y el deseo del analizante permite al analizante expresar su propio deseo. El analista para ello confronta al sujeto a la cuestión: “¿Qué quieres?”

Es pues en el modo de dirigir la cura que se expresa el deseo del analista, es decir aquello que en su acto tiene posibilidades de producir un efecto de transformación para el analizante.

Voy ahora a la otra fórmula de Lacan que quisiera comentar aquí: la identificación al síntoma. ¿De qué se trata cuando hablamos de identificarse a su síntoma al final del análisis?

Para comenzar les propongo interrogar esta frase extraída del seminario *L'insu que sait de l'une bévue...*: “¿En qué consiste ese descubrimiento que es el análisis? ¿Acaso sería o no sería, identificarse, identificarse tomando sus garantías, una especie de distancia, identificarse a su síntoma?”¹⁶ Si se lee atentamente el pasaje asociado a esta cita, se constata que el término identificación empleado por Lacan en este seminario está más ligado a la noción de identidad, que se puede acercar a la singularidad y al estilo propio de cada uno, que a la identificación, tal como se emplea corrientemente, que consiste en tomar del Otro ciertos rasgos distintivos.

¹⁶ Jacques Lacan. Seminario *L'insu de l'une bévue s'aile à mourre*, sesión del 16/11/1976

Al final del análisis, la identificación al síntoma consiste, tomando una garantía, una cierta distancia, como lo dice Lacan en *L'insu que sait...* en sustituir la fusión con el síntoma por un saber hacer con el síntoma.

Esa garantía de distanciamiento por la identificación al síntoma, Lacan la confirma por la definición que da de esta fórmula. Precisa que identificarse a su síntoma es conocerlo, “saber desembrollarlo”.

Así, identificarse a su síntoma es poder conocerlo, reconocer que uno lo tiene, no como una fatalidad, que consistiría en decir “yo soy así y no puedo hacer nada”. Lacan precisa: “Conocer quiere decir saber hacer con su síntoma, saber desembrollarlo, saber manipularlo, saber, eso tiene alguna cosa que corresponde a lo que el hombre hace con su imagen, es imaginar el modo en que uno se las arregla con su síntoma”.¹⁷

En ese síntoma, el analizante puede reconocerse, él es nombrado por ese síntoma, lo que no quiere decir que lo es, pero reconoce que lo tiene para saber hacer con él.

Del mismo modo que al ideal de pareja como fusión, como complitud, Lacan le opone un saber hacer con el otro sexo que tiene en cuenta el imposible de la relación entre los sexos, a la fusión con el síntoma Lacan opone la identificación al síntoma. El fin de análisis consiste en sustituir la fusión con el síntoma por un saber hacer con el síntoma, saber desembrollarlo.

En las vueltas y revueltas del análisis, que ha podido durar numerosos años, el analizante ha girado en torno a su horror de saber. El reconocimiento se acompaña del descubrimiento de alguna cosa que estaba allí y que no se quería ver, ese síntoma con el que uno se ha fusionado puede ser puesto a distancia.

La consecuencia de esta puesta a distancia es un efecto de transformación del que testimonia el pasante y que se percibe en la expresión de un estilo, una identidad propia.

Entonces, para resumir, cuando se habla de deseo del analista, hay que aproximarle más a lo que se juega a nivel del acto analítico, teniendo en cuenta la estructura del inconsciente, que al deseo de ser analista. El pasante que hace la experiencia en su propio análisis de los efectos de ese acto, es capaz de sostener ese deseo del analista sabiendo tener en cuenta la falta en su acto. La identificación al síntoma es eso de lo que el pasante puede testimoniar y que puede ser captado por el cartel como una puesta a distancia de su síntoma. En la medida en que el pasante reconoce que lo tiene como eso que hace su identidad o su estilo, pero que ya no se fusiona más con su síntoma a nivel del goce.

Dos cosas que el cartel puede discernir en el testimonio del pasante a partir de lo que éste transmitió de la experiencia de su cura.

Traducción de Ana Martínez

Mario BRITO AFONSO (Venezuela)

El cartel del pase, no es un cartel como los demás

No sé si llamar a este trabajo una réplica al trabajo de nuestro cartel, de entrada no lo se. Posiblemente algo voy a repetir, a lo mejor intente responder o afirmar aspectos que se han trabajado sobre la no-nominación, quizá pueda rebatir algunos aspectos sobre la función de un cartel del pase; sin embargo, lo que deseo es confesar una experiencia, una posibilidad de declarar y de reconocer que el cartel del pase, no es un cartel como los demás.

¹⁷ *Ibid.*, sesión del 14/12/1976

Sabemos que un cartel es un dispositivo de trabajo original, propuesto por Lacan en el que participan tanto los que practican el psicoanálisis, como cualquier otro que desee estudiar algo sobre el psicoanálisis o que hace referencia al psicoanálisis. Invención lacaniana que tiene efectos y mueve afectos en un grupo; cuya creación abre la posibilidad para que cada miembro elija un rasgo, un tema que esta en común con la existencia de dicho cartel, del cual se obtendrá un producto singular, uno de cada miembro y no colectivo.

Los que constituyen un cartel “se eligen” con un proyecto común de trabajo; en cambio, la propia constitución del CIG y luego la de los carteles del pase, responden mas a un reglamento interno institucional y ciertos acuerdos internos al momento de constituir los carteles; por consiguiente, ya desde el punto de la constitución nos encontramos con ciertas diferencias.

Por otro lado, la creación de un cartel, es una apertura a la ocasión para que cada miembro elija un tema de trabajo que está en conexión con el título del cartel y el trabajo efectuado por el cartel no es sinónimo de un producto colectivo o de una suma sobre un saber. Se trata de la producción de un trabajo singular, un producto para cada uno, en función del momento o de su relación con el psicoanálisis. Al respecto, aunque en el trabajo del cartel del pase no se descartan los aportes individuales, algo que además se espera, no cabe duda que el proyecto de trabajo en si conforma un producto de elaboración mas colectiva que individual, en donde la función del cartel esta previamente establecida y consiste en verificar que “allí hay del analista”, como lo comenta Lacan en la Nota italiana.

En tal sentido, los carteles del pase debaten, discuten y argumentan sobre todos los testimonios escuchados, más allá de que resulten nominados o no; y considero que ésto es posible porque lo que anima el trabajo del cartel, no está atado a la nominación, sino a lo que el cartel siempre espera de ser enseñado al escuchar los testimonios de cada pasador. Cada testimonio trae “un rasgo singular” que conlleva un trabajo de cartel donde se construye un saber que implica además la adhesión del grupo.

Uno escucha desde una posición de total ignorancia, como en la clínica, cada caso es un caso nuevo y por ende, el trabajo de cartel del pase, aunque se le tilda como si su función fuese de juicio, es más un trabajo de exploración y de investigación. Es un espacio de oportunidad para investigar sobre el inconsciente, sobre cómo se ha dado ese viraje de analizante a analista, los efectos del análisis y el final de análisis. Por lo tanto considero que, el trabajo del Cartel del Pase conlleva a la producción de un saber que permita el avance del psicoanálisis gracias a las enseñanzas que se pueden extraer de aquellos que transitaron el dispositivo del pase (nominados o no-nominados)

Particularmente considero que la experiencia de trabajo en el cartel del Pase, es una experiencia totalmente incomparable y a ras de la clínica, aunque no se va al cartel a hacer clínica, pues de lo que se trata es de escuchar un relato, que implica un rango de escritura sobre las consecuencias que pudo tener el discurso analítico en la vida de cada uno de los pasantes; y en donde en forma general, nunca se dejo de escuchar los efectos que en cada uno tuvo el análisis con respecto a su historia de sufrimiento sintomático. No obstante, aunque esto no fue suficiente para pronunciarse por una nominación, no dejaron de mostrar una enseñanza sobre la satisfacción que para cada uno tuvo la ganancia en saber sobre su inconsciente y su goce; así como, los efectos de separación del Otro, logrando alcanzar un cambio de posición subjetiva que le permite una mejora trascendental en su forma de vivir.

Por otro lado, la enseñanza transmitida con respecto al circular por el pase, es que el dispositivo no deja de ser una experiencia conmocionante, no solo para el pasante, sino también para los pasadores; y como miembro del cartel, ha sido mi interés observar cómo sólo aquellos pasadores que estaban en ese momento oportuno de estar sensibles a recibir los efectos del testimonio del pasante, fueron los que lograron hacer pasar y transmitir una experiencia, no sobrecargada de elaboraciones, ni de transcripciones fieles, como si hubiesen

querido atraparlo todo, sino que dejaron pasar lo que era posible fuera de los dichos, sin necesidad de que retornara en forma de escritura.

Por último, considero que Ana deja breve en su trabajo lo referente a los tiempos de trabajo en un Cartel del Pase y es algo sobre lo que quisiera compartir de esta experiencia.

En particular, en cada uno de los encuentros donde se escucharon uno a varios testimonios se presentan varios tiempos. El primer tiempo es de escucha, como bien ella nos comenta. Cada pasador intenta, con lo que tiene, lograr transmitir lo recibido, pero en ese tiempo no hay un cartel pasivo, es un cartel que escucha activamente para poder abrir un espacio al tiempo de exploración, en donde se hacen preguntas que nacen del momento y que permiten clarificar lo escuchado.

Después de haber escuchado a los pasadores viene el momento de investigar sobre lo recibido, el cartel debate, se releen las notas, se pregunta. Comienza un tiempo de comprender y este es un tiempo intersubjetivo, sin prisas ni precipitaciones.

Luego, presos del sofismo es que el cartel logra concluir. En nuestro cartel, no hubo impasses al momento de concluir; no obstante, sí se dio el permiso de preguntarse sobre cómo transmitir tal conclusión y pasamos mucho tiempo en decidir sobre cómo comunicar la decisión del cartel al pasante.

En la elaboración de la respuesta del cartel para el pasante veo un tiempo precioso, como un trabajo artesanal, porque la construcción de la misma, una por una, irrepetible, singular, permite valorar la confianza que el pasante ha puesto sobre el dispositivo.

Definitivamente y para concluir, lo singular del Cartel del Pase es que en sí mismo constituye la experiencia que toca lo clínico, lo epistémico y político que componen una Escuela de Psicoanálisis lacaniano, como única garantía de revelar la formación del analista.

¿Ustedes han leído Wunsch 12 ?

Mario BRITO AFONSO (Venezuela)

La formación del analista: el lugar del que escucha

Nuestro anterior número, *Wunsch 12*, converge en una labor crucial, punto neurálgico de nuestra escuela y tiene que ver sobre la formación del analista.

El asunto sobre la formación de los psicoanalistas constituye desde siempre un tema complicado que se sitúa en el núcleo mismo de la transmisión del psicoanálisis. La idea que se tenga de los medios e instrumentos que conducen a dicha formación, han concluido en una determinada concepción del psicoanálisis.

Por lo tanto, los trabajos presentados en nuestro Tercer Encuentro Internacional y las intervenciones que tuvieron lugar en la última jornada de la Escuela bajo el título “La Escuela a prueba del pase” nos ubica en el foco mismo de la Escuela y es en dar respuesta a ¿Qué es el Psicoanálisis? Y si Lacan responde que: “*El psicoanálisis es la cura que se espera de un psicoanalista*”; entonces, ¿Qué es un Psicoanalista?

En los inicios, Freud se encargaba de reconocer a los analistas y nominarlos como tales, en función de sus contribuciones a la práctica y a la teoría. La formación se organizaba alrededor de lecturas, discusiones y los intercambios personales de las prácticas clínicas individuales. No obstante, el avance del psicoanálisis no podía quedar ahí y el reconocimiento de nueva disciplina y la protección del psicoanálisis, condujo a una progresiva institucionalización que no dejó de hurgar y deformar los procedimientos de la formación de los aspirantes a analistas.

Tal institucionalización comenzó a exigir ciertos criterios en estos aspirantes y a desviaciones que no tardaron en evidenciarse en su interior. Hay una historia de la institucionalización de la formación de los analistas que se desarrolla en paralelo como la propia historia del psicoanálisis, cuyos pormenores no retomaré en este momento; porque realmente lo que me interesa mostrar es cómo en nuestra escuela, es un punto crucial el reconocimiento del análisis del analista como el eje de su formación.

No cabe duda que, la formación de aquel que ocupa el lugar de escucha en un discurso analítico, es contrario a otras formas de escuchas de ese mundo diverso que podemos enunciar como psicoterapias. En un psicoanálisis se busca que el sujeto se mire, se escuche, se “a”-perciba. Tal como dijo Samuel Beckett: “Aquel que se está quejando del zapato es posible que no sea consciente de que su verdadero problema no está en el calzado sino en sus pies y, sobre todo, en su forma de caminar”. (Beckett cit. Por Baldiz, 2007)

En el psicoanálisis, la demanda inicial que presenta un paciente siempre se encuentra con la benévola abstinencia del analista. El paciente se topa con que sus preguntas no son respondidas directamente, sino que cada pregunta conlleva a una nueva pregunta o una devolución por parte del analista que invita el “a”-veriguar. El analista escucha de forma cordial, pero no se propone comprender desde experiencias compartidas; ni mucho menos invitaba al diálogo, porque no hay diálogo posible en el marco del dispositivo analítico ante la ausencia de un intercambio de experiencias personales.

El analista con este proceder, colocado en un espacio vacío, propicia la posibilidad de

un trabajo diferente y dar paso a que se instaure la transferencia. El fracaso de la demanda inicial hace que el sujeto se hable a sí mismo hablándole al analista, llevándole a saber sobre ese otro que lo habita y el cual desconoce. Quisiera compartir con ustedes una viñeta clínica de este primer tiempo de entrevistas iniciales:

“Irma es una mujer que se considera muy intelectual y razonadora, no obstante es muy intensa en sus afectos y durante el recorrido de las entrevistas preliminares se le presenta un sueño: “Anoche soñé con usted, soñé que los dos jugamos frente a una tableta, un Ipad o algo así, era un juego en el que yo tenía que resolver acertijos apretando un botón y obtener respuestas. Tú sólo ponías los botones y cuando yo tocaba un botón aparecía una respuesta “eres un histérica loca”, la cual yo no quería ver...y aunque movías los botones, siempre me topaba con la misma respuesta”.

Como hemos podido ver, ante la demanda del paciente, el analista responde con la invitación de que sobre aquello que le perturba se hable. El analista puede saber de psicoanálisis y psicopatología, pero no sabe nada de ese paciente; por lo tanto, no parte de una posición de saber, sino más bien de ignorancia, haciendo abstracción de su saber, incluyendo la recogida en su experiencia clínica, poniéndola aparte, mas no atrás; y operando desde otro punto.

¿Cuál es ese punto desde el que el analista opera? Es el deseo del analista o la función “deseo del analista” el cual nada tiene que ver con el “sujeto analista”; como lo ha propuesto Lacan.

“En Freud, el analista representa un sujeto, más allá de que lo reconozca alienado al lugar en que la transferencia lo coloca. En Lacan, cada vez más su formulación irá en el sentido de una función, vaciada de la persona del analista, hasta el punto de designarla con una x. Más aún, hasta llegar a concebirlo como puro residuo de un discurso en transferencia”. (Dicker, 2011)

Lacan, en ningún momento duda de que el analista “...está tanto menos seguro de su acción, cuanto que en ella está más interesado en su ser” “... “y lo que es seguro, es que los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto; y si se le reanima, el juego se prosigue sin que se sepa quién lo conduce”; por consiguiente, “haría mejor en ubicarse por su falta en ser que por ser”.

Por lo tanto, las coordenadas que el analista ha de ser capaz de alcanzar para operar en el dispositivo analítico son las de “...ocupar el lugar que le corresponde, definido como aquel que le debe ofrecer, vacante, al deseo del paciente...” Entonces, el analista ha de ocupar el lugar del Supuesto Saber y esto solo es posible si se coloca en posición de semblante de objeto, objeto causa de deseo en esa experiencia, encarnando el objeto “a”, soporte del fantasma del analizante.

¿Cómo un analista se puede prestar a colocarse en ese lugar de vacío, como semblante de objeto “a” para dar lugar al deseo del analizante? Nuevamente tal pregunta nos lleva a la formación del analista.

Para poder acceder al lugar de analista, se requiere algo más que entrenamiento profesional o estudios teóricos. La formación del analista implica el trabajo que aquel que escucha ha hecho con el inconsciente en su recorrido de análisis.

Desde la Escuela propuesta por Lacan, el analista sólo podrá ser el resultado de un análisis, nunca su condición, y en razón de ello, el dispositivo de su reconocimiento sólo puede ser establecido al final. Esta objeción de Lacan recae en particular sobre los mecanismos de selección de los aspirantes a analista practicada por la IPA, y sobre los criterios según los cuales ellos son admitidos en el análisis “didáctico”, criterios que han ido variando a lo largo del tiempo.

Lacan plantea que todo análisis en sí es didáctico y vemos además que en nuestra escuela, la formación de los analistas se basa en un trípode constituido por: el psicoanálisis

personal, la formación teórica y el control o supervisión de los casos. Acuerdo que además es bastante general en todas las Escuelas Psicoanalíticas.

No obstante, lo que distingue a nuestra Escuela de las otras escuelas de psicoanálisis, es que el analista no está a la entrada, sino a la salida y si ha de darse tal reconocimiento, será al final.

Aquí la importancia del Pase y la transmisión; porque el Pase es un dispositivo que se ocupa de investigar sobre el inconsciente, el pasaje de un analizante a analista y el fin de análisis.

La Escuela a prueba del pase y de cada uno de aquellos que participan en el dispositivo, vuelve al psicoanálisis en algo vivo, como lo plantea Albert Nguyên. La transmisión de ese saber permite la conformación del saber psicoanalítico, de una escuela de psicoanálisis y el avance del psicoanálisis; por lo tanto, el porvenir del psicoanálisis se sostiene en la formación de los analistas y en la ética del psicoanálisis.

En tal sentido, la formación del analista” connota el resguardo del descubrimiento del inconsciente y de la invención del psicoanálisis por parte de Freud. No cabe duda entonces que los planteamientos que hemos leído en el *Wunsch 12* nos llevan a reflexionar sobre las condiciones de formación para que haya analista pues; aunque se entiende que sólo hay analista a partir de un análisis, al mismo tiempo, si no hay analista, no hay análisis; por ende, el sentido subjetivo de la expresión “Formación del Analista”, nos lleva a la formación que el analizante-analista es causa.

En conclusión, el porvenir del psicoanálisis está en la interrogación permanente sobre el deseo del analista, el analizante perenne después del análisis, que permite esta apertura a lo nuevo y posibilitará la enseñanza; así, este recorrido requiere un tiempo interminable y la formación del analista no es algo que podamos contabilizar en el tiempo cronológico, porque el inconsciente no se maneja en esos tiempos. “Sólo a través de la transmisión, el saber psicoanalítico avanza y logra mostrar en acto que el más allá del padre es posible, porque la atemporalidad es del inconsciente, pero no de la teoría, mucho menos de su saber hacer eso ahí, de su arte” (José Azar, Actualidad y porvenir del psicoanálisis, 2006).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZAR, J. (2006).- “Actualidad y porvenir del Psicoanálisis”. En www.lacanoamerica2007.org, fecha de recuperación, el 09/04/2010
- BALDIZ, Manuel (2007).- El Psicoanálisis y las Psicoterapias. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid: España.
- BRITO, M (2011).- “Un recorrido: Antes, durante y después del pase” Trabajo presentado en las Jornadas de Escuela de los Foros del Campo Lacaniano. Madrid, España.
- DICKER, S (2011).- “El deseo del Analista” Revista Virtualia. Buenos Aires: Argentina. Recuperado el 12/10/2012.
- FREUD, S. (1913).- “Iniciación al tratamiento” Obras Completas de Freud. Buenos Aires: Editorial Amorrortur.
- FREUD, S. (1918).- “Nuevos Caminos en la terapia psicoanalítica” Obras Completas de Freud. Buenos Aires: Editorial Amorrortur.
- LACAN, J. (1956): “Situación del Psicoanálisis y la formación del psicoanalista”- *Escritos 1*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. Argentina. 2da. Edición (2008)
- LACAN, J. (1958): “La dirección de la cura y los principios de su poder”- *Escritos 1*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. Argentina. 2da. Edición (2008)
- LACAN, J. (1964): “El Trieb de Freud y del Deseo del Psicoanalista”- *Escritos 2*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. Argentina. 2da. Edición (2008)
- LACAN, J. (1964): *Seminario Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires: Argentina (2002)

Fulvio MARONE (Italia)

La experiencia del pase

En primer lugar, el título: dónde el “de” del genitivo no tiene una función objetiva, sino sobre todo subjetiva. No es “la experiencia de hacer el pase”, sino más bien: ¿qué tipo de

experiencia es la del pase? ¿Qué forma, qué categoría? La pregunta puede parecer rara, o ingenua, pero el resorte del cuestionamiento fue, para mí, la lectura del artículo de David Bernard “de experiencia (s)”¹. Allí, el autor se pregunta sobre la cuestión de la experiencia, entre Freud y Lacan. Hay muchas experiencias, dice él, empezando por las llamadas de la vida: la experiencia del goce, la experiencia de la falta en el Otro, la experiencia del lenguaje y del lenguaje; la experiencia enigmática de la psicosis y de la realidad sexual en la neurosis, la experiencia del ser hablante, la experiencia de separación; la experiencia analítica y la experiencia de un análisis, en fin, que obviamente no es la misma cosa. David Bernard hace consideraciones muy interesantes sobre las relaciones entre experiencia y cuerpo, pero no es de eso que me voy a ocupar en mi corta réplica.

Más bien, el autor inicia su artículo a partir de una afirmación de Freud, contenida en su prólogo al libro de August Aichhorn “Jóvenes en sufrimiento”², donde Freud escribe, en las últimas líneas del texto, que tiene el derecho a ejercer el análisis el que ha estudiado análisis “*durch Erfahrung an der eigenen Person*”:³ por la experiencia hecha sobre su propia persona. De aquí, David Bernard desarrolla su argumento, siguiendo el hilo de la influencia “de las expresiones de nuestra lengua ‘común’” sobre el concepto de experiencia. Y es este hilo el que querría proseguir, partiendo yo mismo de esta frase de Freud. En alemán, hay dos palabras para hacer nuestra “experiencia”: *Erfahrung* et *Erlebnis*. *Erlebnis* es una palabra compuesta a partir del verbo *leben*, que significa simplemente “vivir”: *Erlebnis* es la experiencia que se tiene, la experiencia que se vive, singular e interior. *Erfahrung* se compone a partir del verbo *fahren*, que significa “ir, circular, viajar”, y designa la experiencia que se hace, la experiencia en general: como lo define *el Vocabulario de filosofía* de Lalande – que Lacan consultaba mucho, y que, a través de un juego de palabras, está en el origen de la lengua⁴ – “el hecho de sentir algo, en tanto éste hecho se considera no solamente como un fenómeno transitorio, sino como ampliando o enriqueciendo el pensamiento”.⁵ *El Erlebnis* se focaliza sobre el acontecimiento, *el Erfahrung* sobre el conocimiento que se obtiene, y que no se puede obtener solamente por los libros.

Freud habla entonces, en sus textos, de *ärztliche Erfahrung*, *klinische Erfahrung*, *psychotherapeutische Erfahrung*, *analytische Erfahrung*: experiencia médica, clínica, psicoterapéutica, analítica. Él escribe *nach meiner Erfahrung*, *die Erfahrung lehrt*, *unsere Erfahrung zeigt uns*: según mi experiencia, la experiencia enseña, nuestra experiencia nos muestra. Pero él dice *bedeutsames Erlebnis*, *merkwürdiges Erlebnis*, *traumatisches Erlebnis*, *unerträgliches Erlebnis*, *unheimliches Erlebnis*, *erschütterndes Erlebnis*: experiencia significativa, notable, traumática, insoportable, inquietante, conmovedora. *La Standard Edition* de James Strachey hizo la elección de traducir para *experiencia* los dos términos, seguida en eso por la mayoría de las otras lenguas. Al contrario, *las Oeuvres complètes* de Jean Laplanche han añadido de manera obsesiva el adjetivo “vivido” a experiencia, en la traducción *de Erlebnis*, sin lograr – en mi opinión – a restituir lo que está en juego de la diferencia.

Freud no habla del pase, naturalmente. Pero Lacan habló mucho, y a la experiencia del pase consagró su intervención a la sesión de trabajo sobre el pase al Congreso de la Escuela freudiana de París al Grande Motte, el 3 de noviembre de 1973.⁶ La experiencia del pase, dice Lacan, es una experiencia en curso, experiencia que produjo bajo el modo de la proposición. Había propuesto, el 9 de octubre de 1967, algo muy diferente con relación a todo lo que lo precedía: se trataba de saber porqué alguien toma el riesgo loco de convertirse en, en

¹ David Bernard. “De experiencia(s)” In: *Wunsch 12*, pp 21-23.

² Sigmund Freud. “Prólogo a *Juventud al abandono*”, *obras completas*, XVII, PUF, pp 161-163.

³ Sigmund Freud. “Geleitwort zu *Vernahrloste Jugend*”, In: *Gesammelte Werke*, XIV, Fischer, S. 567.

⁴ Jacques Lacan. “*Yo hablo a los muros*”, Seul, p. 18

⁵ André Lalande. *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, PUF, pp 321.

⁶ Jacques Lacan. “Sobre el pase” In: *Cartas de la Escuela freudiana*, 1975, 15, pp 185-193.

su posición de discurso, objeto/desecho para otro. Era una experiencia radicalmente nueva, incluso con relación a la novedad del análisis en el orden de los discursos: una experiencia inolvidable, para aquéllos que allí participan. Lacan se apoya aquí en un famoso fragmento de Heráclito, *ta de panta oiakizei keraunos*, que se traduce generalmente “a todos los rige el relámpago” pero que él declara intraducible. Con todo, Lacan extrae el apoyo a una afirmación que había escuchado de alguno de los participantes en la jornada de trabajo: el pase, es algo como el relámpago. Como puede hacerlo un relámpago, el pase aporta una luz totalmente distinta a aquel que se ofrece, ella pone de relieve una determinada parte de sombras de su análisis: esta es la razón por la que puede ser definida “una experiencia absolutamente conmovedora” (*erschütterndes Erlebnis*, habría dicho Freud). Pero no hay sólo eso, en la experiencia de “aquéllos que allí participan”. Del análisis, continúa Lacan, se logra una experiencia que implica la conquista de un saber, el saber inconsciente. Después de una experiencia analítica – lo que Freud llamaría *analyti Erfahrung* – el sujeto puede haber aprendido por qué truco eso se produjo. Pero si analizándolo no hizo más que aprender a empujar los botones que es necesario para que eso se abra en el inconsciente, no aprendió gran cosa, poco importa lo que su analista cree. No es esta experiencia, dice Lacan, que es didáctica, que enseña a algo. Eso no impide a un psicoanálisis ser didáctico, continúa, pero el didactismo de la cosa reside en otra parte: en la transmisión de la otra experiencia – deja entender, o soy yo quien entiende así – la experiencia vivida por los que se exponen, que se ofrecen allí.

Decir algo sobre este deseo inédito, que toma el relevo del deseo de Freud y que Lacan llamó “deseo del analista”, es y fue el reto de Lacan, su (dit)solution de los dos grandes problemas que el análisis freudiano había dejado en suspenso: (la experiencia de) el final de un análisis y la transmisión del saber (de la experiencia) analítico. Su proposición – que transforma la experiencia acumulativa del análisis didáctico del IPA en la experiencia/relámpago del pase – nace en el seno de la revolución que lleva a Lacan a invertir el sentido, la dirección de la investigación epistemológica tradicional. Allí donde había la demanda sobre el carácter científico del psicoanálisis, volvió a la ciencia la moneda de su parte, replicándole: ¿Qué sería una ciencia que incluya el psicoanálisis?⁷ Lacan lo hizo en el momento de su excomunión, cuando ha sido deslegitimizado para hablar de la experiencia analítica por los que eran los garantes, y se autorizó de sí mismo a hablar de otra experiencia: la experiencia singular de un análisis. Si el psicoanálisis no es una ciencia, la cuestión no consiste en pretender volverlo científico, sino en poner a trabajar su lugar de exclusión interna con relación a la ciencia, valorizando su propia experiencia. Pues, si la ciencia no puede fundar el psicoanálisis, es el psicoanálisis quizá quien conseguirá proporcionar un suplemento a la ciencia, diciendo algo sobre el deseo del científico.

No ceder sobre su experiencia, es la fórmula que David Bernard nos propone, al final de su artículo. La leo sobre los dos ejes que pretendí seguir: no ceder a la serialización de la experiencia del análisis, al transformarnos en ratas en el laberinto, que aprendieron a empujar los botones exactos;⁸ pero también, no ceder a la tentación de ahogar la experiencia analítica en el mar de lo inefable. Porque lo importante, decía Lacan, es que eso se pase.

Traducción de Patricia Muñoz

⁷ Jacques Lacan. *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Seul.

⁸ Jacques Lacan. *Seminario XX: Aún*, Seul, pp 127-129.

Natacha VELLUT (Francia)

Impases y pase del pasador

El Colegio de Animación y Orientación de la Escuela (CAOE) me ha propuesto escribir un texto en réplica a *Wunsch 12*. Elijo testimoniar de mi función de pasador que me llevó a escuchar y transmitir entre diciembre 2011 y septiembre 2012 el testimonio de tres pasantes. Esta función de pasador se articula según tres tiempos diferentes, la designación, la escucha de los testimonios, la transmisión ante los carteles. Insistiré sobre ese segundo tiempo muy singular que constituye la escucha de los testimonios de los pasantes.

Esa experiencia ha sido una verdadera travesía que me ha llevado de un punto a otro y que me ha afectado. No hubiera sido posible si mi analista que me designó, sin “mis” tres pasantes que me han enseñado (volveré sobre ese placer un poco ridículo de escribir “mis” pasantes), sin los dos carteles que me oyeron, y yo creo que escucharon, doy las gracias a todos ellos.

La designación de pasador

Mi analista me previno de mi designación. Esta información no relanzó las vueltas y rodeos de la interpretación del inconsciente-lenguaje, vueltas y rodeos que constituyen el largo trabajo del análisis. No fue vivida como “una promoción” o “una sanción”,⁹ como una gratificación o un imperativo. Era una información de pura “cortesía”.¹⁰ “Un encargo”¹¹ podía corresponderme, un pasante podía llamarme. Cuando eso ocurrió, varios meses más tarde, respondí sí con un cierto entusiasmo, con la sensación de adentrarme en una aventura inédita.

Entre esa designación y la primera llamada del primer pasante, precipitación lógica obliga, acabé mi análisis. Esto ¿cuestiona una “buena” temporalidad para designarme pasador? La temporalidad entre el fin de análisis y la decisión del pase es interrogada, cuestionada. Un pasante ¿puede aventurarse demasiado pronto o demasiado tarde en el pase?¹² Estas preguntas ¿se plantean también en el caso de la designación del pasador? En el caso del pasante, la inexistencia de una regla válida para todos queda finalmente apuntada. Uno de “mis” pasantes, por otra parte nominado, decidió hacer su pase seis años después del fin de su análisis. Por mi parte, escuché a los pasantes cuando ya no estaba más en análisis. Estaba sola, sin Otro. El pase es la autenticación de la separación del Otro y yo estaba en ese “momento oportuno”, para retomar los términos de Albert Nguyên,¹³ para ser enseñada.

Sin desarrollar estos dos elementos de modo más preciso en este texto, la información del pasador y la temporalidad requerida en relación al fin de análisis, los señalo para desvalorizar la noción de criterios establecidos en la designación del pasador, criterios siempre susceptibles de alimentar los ideales o los imperativos superyoicos.

Los testimonios de los pasantes

Hay poco testimonio sobre la recogida de testimonios por parte del pasador. Sin embargo me parece que se trata del corazón del dispositivo, el ojo del ciclón para seguir en la línea de la metáfora propuesta por Colette Soler de la “zona de turbulencias”¹⁴ atravesada por el pasador.

⁹ Jacques Lacan. *Communiqué du jury d'agrément à tous les membres de l'École* (1967), en *Wunsch 11*, noviembre 2011

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

¹² Ver el texto de Albert Nguyên “Des bonnes surprises” In: *Wunsch 12*, junio 2012.

¹³ Albert Nguyên. “Des bonnes surprises” In: *Wunsch 12*, junio 2012.

¹⁴ Colette Soler. “El pasador” In: *Wunsch 12*.

Empleamos los términos de procedimiento, de dispositivo, de funcionamiento, para calificar al pase. Un término, poco valorizado en nuestro campo, me ha venido a la mente, el “encuadre”, para subrayar su ausencia manifiesta. El tiempo de testimonio de los pasantes es lo menos “encuadrado” del dispositivo. No hay regularidad de las sesiones. No hay número, ni duración, ni lugares fijados, ni incluso sugeridos para los encuentros entre pasante y pasador. El pasador no está ni en posición de analista, ni en posición de analizante, no es ni jurado ni juez.¹⁵ No tiene una posición precisa en el discurso analítico al cual es sin embargo invitado a entrar por el pasante. ¿Desde dónde habla el pasador? ¿Desde dónde podría yo preguntar al pasante? ¿Como un “congénere” conversando con un par? Sin embargo pasador y pasante no son equivalentes. El pasante decide, el pasador consiente. El pasante está un paso por delante del pasador¹⁶. El pasante testimonia, el pasador recoge el testimonio. El pasador se encuentra sin acondicionamiento, sin miramientos, en el discurso analítico. Simple testigo, él no tendría que ser activo en el proceso, es lo que su designación y la expresión “placa sensible” utilizada para describir su función pueden sugerir. Y sin embargo el pasador está ahí, presente, activo, en una situación que yo calificaría de altamente incómoda. La idea de que el pasador debe saber interrogar me interroga. Mis intervenciones o preguntas durante los testimonios de los pasantes no eran tranquilas. Un pasante rechazó la noción de “goce” que yo le proponía para calificar una conducta de infancia. Otro apreció poco una pregunta sobre los eventuales límites en su práctica de analista. Un tercero juzgó sin interés una pregunta sobre la edad de sus padres en un momento clave de su existencia. Ciertos términos teóricos utilizados por los pasantes como “retazos (bribes) del inconsciente real”, “corporeización”, “padre en el Uno”, me parecieron como chapados, aplicados sobre los dichos más que derivados lógicamente de un decir, un “camelo para los pasadores” habría dicho quizás Lacan¹⁷. Busqué entonces saber más, a veces sin éxito. El pasante puede preguntar al pasador y yo me encontré en dificultades cuando un pasante me sugirió hablar de todo eso en el diván, diván que yo ya no frecuentaba más. Preguntas como “¿Tiene Vd preguntas?”, “¿Queda claro para Vd?” tenían el efecto inmediato de dejarme sin voz. No estaba claro para mí, pero ¿era necesario decirlo o arreglárselas? Me decidí por la segunda opción. Durante estos testimonios yo me sentía como un pasajero que embarca en un avión del que no conoce ni el piloto, ni el trayecto, ni el destino, si bien espera que el avión llegue a su resolución, una resolución que haga del pasante analista. Las condiciones atmosféricas del viaje, que presiente que no le serán ahorradas, no son previsibles. El avión está desprovisto de azafata del aire o *stewart* que pudiera hacer confortable el viaje con la ayuda de diversos pequeños acondicionamientos del “encuadre”: ni cojines para la nuca, ni restauración con elección de dulce o salado, ni antifaz para los ojos, ni tapones de oídos...Y sin embargo subí a ese avión, sostenida por un deseo de saber que ganaba al horror presentido. Cuanto más uso esta metáfora del avión, más la aprecio. “Avions” (“teníamos”) es el verbo tener [*avoir*] en imperfecto, un nombre masculino, “sistema de formas temporales cuya función esencial en las lenguas indo-europeas era enunciar una acción en vías de cumplirse en el pasado y concebida como no acabada”.¹⁸ El pase es un acto y su fin deja un gusto de inacabado, pues relanza un deseo de saber y revela un no-sabido.

Más que saber interrogar, me parece que la función del pasador es no ralentizar, frenar, desviar, la trayectoria del pasante. “La única cosa importante es el pasante”¹⁹ El pasador está en una espera, una espera activa. Se sostiene de una “espera particular. Él espera escuchar algo de una demostración, en los límites del saber, del pasaje al analista”.²⁰ Doy aquí un contra-

¹⁵ Jacques Lacan. *Proposition du 9 octobre sur le psychanalyste de l'École* (1967), en Wunsch 11, noviembre 2011

¹⁶ Ver el texto de Marc Strauss, *La vérité à la barre!*, en Wunsch 11, noviembre 2011

¹⁷ Jacques Lacan. *Discours à l'École Freudienne de Paris* (1969), en Wunsch 11, noviembre 2011

¹⁸ Definición del Nouveau Petit Robert, junio 2000

¹⁹ Jacques Lacan. *Intervention conclusive aux assises de l'E.F.P. à Deauville* (1978), en Wunsch 11, noviembre 2011

²⁰ Rosa Escapa. *La “dit-mension” du passeur*, en Wunsch 11, noviembre 2011

ejemplo. Durante un testimonio estuve angustiada de tal manera por la situación, que tuve que suspender ese testimonio buscando sustraerme de él. Tuve que, durante lo que me parecieron minutos muy largos, buscar la mirada del camarero – nos habíamos encontrado en un café – y después llamar a ese camarero y pedir otra bebida (evidentemente yo sufría por la ausencia de una azafata...). Este espacio de tiempo me fue necesario para no seguir escuchando al pasante y rehacerme. Esta escenita puede parecer completamente anodina pero era evidente para mí que yo busqué entonces la interrupción o por lo menos suspender el dispositivo del pase. Esta escenita no es en absoluto nada del mismo orden que un pasante desbordado por la angustia que pide avanzar la fecha de nuestro encuentro. Se trata en ese caso de una “precipitación de un montón de cosas”²¹ que precisaba acelerar los encuentros. El avión tiene un piloto que se ignora piloto, el pasante. El pasante está dotado de un saber que no se sabe, pero que opera. El pasante se ha decidido, lanzado a viva velocidad, invita al pasador a subir a bordo. El pasador puede resultar sacudido, aventado, maltrecho. La metáfora del avión convoca aire, viento, soplo que amenazan de llevárselo. Puede temer el desenganche, confrontado a la caída del sentido, al advenimiento del fuera-sentido. Acepta bajo condiciones que no sabe formular, que el avión sea propulsado por el bien decir, el encuentro tejido por el discurso analítico, que la *matérialité/motérialité* de ese medio de transporte compartido con el pasante sean *lalangue* y lo no-sabido de quien sabe.²²

El pasador es el pase, pero el pase es del pasante. De donde, yo creo, ese pequeño placer ridículo pero una pizca delicioso de reapropiarme en este texto de “mis pasantes”...

El después del testimonio

Después de cada testimonio, con mayor o menos intensidad, sentí un cierto vértigo. Vértigo ante “la extraordinaria reducción”²³ asociada a la densidad de la presencia de ese “alguien” que es el pasante, presencia que convoca cuerpo y afectos. La extraordinaria reducción es la reducción significativa que de un largo recorrido analítico ha extraído los significantes clave, resumidos en uno o dos enunciados que hicieron suerte y la localización de trozos de *lalangue* que hacen *fixion* real de goce fuera de sentido. El vértigo está ya ahí de un saber asegurado articulado a un irreducible no-sabido. Pero, vértigo también frente a ese “alguien” que ha tocado su “diferencia absoluta”²⁴. No se trata del sujeto de la cadena significativa, aunque él sea por el hecho de los significantes que le están pegados. No se trata del “ser que se sustrae”, aunque la destitución subjetiva “no es ella que hace des-ser, ser más bien singularmente y fuerte”²⁵ ¿Se tratará de una persona en el sentido de que “es eso la personalidad: es el modo en que alguien subsiste frente a ese objeto *a*”²⁶, incluso si el objeto *a* es percibido en su consistencia de vacío? El pasador encuentra en el pasante lo real del “Hay del uno”, “el Uno sólo del *parlêtre*, imposible de reducir”.²⁷

El pase es ese dispositivo que revela el vacío de la despersonalización, el des-ser, pero que confronta a un “alguien”, no cualquiera, un “alguien” que ha elegido entrar, comprometerse y comprometer a otros en el discurso analítico, un discurso sin embargo “opcional” como lo subraya Colette Soler.²⁸

Esa consistencia de ese “alguien”, esa densidad del encuentro, junto con ese casi nada de elaboración significativa llevada hasta el final, casi nada que hace suerte pero no puede decir el todo, me parecieron vertiginosos.

²¹ Jacques Lacan. *A l'école belge de psychanalyse* (1972), en Wunsch 11, noviembre 2011

²² Colette Soler. *La fin, les fins*, en Wunsch 12, junio 2012

²³ La expresión es de Albert Nguýèn en *Des bonnes surprises*, un Wunsch 11, junio 2012

²⁴ Jacques Lacan. *Les Quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Paris, Seuil, 1973, p.248

²⁵ Jacques Lacan. *Discours à l'EFPP* (1969), en Scilicet 2-3, Paris, Le Seuil, 1970, p.21

²⁶ Jacques Lacan. *Conférence à l'université de Milan le 12 mai 1972. Du discours psychanalytique*.

²⁷ Colette Soler. *Les affects lacaniens*. Paris, PUF, 2011, p. 125

²⁸ Colette Soler. *Le temps long*, en Wunsch 11, noviembre 2011

Sueños de pase del pasador

La noche anterior al testimonio ante uno de los carteles, soñé este sueño. “Nosotros [mi marido y yo] salimos de viaje, estamos contentos. La mañana de la salida, no prestamos atención al tiempo que pasa. El avión sale a las 10h 10. Llega un momento en que tenemos miedo de perderlo, nos apresuramos. Llegados al aeropuerto, se nos informa de que podemos tomar el avión, el Sr y la Sra Beaufort (j) desisten. Pero no podremos viajar juntos, nos separarán. Aceptamos con alivio.”

El día que precede la transmisión de otro pase, siento una repentina inquietud. ¿He guardado mis notas? ¿No las he perdido? Llegada la noche, sueño que tengo los ojos pegados, no puedo ver, por lo tanto no puedo leer. Por la mañana, me levanto con un enunciado simple y claro en la cabeza: “no sé nada”.

Esos dos sueños, esos dos tiempos anteriores a la transmisión de un testimonio de pase, son muy diferentes. Me afectaron de forma diferente.

El primer sueño tiene una textura, diría yo, más freudiana. Es un sueño a descifrar, sueño que produce sentido, es un sueño-realización de deseo, sueño que hace historieta. Partimos de viaje, no estoy sola. Estamos contentos, la satisfacción está ahí. No prestamos atención al tiempo, vivimos la espera antes de la partida con una cierta despreocupación o ligereza. Era mi deseo vivir así la espera antes de la transmisión ante el cartel del pase. El avión es a las 10h 10, lo que es tanto como decir a la hora de los dichos [*les dits*], la hora de “dicho lo dicho”. Corremos el riesgo de perderlo, pero el Sr y la Sra Beaufort desistieron. El imperativo superyoico se ausenta, deja lugar, nos hace sitio. No se trata de ser guapo [*beau*] ni fuerte [*fort*]. Podremos viajar, pero se nos separará. Lo real separa, no hace vínculo y es de un cierto real que el cartel espera la manifestación. Aceptamos con alivio. Es un sueño inmerso en afectos positivos!

El segundo sueño tiene una textura más lacaniana. Es un sueño de lo no-sabido, de la angustia, del inconsciente real. “Lo real no está hecho para ser sabido”²⁹ y yo no sé nada. Es un sueño que presentifica la caída del sentido, el fin de la verdad, la opacidad del goce (los ojos pegados) y el impasse del saber. Es un sueño-índice como lo propone Marcelo Mazzuca, índice “de una posición o decisión adoptada frente al real”.³⁰

Son dos sueños muy diferentes, y los dos resultados de la transmisión del pasador y de la elaboración del cartel fueron diferentes. En el primer caso, el cartel no nombró al pasante Analista de la Escuela, en el segundo sí. El primer sueño convoca más el reconocimiento, el bien decir, la satisfacción mientras que el segundo sueño confronta a un advenimiento de lo real, un real no-sabido pero experimentado, del que pude testimoniar ante el cartel del pase. ¿Era necesario que yo sintiera esa “nada” para que haya lugar para el testimonio del pasante?

Traducción de Ana Martínez

²⁹ Colette Soler. *Les affects lacaniens*. Paris, PUF, 2011, p.138

³⁰ Marcelo Mazzuca. *L'analyste analysant*, en Wunsch 12, junio 2012

Próximos eventos

VIII CITA INTERNACIONAL DE LA IF-EPFCL
Las paradojas del deseo
25-28, julio 2014, Paris

IV ENCUENTRO DE LA ESCUELA (EPFCL)
¿Qué se espera del pase?
Julio 2014, Paris

Índice

Editorial

por Dominique Fingermann 02

Ecós del III Encuentro Internacional de la Escuela

La Escuela a prueba del pase

Debate y segunda mesa redonda del 9 diciembre 2011, bajo la rúbrica 03
La apuesta del AME y sus "suites", por Albert Nguyên (Francia)

El análisis, fines y continuaciones

Sol Aparicio (Francia), *Sigo, siendo, la huella del deseo del Otro* 06
Luis Izcovich (Francia), *El verdadero viaje* 08
Anita Izcovich (Francia), *Cuando lo indemostrable es prueba* 13
Patricia Dahan (Francia), *El fin por el sentido, fuera de sentido* 17
Stéphanie Gilet-Le Bon (Francia), *La cuestión del 9 octubre* 21
Susan Schwartz (Australia), *Momentos de separación* 27
Antonio Quinet (Brasil), *Sinthoma y semblante* 30
Sonia Alberti (Brasil), *Del A.M.E.: El pase más allá del dispositivo* 35
Michel Bousseyroux (Francia), *Desanudamiento* 37

Respuesta del analista : VII Encuentro de la IF-EPFCL

Un Encuentro en Brasil, por Sonia Alberti (Brasil) 43
¿Qué responde el analista ?, Marc Strauss (Francia) 45

Contribuciones de los AE

Vicky Estevez (France), *La no respuesta* 48
Lydie Grandet (France), *Osar ser analista* 50

Trabajos de los carteles del pase

CARTEL 1

Dominique Fingermann (Brasil), *Una carta/ letra no llega siempre a su destino* 54

CARTEL 2

Nicole Bousseyroux (Francia), *Marcar el punto de real* 56
Carmen Gallano (España), *Marca de aventura* 58

CARTEL 3

Albert Nguyên (Francia), *Algunos puntos de apuntalamiento* 61
Ana Martínez (España), *A propósito de las no-nominaciones* 65
Patricia Dahan (Francia), *Lo que conduce al cartel a pronunciarse por una nominación* 69
Mario Brito (Venezuela), *El cartel del pase, no es un cartel como los demás* 71

Han leído *Wunsch 12* ?

Mario Brito, AE (Venezuela), *La formación del analista: el lugar del que escucha* 74
Fulvio Marone, AME (Italia), *La experiencia del pase* 76
Natacha Vellut, passeur (Francia), *Impases y pase del pasador* 79

Próximos eventos

VIII CITA INTERNACIONAL DE LA IF-EPFCL 83
IV ENCUESTRO DE LA ESCUELA

Wunsch 13 es editado por el CAOÉ 2010-2012

Compuesto por:

Dominique FINGERMANN

Ana MARTINEZ

Patricia MUÑOZ

Albert NGUYÊN

Maquetación

Cícero OLIVEIRA

Queremos agradecer especialmente a los traductores que hicieron posible ésta publicación en varias de las lenguas de nuestra comunidad.

Ellos son:

Gracia AZEVEDO – Bittori BRAVO – Andrea BRUNETTO – Annalisa BUCCIOL – Valérie CAPDEPONT – Luis Guilherme COELHO MOLA – Andrea DELL’UOMO – Nathalie DOLLEZ – Vicky ESTEVEZ – Andréa FERNANDES – Cristina GAZZETTA – Jairo GERBASE – Roberta GIACCHÈ – Patrizia GILLI – Paola GIORDANO – Lydie GRANDET – Luciana GUARESCHI – Antonia IMPARATO – Maria Teresa MAIOCCHI – Fulvio MARONE – Carmine MARRAZZO – Ana MARTÍNEZ – Clara Cecilia MESA – Giorgio MEZZACAPO – Sonia MAGALHÃES – Paola MALQUORI – Diego MAUTINO – Ângela MUCIDA – Patricia MUÑOZ – Glaucia NAGEM – Albert NGUYEN – Bernard NOMINE – Cícero OLIVEIRA – Xabier OÑATIVIA – Maria Domenica PADULA – Graça PAMPLONA – Matilde PELEGRÍ – Montse PERA – Silvana PERICH – Mikel PLAZAOLA – Vera POLLO – Conrado RAMOS – Suzana RAMOS – Gustavo RESTIVO – Elisabeth SAPORITI – Ricardo ROJAS – Paulo RONA – Marina SEVERINI – Lia SILVEIRA – Fernando SILVÉRIO ALVES – Celeste SORANNA – Flavia TAGLIAFIERRO – Gaetano TANCREDI – Angélica TEIXEIRA – Elisabete THAMER – Francesca VELLUZZI – Rita VOGELAAR – Tereko ZABALLA

